



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN HISTORIA

EL *CIHUACÓATL*. SU PAPEL Y SIMBOLISMO EN LA POLÍTICA MEXICA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
PABLO HERNÁNDEZ APARICIO

DR. JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Dedico esta investigación a todos mis allegados, a mis familiares y amigos, a mi madre, Enriqueta Aparicio, que a lo largo del tiempo ha sido pilar de la familia, a mis hermanas, mi sobrino y mi tío que me han brindado su apoyo incondicional.

Además, agradezco a mi maestro y tutor el doctor José Rubén Romero Galván, por depositar su confianza en mi persona para realizar este trabajo, por su atenta lectura, sus comentarios, su enorme paciencia y por todas las reuniones en las que resolvió mis dudas temáticas, teóricas y metodológicas.

A Celeste Mansuy por su amor, su apoyo y las diversas charlas que colaboraron a ordenar mis ideas sobre los aspectos femeninos.

Al doctor Victor M. Castillo Farreras por todos los viernes que me recibió en su seminario, por sus comentarios, las observaciones y por recordarme la importancia del estudio de los aspectos materiales de la vida indígena.

Al doctor Miguel Pastrana por sus valiosos aportes teóricos y metodológicos en cuanto al estudio de lo sagrado en la época prehispánica.

A mi maestra y amiga, la maestra Irma Cruz que me ha apoyado a lo largo de mi trayectoria académica.

A mis sinodales los doctores Clementina Battcock y Sergio Ángel Vásquez por sus puntuales observaciones y sugerencias que abonaron a finalizar esta investigación.

A mis amigos y compañeros de la universidad, Fernando Velázquez y Griscelda Hernández por alentarme y mostrarme las dinámicas académicas.

Finalmente, agradezco a la UNAM y al programa de maestría y doctorado en Historia que confiaron en mi trabajo y me recibieron en esta maravillosa institución.

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Dualidad y política en Mesoamérica	10
I.1.- La dualidad en la cosmovisión mesoamericana.....	10
I.1.a.- La dualidad en la creación.....	12
I.1.b.- La dualidad en la conformación del espacio geográfico.....	14
I.2.- La dualidad en algunas organizaciones políticas mesoamericanas.....	17
I.2.a.- La organización política purépecha.....	18
I.2.b.- Las organizaciones políticas mayas	19
I.2.c.- Las organizaciones políticas mixtecas	22
I.3.- Las organizaciones políticas nahuas	25
I.3.a.- Tula	25
I.3.b.- Cholula.....	26
I.3.c.- Tlaxcala.....	28
I.3.d.- Otras ciudades con dos gobernantes	31
I.3.e.- El <i>cihuacóatl</i> en algunas ciudades nahuas	33
Capítulo II: Tlahtoani y Cihuacóatl	36
II.1- El gobierno dual de Tenochtitlan.....	37
II.1.a.- Tlacaélel como primer <i>cihuacóatl</i>	40
II.2.- La Cihuacóatl diosa del poder	43
II.2.a.- Cihuacóatl madre de dioses y hombres.....	44
II.2.b.- Las funciones de la diosa <i>Cihuacóatl</i>	47
II.3.- Los gobernantes como representantes de los dioses.....	54
II.3.a.- Cualidades para ser gobernante	59
II.4.- El <i>cihuacóatl</i> y la legitimidad del gobierno mexica	63

II.4.a.- La intervención del <i>cihuacóatl</i> en la sucesión del <i>tlahtoani</i>	63
II.4.b.- El <i>cihuacóatl</i> y la ideología mexicana.....	68
Capítulo III: El <i>Cihuacóatl</i> gobernante y sacerdote.....	73
III.1.- El <i>cihuacóatl</i> en la política mexicana	73
III.1.a.- Las alianzas	74
III.1.b.- Otorgamiento de cargos	75
III.1.c.- El <i>cihuacóatl</i> en la guerra.....	80
III.1.d.- El <i>cihuacóatl</i> y su participación en las conquistas	84
III.1.e.- El papel del <i>cihuacóatl</i> en la economía mexicana	91
III.1.f.- La impartición de justicia.....	95
III.2.- Las funciones sacerdotales del <i>cihuacóatl</i>	97
III.2.a- La relación del <i>cihuacóatl</i> con la muerte y los ritos mortuorios	99
III.2.b.-La participación del <i>cihuacóatl</i> en los sacrificios humanos.....	103
Conclusiones.....	109
Bibliografía.....	113

Introducción

El territorio que hoy conocemos como Mesoamérica estaba habitado por una variedad de pueblos que, a pesar de sus diferencias, compartían una serie de rasgos culturales; uno de los elementos más destacados era la cosmovisión, es decir, la manera en que interpretaban el mundo y sus fenómenos. Esta forma de entender su entorno tenía como elemento nodal la dualidad. Se pensaba que el universo estaba compuesto por elementos que se oponían y complementaban a la vez, por lo que todo debía tener un opuesto que le ayudara a realizar su tarea en el cosmos.

De este modo, la dualidad cósmica sirvió de modelo para que los pueblos mesoamericanos se organizaran políticamente, así, durante el Posclásico (1000-1521) las grandes ciudades se establecían bajo una estructura política en la que la administración se compartía entre dos o más gobernantes. Los encargados de llevar el mando legitimaban su poder en la figura de los dioses y por ello, a través de sus actos, debían encargarse de mantener el orden social y cósmico. Cabe señalar que a pesar de que muchas ciudades mesoamericanas seguían un sistema político¹ similar, existieron notables diferencias en el grado de complejidad y en la centralización política de los pueblos.

En el caso de los mexicas, desde que Motecuhzoma Ilhuicamina ascendió al poder, el gobierno de Mexico Tenochtitlan era encabezado por el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* que simbólicamente materializaban la dualidad cósmica. El *tlahtoani* representaba a los dioses masculinos/solares: Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Xiuhtecuhtli y Xipe Totec; mientras que el *cihuacóatl* representaba a las deidades femeninas/nocturnas: Cihuacóatl, Quilaztli y Toci que complementaban el poder solar. Por lo que, para comprender de una forma más completa la organización política mexicana, además de observar al *tlahtoani*, es necesario observar a otros dignatarios, conocer sus funciones y el peso de sus cargos en la estructura política.

A partir de lo anterior, el objetivo que se pretende alcanzar en esta investigación es estudiar el cargo de *cihuacóatl* en la organización política de Mexico Tenochtitlan, se busca mostrar que la autoridad política del *cihuacóatl* no estaba completamente sujeta a la voluntad del *tlahtoani*, y que sus funciones tenían la misma importancia que las del gobernante principal. Para alcanzar este objetivo observaré su valor simbólico, sus funciones y la importancia que tuvo en la política tenochca. Cabe

¹ En éste trabajo no se emplea el concepto de Estado para definir la organización política mesoamericana, debido a que el concepto de Estado tiene muchos matices y generalmente se retoma sin definir por completo sus características, ante ello he decidido llamarles sistemas u organizaciones políticas. Es necesario subrayar que esto no significa que las organizaciones políticas mesoamericanas tuvieran un bajo grado de complejidad.

señalar que por cargo entenderé: una dignidad o título que se le asignaba a una persona para desempeñar una obligación política, por esta razón también se emplea el término dignatario para llamar a los participantes del gobierno tenochca.

Los estudios sobre el *cihuacóatl*

Existen pocos estudios que analicen específicamente al *cihuacóatl*, las investigaciones realizadas a lo largo de los siglos XIX y XX centraron su atención en la figura del *tlahtoani*. Durante el siglo XIX, Orozco y Berra,² sólo se refirió brevemente al *cihuacóatl* como jefe militar y destacó su importancia como consejero del Tlahtoani. Por su parte, Adolph Bandelier en su análisis sobre la organización social y política de los mexicas, consideró que los pueblos indígenas no alcanzaron un nivel de desarrollo similar al Estado y sólo era una organización de tipo tribal. Este autor vió en el *cihuacóatl* a un jefe guerrero que gobernaba al interior de la tribu mientras que el *tlahtoani*, además de ser líder guerrero, encabezaba la alianza de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzaco.³

Contrario a las ideas de Bandelier, Alfredo Chavero,⁴ en su intervención en *México a través de los siglos*, apuntó que los mexicas contaban con una compleja organización política que tenía similitudes con la organización del imperio romano y con respecto a la relación entre el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*, concluyó: “debemos decir que si el *Cihuacóatl* era una personalidad de suma importancia en México, no era igual al *tecuhtli* ó emperador, y que éste era el solo dueño del poder supremo.”⁵

La figura del compañero del *tlahtoani* fue retomada en el siglo XX por Miguel León-Portilla quien buscó revalorizar su participación en la política prehispánica, por lo que fijó su mirada en Tlacaélel a quien vio como un “sabio poder detrás del trono” y creador de la ideología “místico-guerrera de los mexicas.”⁶ Por su parte Herman Beyer, al observar que fray Juan Torquemada ponía en duda la existencia de Tlacaélel, buscó demostrar la existencia del *cihuacóatl* Tlacaélel y encontrar posibles representaciones de él, para ello rastreo un indicio de su glifo en fuentes arqueológicas y en algunos

² Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, IV v., México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880, v. I, libro I, Cap. III, p. 253.

³ Adolph F. Bandelier, “Sobre el arte de la Guerra y el modo de guerrear de los antiguos mexicanos”, en: Lewis H. Morgan y Adolph F. Bandelier, *México Antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, siglo XXI, 2003, pp. 61-126 y Adolph F. Bandelier, “Sobre la organización social y el modo de gobierno de los antiguos mexicanos”, en: Morgan y Bandelier, *México Antiguo*, pp. 190-334

⁴ Vicente Riva Palacio, dir., *México a través de los siglos. Tomo I: Historia antigua y de la conquista*, por Alfredo Chavero, México, Editorial Cumbre S. A., 1983, T. II, cap. XII, p. 191.

⁵ Chavero, *Historia antigua...*, p. 192.

⁶ Miguel León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1956.

códices,⁷ sin embargo no se ocupó del cargo, ni de investigar sus funciones. Posteriormente, Stephen Colston⁸ estudió la historiografía novohispana en la que se menciona a Tlacaélel y propuso que la historia narrada en los textos de Diego Durán y Hernando Alvarado de Tezozómoc proviene de los descendientes de Tlacaélel.

Más adelante, ya en el siglo XXI, Sylvie Peperstraete continuando con la línea de Beyer y León-Portilla, analizó las representaciones pictóricas y arqueológicas, y apartir de esto, propuso la existencia de glifos relacionados con el nombre de Tlacaélel, sin embargo, advierte que la historia que se narra sobre ese personaje está recubierta por simbolismos míticos que, para la autora, poco dejan ver el verdadero papel del *cihuacóatl* en la historia mexicana.⁹

Por otra parte, durante el siglo pasado con la influencia del materialismo histórico se realizaron investigaciones centradas en la organización política y económica de Tenochtitlan. Su objetivo no era el *cihuacóatl*, pero al ser parte del grupo de poder realizaron algunas descripciones del cargo y su importancia en el gobierno mexicana. Jesús Monjaráz Ruiz¹⁰ destacó que el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* tenían privilegios y obligaciones equiparables y que la diferencia más sustancial entre ellos radicaba en la obtención y repartimiento de las tierras y los tributos.

Igualmente resulta importante mencionar a Rudolf Van Zantwijk¹¹ y a Pedro Carrasco, quienes fijaron su atención en el origen del linaje gobernante. Van Zantwijk propuso que el primer *cihuacóatl* fue Acamapichtli por no ser parte del linaje tolteca, mientras que Ilancueitl, su mujer, era la verdadera portadora del poder supremo. Por su parte, Carrasco observa que de Acamapichtli surgió un sublinaje destinado a llevar el cargo de *cihuacóatl*.¹² Susan D. Gillespie es otra investigadora que se ocupó de analizar la conformación del linaje gobernante, Gillespie parte de la idea que en la visión nahua del mundo el tiempo es cíclico “es reversible y repetible, en la visión del mundo azteca la historia pertenecía

⁷ Hermann Beyer, “El jeroglífico de Tlacaélel”, en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, v. 4, núm. 3, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1940, p. 161-164.

⁸ Stephen A Colston., “Tlacaélel’s Descendants and the Authorship of the “Historia Mexicana”, en: *Indiana*, núm. 2, Berlín, Ibero-Amerikanisches, 1972, p. 69-72.

⁹ Sylvie Peperstraete, “El *cihuacóatl* Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”, en: Guilhem Olivier, coord., *Símbolos del poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008, p. 375-391.

¹⁰ Jesús Monjaraz Ruiz, *La Nobleza mexicana*, México, Edicol, 1980, p. 152-153.

¹¹ Rudolf Van Zantwijk, “Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, p. 177-185.

¹² Pedro Carrasco, “Los linajes nobles del México antiguo”, en: Pedro Carrasco, Johanna Broda, et al., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 19-36.

al pasado y también al futuro. Explicaba tanto lo que había ocurrido como lo que ocurriría.”¹³ Para ella, la instauración de Motecuhzoma y Tlacaélel como gobernantes responde al modelo mítico de la dualidad suprema que marcó el fin de un ciclo dinástico iniciado por Acamapichtli e Ilancueitl.¹⁴

Por otra parte, empleando algunos elementos de la metodología de la antropología para estudiar la cosmovisión y su relación con las prácticas sociales, Jacques Soustelle,¹⁵ Alfredo López Austin¹⁶ y Nigel Davies,¹⁷ destacaron la importancia de la dualidad cósmica (luz-oscuridad) y su reproducción en la vida política; al *tlahtoani* le correspondía el aspecto solar-masculino, mientras que al *cihuacóatl* lo lunar-femenino. Estos autores coincidieron en ver en el *cihuacóatl* a un dignatario supeditado al poder del *tlahtoani* y que sus funciones iban encaminadas a cumplir la voluntad de este. A diferencia de las investigaciones antes mencionadas, Michel Graulich,¹⁸ a través del análisis de la cosmovisión y algunos aspectos materiales de las ciudades, propone que el sistema de gobierno dual tiene antecedentes en Cacaxtla. Para sustentar su hipótesis analiza los murales y concluye:

tenemos aquí una ilustración extraordinaria del gobierno bicéfalo y de su ideología. El conquistador maya encargado del gobierno externo de la ciudad está asociado con el águila, el sol, el día, el pedernal, la serpiente emplumada, la estación seca y el maíz maduro de la cosecha; el autóctono del altiplano mexicano, en cambio, está asociado con el jaguar, la tierra, Venus, la obsidiana, la serpiente-jaguar, la noche, la lluvia, la temporada de lluvias y la mata joven de maíz.¹⁹

Por otra parte, son muy escasos los trabajos que centran su atención en el *cihuacóatl*. Una de ellas pertenece a Cecelia F. Klein, quien analizó a la diosa Cihuacóatl, sus relaciones con las deidades femeninas y su representación en la vida política. Concluyó que, a través de la apropiación de los cultos

¹³ Susan D. Gillespie, *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la Historia mexicana*, México, Siglo XXI, 1993, p. 22.

¹⁴ Gillespie, *Los reyes aztecas...*, p. 188.

¹⁵ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 97-98.

¹⁶ Alfredo López Austin, “La sexualización del cosmos”, en: *Ciencias*, núm. 50, México, Universidad Nacional Autónoma de México, abril-junio 1998, pp. 24-33.

¹⁷ Nigel Davies, *Los mexicas. Los primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 79-81.

¹⁸ Michel Graulich, “El rey solar en Mesoamérica”, en: *Arqueología mexicana*, v. VI, núm. 32, p. 14.

¹⁹ Michel Graulich, “El simbolismo del Templo Mayor de México y sus relaciones con Cacaxtla y Teotihuacan”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 79, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 21-22.

hacia dicha diosa, los gobernantes tenochas buscaron remarcar las relaciones de poder y sujeción.²⁰ Por su parte Patrick Johansson consideró que este cargo se gestó durante la migración, lo señaló como una parte esencial del gobierno y encargado del manejo de elementos simbólicos relacionados con la muerte, la guerra y el “chamanismo”.²¹ Así, Johansson concluyó que en Tenochtitlan existió un gobierno dual, compartido entre el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*.

Kay A. Read realizó otro estudio, donde criticó el arquetipo de la Gran Madre (Great Mother) aplicado a la diosa Cihuacóatl y apuntó que dicho concepto no era sostenible para el caso mesoamericano. En cuanto a la figura política, coincidió en que tanto el *tlahtoani* como el *cihuacoatl* trabajaban en distintas áreas del cosmos y se complementan el uno al otro para mantener la armonía universal.²²

Como se ha podido observar son pocos los trabajos cuyo tema de interés es el *cihuacóatl* y sus funciones, la mayoría de las investigaciones se han centrado en estudiar la importancia de Tlacaélel en el inicio del ascenso tenochca o bien en el valor simbólico del cargo de *cihuacóatl*. Debido a lo anterior surgió mi interés por realizar esta investigación cuyo objetivo es mostrar una visión integral del cargo, estudiando su valor simbólico, sus funciones y la importancia que tuvo en la estructura política tenochca. Debido a la escasez de información, no será un estudio diacrónico que observe los diversos *cihuacóatl* y las variaciones del cargo, se trata de una investigación temática que mostrará el modelo ideal de *cihuacóatl*. Partiré de la idea de que la cosmovisión sirvió de marco para la conformación de la organización política y por ello el poder se concentró en dos gobernantes, en este sistema de gobierno; la participación política del *cihuacóatl* era igual de importante que la del *tlahtoani*, ambos tomaban decisiones políticas, se encargaban de la administración del tributo, organizaban campañas de conquista y encabezaban rituales.

Esta investigación se guiará con herramientas de la historia y la antropología política, como el estudio del poder simbólico y su materialización, es decir, se observan los elementos religiosos e ideológicos que revistieron al *cihuacóatl* y cómo a través de sus actos cumplía su papel de representante de los dioses. Es importante analizar estos aspectos debido a que, en ellos se fundamentaba la estructura

²⁰ Cecelia F. Klein, “Rethinking Cihuacoatl: Aztec Political Image of The Conquered Woman”, en: J. Kathryn Josserand y Karen Dakin, *Smoke and Mist. Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, v. 1, Oxford, BAR International Series 402, British Archeological Reports, 1988, p. 246.

²¹ Patrick Johansson, “*Tlahtoani* y *cihuacóatl*: lo diestro solar y lo siniestro lunar en el alto mando mexica”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 39-75.

²² Kay A. Read, “Mother, warrior, or ruler?,” en: Constanza Vega Sosa, *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 407-426.

política mexicana, además sirvieron de marco para justificar su derecho a ejercer el poder y con ello obtuvieron una legitimidad que les brindó una relativa aceptación tanto del grupo dominado como de los integrantes de la sociedad tenochca.²³

Las fuentes y su problemática

Las fuentes para el estudio del *cihuacóatl* se conforman por códices y crónicas, entre los primeros se encuentran: el *Códice Mendoza*, el *Códice Mexicanus*, *Códice Cozcatzin* (lámina 3) y el *Códice Borbónico*.

El *Códice Mendoza* es un documento pictográfico con anotaciones explicativas en español, que brinda una pista sobre el origen del cargo en Tenochtitlan, puesto que registra al primer *tlahtoani* Acamapichli con el glifo de *cihuacóatl*. Otra referencia se encuentra en el *Códice Mexicanus*, elaborado durante el primer siglo del dominio colonial,²⁴ donde se muestra un diálogo entre un *cihuacóatl* (posiblemente Tlacotzin) y autoridades españolas, es indudable que se trata de este personaje ya que presenta el glifo del cargo sobre su cabeza. Una mención especial merece el *Códice Borbónico*, que contiene pictografías y notas explicativas que muestran una serie de ritos en los que participaban el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*; es de destacarse que se representa como la deidad *cihuacóatl* y en ninguna parte aparece el glifo del cargo.

Con respecto a las crónicas, los textos más sustanciosos son la *Crónica Mexicana* del noble, descendiente de gobernantes mexicas, Hernando Alvarado de Tezozomoc escrita en 1598, y la *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme* del fraile dominico Diego Durán redactada en 1581. Estos textos junto con el de Joseph Acosta y el *Códice Ramírez*, contienen una gran gama de elementos similares por lo que Robert Barlow planteó que, para conformar esas obras, los autores tomaron como base una crónica que denominó “Crónica X.”²⁵ Dicha obra posiblemente fue escrito por un indígena en idioma náhuatl, contenía elementos pictográficos y se concentraba en la historia del dominio tenochca.

²³ G. Balandier destaca que la política y la religión guardan una estrecha relación al establecer criterios de ordenamiento del mundo y las relaciones sociales, Georges Balandier, *Antropología política*, Barcelona, Edición Península, 1969, p. 125.

²⁴ Erendira D. Camarena Ortiz, “Codex mexicanus”, en: *Arqueología mexicana*, edición especial 54, México, Raíces, p. 24.

²⁵ Véase Robert H. Barlow, “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca,” en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 7, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1945, p. 65-87. Sobre esta crónica José Rubén Romero Galván sugiere que su autor debió ser descendiente de Motecuhzoma y cercano al noble mexicana Hernando Alvarado Tezozómoc. Véase: José Rubén Romero Galván, “La Crónica X”, en: José Rubén Romero Galván, coord., *Historiografía Novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, p. 195.

Otros textos que brindan información complementaria sobre la historia tenochca y las funciones del *cihuacóatl* son las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, el Libro XII del *Códice Florentino* y los textos de Domingo de San Anton Muñon Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin descendiente de gobernantes indígenas de Chalco.²⁶ Las fuentes con mayor información son las elaboradas por el noble chalca entre 1606 y 1631; la *Crónica mexicayotl*, la *Séptima relación*, la “Crónica mexicana en Español” y “Señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzco”. Cabe señalar que la versión original de la *Crónica mexicayotl* fue redactada por Tezozomoc alrededor de 1609 y 1610, pero el manuscrito que ha sobrevivido es una copia realizada con adiciones y correcciones de Chimalpahin.²⁷

Es necesario señalar que las crónicas mencionadas no narran los mismos acontecimientos históricos, con respecto al *cihuacóatl* existen coincidencias y notables diferencias de contenido. La *Crónica mexicana* de Tezozómoc y la obra de Durán arrojan diversos detalles sobre la organización política tenochca y sus dignatarios; en ambos trabajos se exalta el papel del *Tlacaélel* en el ascenso mexica y su participación en los gobiernos de los *tlahtoque*: Itzcóatl, Motecuhzoma Ilhuicamina, Axayácatl, Tízoc y Ahuízotl. Según esta tradición a él se debe el poderío Tenochtitlan, así se menciona que fue el *cihuacóatl* quien intervino en el pacto entre las diversas facciones para ir a la guerra tepaneca e incluso su opinión fue determinante para la planeación de las distintas campañas de conquista.

Asimismo, es necesario mencionar que a pesar de que los textos coinciden en la importancia de Tlacaélel como fundador del cargo, no coinciden en señalar el momento de su muerte. En la historia de Durán y la *Crónica mexicana*, Tlacaélel vivió hasta el gobierno de Ahuízotl, e incluso colaboró con él. Para ambos autores sólo existieron cuatro personas con el cargo de *cihuacóatl*: Tlacaélel, Tlilpotonqui, un hijo de Tlacaélel que fungió como *cihuacóatl* hasta la llegada de los españoles y Tlacotzin último *cihuacóatl*.

En cambio, en la *Crónica mexicayotl* se dice que Huehue Tlacaéleltzin murió cuando gobernaba Axayacatl²⁸ (1469-1481). Mientras que en la “Crónica mexicana en español” vivió hasta el inicio del gobierno de Ahuizotl y no tuvo participación en su gobierno; ambas coinciden que tras su muerte

²⁶ José Rubén Romero Galván, “Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin”, en: Romero, coord., *Historiografía Novohispana de...*, p.331.

²⁷ Véase José Rubén Romero Galván, “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en: Romero, coord., *Historiografía Novohispana de...*, p. 316.

²⁸ Hernando Alvarado de Tezozomoc, “Crónica Mexicayotl,” en Rafael Tena, *Tres Crónicas. Textos recogidos por Domingo Chimalpahin*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y Las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 115.

existieron al menos cuatro personajes más con el cargo de *cihuacóatl*: Tlilpotonqui, Tlacaélel “el mozo,”²⁹ Matlatzincatzin³⁰ y Tlacotzin.³¹

Por otra parte, para describir las atribuciones que correspondían al *cihuacóatl* los distintos autores emplearon conceptos europeos. En los textos se le señala como “general y oydor,”³² “presidente, capitán general,”³³ “consejero,”³⁴ “lugartiniente”³⁵, “prepósito,”³⁶ “príncipe de la milicia,”³⁷ “presidente del consejo supremo del imperio mexicano y juez mayor y condestable de Mexico,”³⁸ “caudillo,”³⁹ “papa mayor”⁴⁰ y “virrey.”⁴¹

Antes de continuar es necesario puntualizar los diversos aspectos que dificultan el estudio del *cihuacóatl* y cómo fueron resueltos a lo largo de la investigación:

1.- La atención que tienen los textos en la descripción del *tlahtoani*. Debido a que el *cihuacóatl* tenía atribuciones similares a las del *tlahtoani*, fue necesario observar lo que dicen las fuentes del gobernante principal y realizar un contraste con las funciones de su compañero en el poder.

2.- Las pocas representaciones gráficas del cargo y sus elementos distintivos. Para tener un acercamiento a los elementos distintivos del *cihuacóatl* se recurrió al *Códice Borbónico* y se contrastó con las pocas descripciones que brindan Durán y Tezozómoc sobre los atavíos de este personaje.

3.- Las fuentes que refieren al *cihuacóatl* privilegian la descripción de Tlacaélel y su importancia en el gobierno tenochca, además de ello existen al menos dos tradiciones historiográficas sobre Tlacaélel y sus sucesores. En esta investigación, Tlacaélel es abordado como un modelo de *cihuacóatl*, que brinda valiosa información sobre los deberes del personaje que era investido con esa dignidad. Se considera que Tlacaélel marcó una serie de parámetros que debían cumplir sus sucesores y por ello no fue

²⁹ Chimalpáhin, “Crónica mexicana en español,” en: Tena, *Tres crónicas...*, p. 190.

³⁰ Chimalpáhin, “Crónica mexicana”..., p. 192.

³¹ Esta información se encuentra resumida con referencias cronológicas en el texto náhuatl de Chimalpahín: “Señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzaco,” en: Tena, *Tres crónicas...*, p. 296-311.

³² Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, Paleografía y Notas de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vazquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2003, Cap. XXIII, p. 115.

³³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. XXIII, p. 116.

³⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. XXXIII, p. 152.

³⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. LXXXVII, p. 375.

³⁶ Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, V.I, Introducción y notas de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, Cap. XVI página 185.

³⁷ Durán, *Historia de las...*, v. I, Cap. XXII página 239

³⁸ Chimalpáhin, “Crónica Mexicana en español”, p. 176.

³⁹ Chimalpáhin, “Señores de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzaco,” p. 301.

⁴⁰ *Códice Borbónico: manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon*, facsímil, México, Siglo XXI, 1979, lámina 27.

⁴¹ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, v. IV, Edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, Libro Undécimo, cap. XXV, p. 68.

importante determinar la duración de su vida. Debido a que las fuentes brindan poca información sobre la intervención política de los sucesores de Tlacaélel, sólo se determinó si cumplían las mismas funciones y se observó la forma en que colaboraron a lo largo de la historia mexicana.

4.- El uso de conceptos europeos para describir al *cihuacóatl*. Los términos empleados por los cronistas remiten a las estructuras políticas europeas, razón por la cual y para evitar confusiones, fue necesario observar los significados de las palabras y los contextos en los que son retomadas, con ello se logró obtener un perfil de las funciones de este dignatario.

Contenido

Esta investigación se divide en tres capítulos, el primero de ellos se encarga de la relación entre dualidad y política en Mesoamérica, que tiene por objetivo entender por qué se compartió entre dos personajes el poder. Este capítulo se subdivide en tres apartados; el primero se dedica a observar la dualidad en la cosmovisión mesoamericana a través de los relatos de la creación; en el segundo apartado se estudia la influencia de la dualidad en las estructuras políticas mesoamericanas, a través de los casos purépecha, maya y la región mixteca. Se eligieron estas culturas debido a que son las mejor estudiadas y con una gran influencia en Mesoamérica. En el tercer apartado se explora la presencia de la dualidad en algunas organizaciones políticas nahuas, así como la existencia del cargo de *cihuacóatl* en algunos poblados.

El segundo capítulo se dedica al estudio de las relaciones de poder entre el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*, para ello el capítulo se divide en cuatro apartados; el primero observa la instauración del gobierno dual en Tenochtitlan y los motivos por los que, en la historiografía de tradición indígena, se presentó a Tlacaélel como el primer *cihuacóatl*. El segundo apartado está dedicado a la diosa *cihuacóatl*, se pretende mostrar que esa deidad, al igual que Huitzilopochtli, Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli, era una diosa de primer orden que brindaba el poder de gobernar en su nombre. El tercer apartado busca explicar la relación que tenían el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* con los dioses y la forma en que se mostraban como sus representantes. El cuarto apartado se dedica a explorar el peso que tuvo el *cihuacóatl* en la legitimidad del gobierno mexicano, a través de su intervención en la sucesión de los *tlahtoques* y su participación en la difusión de la ideología tenochca.

El último capítulo se concentra en la figura del *cihuacóatl* como gobernante y como sacerdote, para ello se realiza una revisión de sus tareas en dos secciones; en la primera, a través de las obras de Durán, Tezozómoc y Chimalpahin, se observan las funciones políticas de este dignatario a lo largo de la historia mexicana. La segunda sección se dedica a indagar sobre sus funciones como sacerdote.

Capítulo I: Dualidad y política en Mesoamérica

En los siguientes apartados se revisará la cosmovisión mesoamericana, las manifestaciones de la dualidad y su influencia en las organizaciones políticas del Posclásico. Para esto último se observarán los casos purépecha, maya, mixteco y finalmente la nahua, se eligieron estas culturas por la importancia que tuvieron en el territorio mesoamericano y la complejidad política que tuvieron, además de esto, de estos pueblos se cuenta con mayor número de fuentes documentales. A través de la revisión de estas estructuras políticas, se pretende observar algunas generalidades de la distribución del poder como: la existencia de gobiernos compartidos, el papel de los dignatarios que acompañaban a los gobernantes principales y la existencia de el cargo de *cihuacóatl* en algunas ciudades nahuas.

I.1.- La dualidad en la cosmovisión mesoamericana

Al observar su entorno los primeros habitantes de lo que hoy se conoce como Mesoamérica, percibieron la constante interacción de dos elementos; entre los animales, la hembra y el macho; entre los humanos, el hombre y la mujer; en la naturaleza la sucesión del día y la noche, las estaciones seca y húmeda, el calor y el frío, el cielo y la tierra, etc. Por lo que consideraron que la existencia de dos elementos antagónicos, y complementarios a la vez, constituía la base de toda la vida en el cosmos.

La constante interacción con la naturaleza los llevó a descubrir los ciclos de las plantas y las formas que tenían de reproducirse. En este aspecto, plantas como el chile, la calabaza, el frijol y especialmente el maíz jugaron un papel determinante, a través de años de práctica, los indígenas mesoamericanos, lograron intervenir en sus ciclos de germinación y maduración de dichos vegetales. Junto con este proceso fue de gran importancia observar los distintos cambios del clima, los movimientos de los astros y principalmente del sol que ayudaba a obtener una buena cosecha. Con este conocimiento se creó calendario que les sirvió de base para organizar distintos aspectos de su vida como son: los periodos de siembra y cosecha, los días destinados al culto, la recaudación del tributo, etc. Estos elementos culturales se transmitieron, compartieron y modificaron a través de los contactos entre hombres y mujeres de las distintas regiones geográficas, cada grupo humano impregnó algo de sí en la forma de entender el mundo y lo adaptó según sus necesidades cotidianas.

A pesar de las variantes regionales y temporales, uno de los elementos centrales de la cosmovisión mesoamericana fue la dualidad un elemento que permeó la totalidad de la vida indígena. Jacques

Soustelle observó indicios de ello desde el periodo Preclásico, puesto que se han encontrado “figurillas bicéfalas de las que se puede suponer que reflejan una creencia relativa a la dualidad de las cosas, idea que más adelante había de difundirse por todo México.”⁴² Incluso esta idea continuó después de la conquista española y algunos elementos del cristianismo fueron entendidos por las comunidades indígenas bajo el esquema dual y continúan con esa carga simbólica hasta nuestros días.⁴³

Los pueblos mesoamericanos entendían los distintos fenómenos como producto del enfrentamiento de elementos antagónicos.⁴⁴ A través de esa oposición binaria se clasificaban y ordenaban los distintos elementos del cosmos. El universo se concebía dividido por un corte horizontal, cada parte con sus propios símbolos y representantes, como señala López Austin: “la parte superior estaría formada por la luz, el calor, la vida, lo masculino, el cielo, con el símbolo del águila, mientras que en la parte inferior quedarían la tierra, el agua, la oscuridad, la muerte, el frío, lo femenino, con los símbolos del ocelote y la serpiente.”⁴⁵ Al considerar que se trata de culturas agrícolas, Michel Graulich apunta que para ellos el Sol era el motor de la existencia, debido a que: “Este astro hacía alternar el día y la noche, la estación seca y la lluviosa; astro masculino que fecunda la tierra femenina, que crea el día y mide el tiempo, el Sol determinaba algunas oposiciones y complementariedades fundamentales del pensamiento mesoamericano [...]”⁴⁶ Por su parte Patrick Johansson, hizo énfasis en la importancia del inframundo y la muerte como generadora de vida, apuntó que la vida y la muerte son parte de la existencia, y que a través de la unión de lo celeste-solar con lo terrestre-nocturno se generaba el ciclo natural de las cosas.⁴⁷

⁴² Jacques Soustelle, “La religión azteca”, en: Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 66.

⁴³ véase: Félix Báez-Jorge, “Paradojas de las divinidades (El principio dual en la tradición religiosa mesoamericana)”, en: *La Palabra y el Hombre*, Jalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre 2004, núm. 131, p. 131-139

⁴⁴ Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 14.

⁴⁵ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 53.

⁴⁶ Michel Graulich, *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos Aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999, p. 20. En este mismo trabajo, el autor considera que el sol de la tarde era considerado como una síntesis de contrarios, compuesto por una parte de noche-tierra y otra de fuego, p. 21.

⁴⁷ Patrick Johansson, “La fecundación del hombre en el mictlan y el origen de la vida breve”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 27, 1997, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, p.69-88.

I.1.a.- La dualidad en la creación

Las sociedades mesoamericanas creían que el mundo fue creado por un Dios dual o una pareja de dioses masculino y femenino. Entre los pueblos mixtecos, los integrantes de la pareja creadora llevaban el mismo nombre (1 venado), de ellos surgió el Dios 4 viento (Quetzalcóatl) y este fue quien descendió a instaurar los primeros linajes gobernantes en las tierras mixtecas.⁴⁸ Por su parte, los mayas concebían al dios creador, Itzam na, como un ser masculino y femenino que representaba la unidad de los pares de opuestos: luz y oscuridad.⁴⁹ Mientras que los nahuas creían en Omoteotl, un dios dual masculino y femenino que también se representaba como una pareja de dioses Tonantzin y Totatzin, madre y padre de dioses y hombres.⁵⁰

En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se lee: “Tenían a un dios, a que decían Tonacateuctli, el cual tuvo por mujer a Tonacacihuatl, [...] los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno⁵¹ cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estado y creación que fue en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro hijos.”⁵² Estos hijos fueron: Tezcatlipoca rojo, Tezcatlipoca negro, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Posteriormente a Quetzalcóatl le fue conferida la misión de formar al hombre, por lo que sustrajo del Mictlan los huesos de los primeros hombres, después de ello el dios del Inframundo ordenó que le persiguieran. Así

dijo Mictlantecutli a sus mensajeros: “¡Dioses, de veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos! ¡Dioses, id a hacer un hoyo!” En seguida fueron a cavar [el hoyo] para que allí se tropezara y cayera, y también espantaron a las codornices; [Quetzalcóhuatl] cayó muerto y tiró por tierra los huesos preciosos, los cuales fueron picoteados y roídos por las codornices. Cuando Quetzalcóhuatl se recuperó, se echó a llorar, y dijo a su nahual: “Nahual mío ¿Cómo ha de ser esto?” Este le respondió: “¡¿Qué como ha de ser? Pues ya se arruinó; ¡Que así se vaya!” Luego [Quetzalcóhuatl] juntó [los huesos], los recogió, los envolvió y los llevó a Tamoanchan; cuando llegó allá, los molió Quilaztli, que es Cihuacóhuatl, y los puso en un lebrillo de chalchihuite. Entonces Quetzalcóhuatl se sangró el pene sobre [el lebrillo]; e hicieron

⁴⁸ Alfonso Caso, “Dioses y hombres en la mixteca,” en: *Homenaje a Alfonso Caso, obras escogidas*, México, Patronato para el Fomento de Actividades Culturales y de Asistencia Social a las Comunidad Indígenas A. C., 1996, p. 170.

⁴⁹ Alberto Morales Damián, “Unidad y dualidad. El Dios supremo de los antiguos mayas: coincidencia de opuestos”, en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2002, p. 202.

⁵⁰ Miguel León-Portilla, “Omoteotl, el supremo dios dual, y Tezcatlipoca ‘Dios principal’”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 30, 1999, p.40. En este aspecto, Soustelle considera que el padre está directamente asociado con el sol-fuego y la madre con la tierra-luna. Soustelle, *El universo...*, p. 100.

⁵¹ Se refiere al décimo tercer cielo.

⁵² “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en: Ángel Ma. Garibay K., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.*, México, Porrúa, 2007, p. 23.

penitencia todos los dioses [...] Después decían: “Por los dioses nacieron los hombres, porque ellos hicieron penitencia por nosotros.”⁵³

En el proceso de creación se observan varios momentos en que los elementos contrarios entraron en interacción:

- 1) Mictlantecuhtli (deidad del inframundo) trató de impedirle a Quetzalcóatl (dios celeste y luminoso) la creación del hombre.
- 2) Quetzalcóatl y Xólotl (su nahual) buscaron una solución a la creación.
- 3) Quilaztli-Cihuacóatl (diosa terrestre y nocturna) resolvió el problema moliendo los huesos sobre los cuales Quetzalcóatl se sangró el miembro para conformar a los seres humanos.

De lo anterior se puede concluir que, mediante el conflicto o complementariedad, según sea el caso, de los elementos cósmicos antagónicos surgió la humanidad. Cabe señalar que lo femenino no siempre aparece representado por una mujer o una diosa; Patrick Johansson en este relato observó algunos símbolos que representan la fecundación de lo femenino: el caracol como un útero que es penetrado por los gusanos y la penetración del sol-vida a la tierra-muerte. De ello concluye que “la existencia brota de la muerte, el mundo de Mictlantecuhtli funcionando como fecunda matriz de esta existencia.”⁵⁴

En la cosmovisión mesoamericana las relaciones de rivalidad y complementariedad entre los elementos contrarios era fundamental para la existencia. La interacción entre diversos dioses producía importantes cambios, un ejemplo de ello es la relación entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, quienes se enfrentaron mutuamente y se sucedieron como soles en las cuatro eras previas a la mexicana. Quetzalcóatl estaba relacionado con la penitencia, lo luminoso y el autosacrificio. Mientras que, Tezcatlipoca estaba relacionado con la guerra, el sacrificio, la riqueza, pero también se consideraba como un dios “omnipresente, que todo lo veía y entendía, que premiaba o castigaba las acciones humanas.”⁵⁵ Sin embargo, como concluye Guilhem Olivier:

cada uno combina dos elementos, uno esencialmente celeste (el quetzal o el humo) y el otro de dominante terrestre (la serpiente y el espejo), siendo este matrimonio sin duda a la vez el testimonio de su actividad mítica (la separación del cielo y de la tierra) y la expresión de su naturaleza divina,

⁵³ “Leyenda de los soles”, en: *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, paleografía y traducciones de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, p. 22.

⁵⁴ Johansson, “La fecundación...”, p. 73.

⁵⁵ Doris Heyden, “Tezcatlipoca en el mundo náhuatl”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 19, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 92.

habitantes móviles de la totalidad de los espacios verticales, intermediarios privilegiados entre los hombres y la divinidad suprema.⁵⁶

Según los *Anales de Cuauhtitlan*, Topiltzin Quetzalcóatl gobernaba Tula, realizaba penitencia y vivía con rectitud, hasta que Tezcatlipoca lo llevó a cometer una serie de transgresiones como embriagarse y tener relaciones sexuales con su hermana, poniendo fin a su gobierno. Dentro de esta historia entran en juego elementos dicotómicos, las fuerzas luminosas-vida son derrotadas por las fuerzas oscuras-muerte, Olivier señala que en este relato se muestra la “necesidad de la muerte como paso obligado antes de un proceso de creación [...]”⁵⁷ Es decir, la interacción de ambos elementos formaba parte de un ciclo en el que es necesaria la muerte para la existencia de la vida, en este caso es necesario el fin de la era tolteca para que inicie la era de los mexicas.

I.1.b.- La dualidad en la conformación del espacio geográfico

Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* después de crear a la primera pareja Oxomoco y Cipactonal, los cuatro dioses crearon la tierra, los dieciocho meses con veinte días cada uno, después crearon a la pareja del inframundo Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, a la pareja de dioses Tlaltecuhli (tierra) y Chalchiuhtlicue (agua).

Con respecto a la creación de la tierra, la *Histoire du Mexique* narra que la diosa Tlaltecuhli fue partida por Tezcatlipoca y Quetzalcóatl quienes convertidos en serpientes la apretaron hasta dividirla en dos secciones; una que permanecería como la tierra y con la otra se conformó el cielo y “Luego, hecho esto, para compensar la dicha diosa de los años que estos dioses la habían hecho, todos los dioses descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre.”⁵⁸

Sobre la superficie terrestre se distribuyeron los opuestos complementarios. La tierra se dividió en cuatro segmentos a partir de un eje en el cual se erguía el monte sagrado donde habitaba el dios principal. Este monte tenía una serie de funciones que Alfredo López Austin y Leonardo López Luján clasificaron como:

⁵⁶ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 489.

⁵⁷ Guilhem Olivier, “Los dioses ebrios del México antiguo. De la transgresión a la inmortalidad”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 114, México, Raíces, p. 32.

⁵⁸ “Historia de México” en: Ángel Ma. Garibay K., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, p. 108.

- 1) Eje cósmico y lugar donde confluyen los opuestos complementarios (frio-calor), al realizar esto el monte sagrado se convertía en creador y dinamizador de la vida y la muerte.
- 2) Punto de ascenso descenso de los astros. En este punto es necesario señalar que el monte sagrado estaba relacionado con el árbol cósmico que conectaba las 9 regiones del inframundo, la tierra y los 13 planos celestes.
- 3) Bodega de las riquezas, en su interior se encontraban las entidades anímicas de los hombres, el agua, los frutos y vegetales.
- 4) Refugio de animales y plantas de los ataques de los hombres.
- 5) Habitación del dios patrono, a partir del monte sagrado la deidad tutelar se desdoblaba hacia los cuatro rumbos de la tierra para proteger a la humanidad.
- 6) Fuente de orden social y poder político. Desde su morada principal el Dios otorgaba a los hombres el derecho de habitar un territorio y a partir de él se formaban las jerarquías sociales. “Dentro del Monte Sagrado, el patrono es uno; pero se desdobra hasta integrar un grupo gobernante de patronos colegiados.”⁵⁹
- 7) Lugar dónde habitaban los muertos.

El monte sagrado se dividió y se proyectó sobre los cuatro rumbos del universo, cada uno de los segmentos tenían un color y un atributo: oeste-blanco-femenino, norte-negro-muerte, este-rojo-masculino y sur-azul-vida. Cada segmento servía de complemento y contraparte de otro.⁶⁰ López Austin señala que era “como si el eje cielo-inframundo se hubiese proyectado en dos giros de 90°, perpendiculares entre sí, sobre el plano de la superficie terrestre, distribuyendo dos de sus pares de oposición.”⁶¹ Por su parte, Michel Graulich observó que la tierra estaba concebida como una superficie rodeada de agua. “El océano que le rodea, <<agua divina>>, <<maravillosa>> (*téoaatl*) se prolonga en la bóveda celeste y se confunde con ella, al menos por la noche, de aquí su nombre de *ilhuica-atl*, <<agua celeste>>, o <<cielo acusos>>.”⁶² En el centro de la tierra se encontraba el eje del universo y a los cuatro extremos se encontraban cuatro grandes árboles que sostenía en plano celeste, estos postes servían de vehículo por el cual transitaban los dioses a través de los tres planos: inframundo, tierra y cielo. Esto es

⁵⁹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2011, p. 113.

⁶⁰ En el caso maya, el rojo estaba asociado con el este, el blanco con el norte, el negro con el oeste y el amarillo con el sur.

⁶¹ López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 66.

⁶² Michel Graulich, *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Ediciones Istmo, 1990, p. 75. Graulich considera que el sol también tenía un aspecto femenino, debido a que se creía que el sol sólo se mostraba hasta las 12 del día, posteriormente sólo se veía su reflejo o “sol lunar”, p. 78.

importante debido a que, las grandes ciudades eran consideradas reproducciones del cosmos en cuyo centro se encontraba el Templo-Monte Sagrado, desde el que el gobernante regía y organizaba a los seres humanos en nombre de los dioses.

Por otra parte, se concebía que todos los elementos del mundo tenían una carga relacionada con uno de los dos segmentos principales del cosmos, lo luminoso/caliente y lo nocturno/frío, así en la naturaleza, en los días y en los lugares geográficos interactuaban elementos con calidades opuestas y complementarias a la vez: frío-caliente, luz-oscuridad, masculino-femenino, celeste-terrestre, etc. Un ejemplo de ello es la forma en que los distintos signos calendáricos afectaban las partes del cuerpo. En las extremidades inferiores existía una “asociación del signo tigre (*ocelotl*) con el pie izquierdo, siendo el primero un ser nocturno y del inframundo, pues mora en las cuevas de los cerros, y la del derecho con el venado, animal solar, dejándose así entrever la oposición entre izquierdo y derecho y día y noche.”⁶³ Ambos elementos debían actuar en conjunción y el desequilibrio era interpretado como la causal de problemas espirituales y patológicos.⁶⁴ El remedio para una enfermedad consistía en restaurar ese equilibrio mediante el uso de remedios de naturaleza fría o caliente, según se trate del elemento que se hubiera desestabilizado.

Cabe señalar que las categorías de frío-oscuro o caliente-solar no necesariamente implicaban características físicas directas, como señala López Austin: “un ser humano de esencia femenina puede ser varón, e incluso viril, como era el caso del gobernante *cihuacóatl* entre los mexicas, que se distinguía por su capacidad militar,”⁶⁵ o bien los casos en que mujeres llegaron a representar aspectos solares-masculinos y ser gobernantes. Asimismo, no se trataban de categorías morales en las que se percibiera lo solar como bueno o lo nocturno como malo, ambos elementos eran considerados necesarios en la existencia humana.

Continuando con la dualidad y los juegos de oposiciones, hay que mencionar que la organización social basada en los opuestos complementarios tenía una enorme carga religiosa pero también tenía un valor práctico, por ello los distintos grupos mesoamericanos la tomaron como base. Como señaló Claude Lévi-Strauss: “la organización dualista implica cierto número de consecuencias en todas partes donde se

⁶³ Carlos Viesca T., Andrés Aranda C. y Mariblanca Ramos, “El cuerpo y los signos calendáricos del *Tonalámatl* entre los nahuas”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 148.

⁶⁴Véase: Séjourné Laurette, *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 y Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.

⁶⁵ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial, 1990, p. 241.

realiza. La más importante es que los individuos se definen, los unos en relación con los otros, esencialmente por su pertenencia o su no pertenencia a la misma mitad.”⁶⁶ Dentro de las relaciones humanas el dualismo ponía en marcha las relaciones de rivalidad o reciprocidad entre los individuos.⁶⁷

En el caso mesoamericano se consideraba que las estructuras sociales, para ser efectivas, debían basarse en la división dual y tener dignatarios que fungieran como representantes de cada segmento del cosmos. Así, las funciones de los gobernantes iban encaminadas a mantener la relación de reciprocidad entre seres humanos y los dioses con los hombres.

I.2.- La dualidad en algunas organizaciones políticas mesoamericanas

No es posible saber desde cuando los grupos mesoamericanos comenzaron a dividirse política y socialmente siguiendo un esquema dual. La organización de las ciudades en cuadrantes, posiblemente derivados de la dualidad, tiene referencias en el Clásico (200-900). Ejemplo de ello es Teotihuacán (200-650) en el área centro de Mesoamérica. Linda Manzanilla postuló que en esta ciudad probablemente existió un gobierno colectivo distribuido entre cuatro representantes de las parcialidades.⁶⁸ Sin embargo, no ha sido posible determinar la existencia de ése gobierno cuatripartita, en cambio es de gran relevancia destacar la existencia de dos templos principales; la pirámide del Sol y de la Luna.⁶⁹

Es más clara la existencia del poder compartido en el Posclásico (900-1521). En ese periodo surgieron entidades políticas que heredaron distintos aspectos culturales de sus precursores del Epiclásico (650-950), una herencia destacable fue la concentración de grupos con distinto origen étnico en grandes ciudades. Como se verá en los siguientes apartados, a pesar de que dentro de la política existieron notables diferencias en el grado de complejidad y centralización de los pueblos, en general, los grupos de poder se identificaron con los elementos sagrados del cosmos y los gobernantes se

⁶⁶ Claude Levi-Strauss, *Las formas elementales del parentesco*, Barcelona, Paidós, p. 112.

⁶⁷ Levi-Strauss, *Las formas elementales...*, p. 112.

⁶⁸ Tom Froese, Carlos Gershenson y Linda R. Manzanilla, “Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico”, en: PLoS ONE 9(10), e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966, 2014, pp. 247-258.

⁶⁹ Tras la paulatina caída de Teotihuacan, surgieron otras ciudades como Xochicalco (en el actual estado de Morelos) que pudieron haberse inspirado en su forma de gobierno. Esta ciudad fue configurada por grupos migrantes tanto del centro como mayas del sur. Hirth Keneth y Ann Cyphers consideran que “el surgimiento de sitios como Xochicalco, el Tajin y tal vez Cacaxtla, durante el Epiclásico [650-950], marca el inicio de una nueva era en Mesoamérica: la del estado regional independiente.” En este lugar se pueden observar dos templos muy similares, sin embargo, no sigue el esquema de división en cuadrantes, véase: Kenneth G. Hirth y Ann Cyphers Tomic, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, p. 148.

equipararon con un dios de carácter solar, mientras que los demás dignatarios se relacionaron con algún elemento que le ayudaba a mantener el orden.

I.2.a.- La organización política purépecha

Entre los purépechas el poder estaba concentrado en un grupo encabezado por el *irecha* quien fungía como líder de los guerreros, sacerdote durante los sacrificios al dios Curicaueri y juez supremo. El segundo a cargo de importancia era el *angatácuri*, ocupado por un miembro del linaje gobernante que fungía como capitán general y consejero, junto con ellos estaba el sacerdote principal llamado *petámuti*. Para administrar las cuatro parcialidades del dominio se encontraban los *caracha-capacha* (gobernantes locales) encargados de la recaudación del tributo. Se pueden identificar a estos cuatro dignatarios como proyecciones de los otros dos. Así como la tierra estaba dividida en cuatro segmentos, el poder se distribuía desde el centro a cuatro personas que representan cada segmento de la superficie terrestre: dos oscuros y dos luminosos.⁷⁰ No es muy clara la existencia de una contraparte del gobernante, sin embargo, posiblemente el *angatácuri* cumplía dicha función y por ello participaba activamente en los aspectos políticos.⁷¹

Un poco más clara es la relación entre los segmentos del cosmos y la organización política, ello puede concluirse tras dar lectura a los discursos que se realizaban durante la instauración de un nuevo *irecha*. Cabe destacar que el gobernante era representante de los dioses Curicaueri y Xaratanga, en él residían las fuerzas de los dioses de quienes surgían los compuestos esenciales del cosmos. Por lo que durante la instauración, el sacerdote *peámuti* hablaba a los demás dignatarios diciendo:

Pues nosotros caciques que estáis aquí de todas las partes no nos apartemos de él, ayudémosle en los cargos que a tener, y esperar sus mandamientos en vuestros pueblos para la leña que os mandare traer: para los cues de la madre *Cuerauaperi* y de los dioses celestes engendrados y los dioses de

⁷⁰ Para Ulises Beltrán, esto muestra que “la autoridad política entre los tarascos estaba entre dos extremos: la fragmentación y la centralización”, en: “Estado y sociedad tarascos”, en: *Pedro Carrasco, et al., La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 56.

⁷¹ Roberto Martínez considera la posibilidad de que las mujeres tuvieran una forma de poder político más ligado a lo religioso. Esto se infiere a través del contacto que tuvieron algunas mujeres con los dioses. Un ejemplo es una manceba de Ucareo quien fue conducida por un dios hasta un altar donde Curicaueri le anunció la llegada de los españoles Roberto Martínez González, *Curipu: cuerpo y persona entre los antiguos p'urhépecha de Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 198.

las cuatro partes del mundo, y los dioses de la mano derecha y de la mano izquierda, con todos los demás, con el dios del infierno.⁷²

Es muy probable que los cuatro señores fueran presentados como proyecciones de los cuatro rumbos del cosmos, de hecho, la ciudad estaba construida como un eje cósmico. En Tzintzuntzan se encontraban edificados cinco templos, el del centro dedicado a Curicaueri y los otros cuatro a sus hermanos.⁷³ Incluso sobre la división cuatripartita los pueblos sometidos se fueron incorporando a uno de los segmentos protegidos por alguno de los dioses tarascos.⁷⁴

I.2.b.- Las organizaciones políticas mayas

Durante el periodo Posclásico las ciudades más emblemáticas y que constituyeron referentes políticos, para los pueblos mayas de las tierras bajas, fueron Chichen Itza y Mayapan. Los habitantes de dichas ciudades reprodujeron elementos arquitectónicos de Tollan o Zuyuá, asimismo, sus gobernantes se identificaron con el dios solar Kukulcan (Quetzalcóatl). En Chichen Itza existieron al menos dos grupos étnicos que conformaron una unidad política, con respecto a esta ciudad López Austin y López Luján apuntan que posiblemente “la corporación en su conjunto descansaba en un principio cosmológico dual en el que tenía un papel fundamental serpiente emplumada.”⁷⁵

Mayapan fue otra ciudad que conformó su orden político siguiendo el esquema dual, Timothy W. Pugh observó que en su arquitectura se destacan cinco templos que se construyeron reproduciendo el modelo cósmico; uno en el centro con cuatro distribuidos en los cuatro rumbos de la tierra. Además de ello, en el interior estructura Q-80 se encuentra un mural con la representación de un ritual en el que se puede apreciar la distribución del poder, ya que en la pintura aparecen; un gobernante *halach uinic*, un sacerdote *ah kin* y cuatro *batabob* que eran gobernantes de las cuatro parcialidades de la ciudad.⁷⁶

⁷² Jerónimo de Alcalá, *La relación de Michoacán*, edición, paleografía, introducción y notas de Francisco Miranda, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 277.

⁷³ Arturo Oliveros, *Tzintzuntzan: Capital del reino purépecha*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 80.

⁷⁴ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Realidad y mito de Zuyuá*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 139.

⁷⁵ López Austin y López Luján, *Realidad y mito...*, p. 111.

⁷⁶ Timothy W. Pugh, “Flood Reptiles, Serpent Temples, and the Quadripartite Universe”, en: *Ancient Mesoamerica*, vol. 12, Issue 2, Cambridge, University of Cambridge Press, Jul. 2001 p. 250.

En la política maya dos aspectos eran fundamentales para obtener el derecho a gobernar; el primero era pertenecer al linaje gobernante y el segundo era llevar una vida ritualizada, este último aspecto llegó a tener más peso que el primero. María Flores y Manuel E. Pérez señalan que “*Hunac Ceel* de Mayapán, el primer *Na Mo Ch’el* no tuvo en principio un derecho legítimo a gobernar y su validación se realizó a través de alianzas matrimoniales y el realce de sus cualidades como *Ah Kin* o sacerdote.”⁷⁷

Por otra parte, tras la paulatina caída de Chichen Itza, y más tarde de Mayapan, distintos grupos conformaron poblados con diversas formas de organizarse políticamente, algunos retomaron el modelo político de las ciudades colapsadas mientras que otros buscaron formas no tan complejas. Un ejemplo son los cupul quienes no tenían un supremo gobernante que unificara a todos los poblados, en su lugar existían una serie de gobernantes locales llamados *batabob* y sólo cuando existían problemas mayores se unían bajo una sola autoridad.⁷⁸ Sin embargo, la mayoría de las entidades políticas estaban gobernadas por un *halach uinic*, también denominado *ahau*, esta forma de llamar al gobernante implica un gran simbolismo, ya que, como señala Tsubasa Okoshi Harada, el término *ahau* además de aludir a su capacidad de llevar el mando, remarcaba su valor como vínculo entre hombres y dioses puesto que al igual que la ceiba (árbol sagrado) conectaba el plano terrestre con lo celeste.⁷⁹ Entre los mayas el gobernante principal era considerado una encarnación de los dioses y se equiparaba con el árbol cósmico por el que transitaban las fuerzas divinas, en este caso representado por la ceiba.⁸⁰ El *ahau* elegía cuatro gobernantes locales (*bataboob*) para distribuir la administración, así como el árbol cósmico distribuía su energía hacia los cuatro rumbos del dominio. Los *bataboob* fungían como representantes del gobernante por lo que tenían el mando sobre los guerreros y lo compartían con un dignatario llamado *nacom* que sólo duraba tres años en el cargo.⁸¹ Además de estos dignatarios en cada parcialidad había dos sacerdotes llamados *ah kin may* y *ah kulel*, junto con un *ah holpop* (“cabeza de estera”) y un *tupil* del que se desconoce su función.⁸² Es probable que esta distribución del poder sirviera para tener un gobierno más cohesionado y efectivo.

⁷⁷ María Flores Hernández y Manuel Eduardo Pérez Rivas, “Alianzas y estrategias de legitimación de la nobleza indígena en el norte de Yucatán durante el Postclásico: un enfoque multidisciplinario”, en: *Estudios de Cultura Maya*, núm. XL, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012, p. 153.

⁷⁸ Flores y Pérez, “Alianzas y estrategias...”, p. 143.

⁷⁹ Tsubasa Okoshi Harada, “Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos posclásicos”, en: *Revista de la Universidad de México*, núm. 534-535, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-agosto, 1995, p. 23.

⁸⁰ Okoshi, “Gobierno y pueblo...”, p. 23.

⁸¹ Mary E. D. Pohl y John M. D. Pohl, “Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands”, en: *Factional Competition and Political Development in the New World*, Cambridge, University of Cambridge, 2003, p. 142.

⁸² Okoshi, “Gobierno y pueblo...”, p. 22.

Al igual que el gobierno de Mayapan, el complemento del gobernante era el sacerdote *ah kin may*. Sobre este dignatario Fray Diego de Landa refiere que

los de Yucatán fueron tan curiosos en las cosas de la religión como en las del gobierno y que tenían un gran sacerdote que llamaban *ah kin may*, y por otro nombre *ahau can may*, que quiere decir el [gran] sacerdote may, que era muy reverenciado de los señores, [...] y que en este estaba la llave de sus ciencias, y que en éstas trataban lo más, y que daban consejo a los señores y respuestas a sus preguntas, y que cosas de los sacrificios pocas veces las trataban sino en fiestas muy principales o en negocios muy importantes [...].⁸³

Landa aclara que el *ah kin may* “era muy reverenciado de los señores” y que “daba consejo a los señores”, por lo que es muy probable que funcionara como su complemento en el ejercicio del poder, en la organización de fiestas religiosas y que le aconsejara en la toma de decisiones para enfrentar los momentos de crisis como en sequías, guerras, rebeliones, etc. Debido a la importancia de su cargo es probable que fuera del mismo linaje que el *halach uinic*, puesto que entre los mayas “el linaje es la fuente de poder y su ordenamiento determina los niveles de gobierno en su distribución a la vez vertical y horizontal, unitaria y fraccionada.”⁸⁴ Posiblemente el *ah kin may* era un dignatario de primer orden, el relato de Landa muestra que sus funciones eran de gran trascendencia, ya que estas se encaminaban a complementar el gobierno del *ahau* en aspectos tan importantes como la toma de decisiones políticas y la realización de sacrificios.

Otro caso importante es el de los mayas quichés de Guatemala, ellos también se organizaron siguiendo el esquema dual, éste se puede apreciar al observar la división de la ciudad en cuatro parcialidades, que a su vez, fueron divididas en dos mitades que estaban dirigidas por cuatro linajes. Entre los quichés el gobernante *ah pop* estaba apoyado por el *ah pop c'amjá* quien tomaba algunas decisiones militares, económicas y políticas. Debajo de ellos se encontraban el *atzij winek* (consejero), el *k'alel* (oráculo) y un consejo compuesto por representantes de las 24 casas grandes. Cabe señalar que los gobernantes, en su papel de sacerdotes, dirigían los rituales destinados a sustentar a los dioses, Robert Carmack apunta que: “En las crónicas los sacerdotes se llaman *ajcajib* ‘sacrificadores’, y *ajq'uixb*,

⁸³ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Estudio preliminar de María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 96. Es posible que Landa al hablar de “ciencias” se refiera al conocimiento de la historia, los cultos, la lectura de códices y los discursos políticos.

⁸⁴ Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva, “Unidad y fragmentación del poder entre los mayas”, en: *Estudios de Cultura Maya*, v. XXV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 70.

‘autosacrificadores’, y estos siempre son señores”.⁸⁵ Por medio de sus funciones religiosas y políticas los gobernantes se mostraban como los encargados de mantener del orden cósmico y asegurarse que los dioses siguieran brindando beneficios a los seres humanos.

Sobre los cargos de poder el *Título de los señores de Totonicapan* refiere que Qocaib, Hijo de Balam-Quitze, obtuvo dichos cargos tras un viaje a Oriente. Asimismo, Balam-Qonaché, descendiente de Qocaib, “empezó el tronco de la casa de los *Qonaché e Iztayul* y de aquí tuvo también origen la dignidad y empleo de *Ahpop-Qamhail*, segundo título de la casa de Iztayul”.⁸⁶ Es decir, los cargos eran considerados como un bien sagrado y por ello no debían ser llevados por cualquier persona. Cabe señalar que las insignias de los distintos cargos muestran su relación simbólica con la dualidad ya que sus símbolos “eran uñas de tigres y de águilas, pellejos de otros animales, y también piedras, palos, etc.”⁸⁷ Como se señaló anteriormente, en Mesoamérica el jaguar estaba identificado con la parte terrestre, nocturna y las fauces de la tierra, mientras que las aves, principalmente el águila, estaba asociada con el sol.

En lo que concierne a la relación del supremo señor y el segundo cargo importante de poder, Adrián Recino, al estudiar el texto citado, destaca que se habla de un gobernante llamado Qiká-Cavizimah, que en “el Popol vuh, *Qikab* y *Cavizimah* es mencionado como dos personas distintas. El primero era el *Ahpop*, o rey, el más famoso de los monarcas quichés, y el segundo era su adjunto o *Ahpop Camhá*.”⁸⁸ Esto muestra la forma en que dos personajes pueden unirse como uno sólo en el relato, posiblemente ello se debió a que, para los quichés, ambos personajes encarnaban un solo gobierno, es decir, los dos gobernantes eran dos elementos de una sola entidad.

I.2.c.- Las organizaciones políticas mixtecas

En la zona mixteca no existía un modelo general de gobierno; la geografía, el volumen de la población y el tamaño de las ciudades repercutieron en la forma en que se organizaron los grupos mixtecos. Los poblados de Nochixtlán, Zacatepec, Mitlatongo, Tamazolo y Cahutlan, se regían bajo un solo gobernante, que tenía atribuciones de “Juez” y “capitán general”. Sus funciones religiosas no son muy

⁸⁵ Robert M. Carmack, “La estratificación quicheana prehispánica”, en: Carrasco y Broda, *Estratificación social en...*, p. 250.

⁸⁶ “*Título de los señores de Totonicapan*”, Traducción de Dionisio José Chonay, Introducción y notas de Adrián Recinos, en: Mercedes de la Garza, comp., *Literatura maya*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, Capítulo tercero: De los empleos, dignidades y honores, p. 399.

⁸⁷ “Título de los ...”, p. 399.

⁸⁸ Nota de Adrián Recinos en: “*Título de los...*”, p. 406.

claras, las fuentes no son muy claras y sólo se sabe que el señor escogía quienes serían educados en los templos para ser sacerdotes.⁸⁹

En la zona occidental, que Barbo Dahlgren denomina amuzgo-mixteco y mixteco puro, la administración política estaba encabezada por un señor quien delegaba algunas funciones a un grupo de sus parientes, los cuales intermediaban entre el gobernante y la población. En la Mixteca Baja, las poblaciones de Chila, Petlalcingo y Piaztla, los gobernantes dependían de un consejo conformado por sus parientes que son mencionados como principales y sacerdotes. En estos sistemas políticos el poder se encontraba distribuido en distintas personas, pero no es clara la presencia de dos principales gobernantes.

Las poblaciones de mayor tamaño y peso político se organizaron siguiendo el sistema de distribución con un centro rector y sus cuatro parcialidades. El gobernante (*yya*) legitimaba su poder en la figura de 7 viento (Quetzalcóatl) de quien se decía que estableció las primeras cuatro casas gobernantes y las distribuyó hacia las cuatro partes de la mixteca.⁹⁰ Un ejemplo de esta forma de distribuir el poder fue Tilantongo:

el señor natural tenia quatro Regidores los cuales le gobernaban todo el Reyno y ante ellos pasaban todos pleitos, y después para determinellos yban a su Señor a darle cuenta dellos. Y el mas sabio de estos hera presidente y los demás heran sus quavjutores. Y estos determinaban las cosas de sus sacrificios y de quando alguno se abia de bender. Y los demás negocios que entre ellos pasaban. Y el sacerdote y patriarca dellos hera el que determinaba las cosas de las guerras, y cosas que se abian de hazer, [...] y quando faltaba presidente elegían al sacerdote que en aquel tiempo hera.⁹¹

En la cita anterior se pone de manifiesto el mismo sistema de distribución de poder observado entre los purépechas y los mayas. Sin embargo, en esta breve descripción se brinda información sobre la existencia de una jerarquía dentro de los cuatro señores; se destaca que el “más sabio” fungía como cabeza de los otros tres, además de ello sus atribuciones eran las de un gobernante, entre sus funciones se destacan: impartir justicia, realizar sacrificios humanos, planificar la guerra e intervenir en el culto a los dioses. También es importante subrayar que la descripción que se brinda del denominado “presidente

⁸⁹ Barbo Dahlgren, *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, p. 150.

⁹⁰ Rodolfo Pastor, *Campesinos y reformas: La mixteca 1700-1856*, México, El Colegio de México, 1987, p. 31.

⁹¹ “Relación de Tilantongo y su partido”, en: Francisco del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas de Oaxaca*, México, Editorial Innovación, 1981, pp. 74.

de los coadjutores” apunta a que el papel de ése dignatario era muy similar a la del *cihuacóatl* tenochca.

Con respecto a la organización política mixteca John M. D. Pohl, identifica en las representaciones del *Codice Nutall* tres niveles del poder que se distribuía desde el *yya* al consejo de cuatro funcionarios-sacerdotes (*dzutu sandidzo ñuhu*) y dos sacrificadores (*yaha yahui*).⁹² El valor complementario del sacerdote estaba en lo económico, político, religioso y asuntos de guerra. De esta manera había una estrecha relación entre sacerdotes y gobernantes, incluso en algunas ocasiones sus funciones no se pueden dividir de forma tajante. Pohl identifica a los gobernantes 4 viento y 8 venado como sacerdotes *yaha yahui*. Lo cual, marca la relación sacerdote-gobernante y sus calidades duales, ya que *yaha* se relaciona con el águila, mientras que *yahui* con la tierra y la cueva.

Los gobernantes eran considerados representantes de los dioses ya que estos, en el origen de la humanidad les brindaron el *sassi yya* (lo del rey),⁹³ convirtiéndoles en fuente de autoridad y de poder. Esto queda mejor reflejado en la *Relación de Tamazola*, en ella se cuenta que:

heran de vn Señor natural deste dicho pueblo el qual se dezia en *misteca* Yacocuñi y preguntándoles de donde nacio y bino este Señor a este dicho pueblo dijeron que este Señor bajo del cielo, y la mujer con quien fue casado que se dezia en lengua *misteca* Yajimañe, y que esta mujer nacio de vna piedra que se abrió; y destes Señores que fueron primeros que estos tubieron por línea recta hera Señor quando el Marques a esta tierra bino Yasimeni y este fue bautizado, y llamado Don Diego de Belasco, dizen que el Señorio que tenia hera tan grande que se gobernaba por sus quatro consules, los mas sabios que en su pueblo tenia.⁹⁴

De lo anterior se infiere que el linaje surgió de la unión de opuestos complementarios y que ambos dioses fueron quienes delegaron el poder al *yya*. En los gobernantes se concentraban elementos tanto del cielo como del inframundo y en su persona residían las fuerzas de los dioses para permitirles regir y ordenar sobre el mundo terrenal. Todo aquel que pretendía un cargo de poder debía enlazar su linaje con la pareja fundadora para legitimar su existencia. Los “nobles” (*dzayya yya*) se enlazaban con el *yya* dando a sus hijas para que engendrara un descendiente y posteriormente las regresara a sus comunidades y unirles con hombres *dzayya yya* locales. A través del parentesco con el gobernante se creaba una red de lealtades y subordinación. Como señalan Alfredo López Austin y Leonardo López Luján: “el señor

⁹² John M. D. Pohl, “The politics of symbolisms in the mixtec codices”, Nashville Tennessee, Vanderbilt University, p. 65.

⁹³ Pastor, *Campesinos y reformas...*, p. 28.

⁹⁴ “Relación de Tamazola”, en: del Paso y Troncoso, *Relaciones geográficas de...*, p. 83.

compartía con sus hijos su naturaleza semidivina, recibiendo a cambio su lealtad y auxilio en las funciones de dirección militar, administrativa, judicial y sacerdotal”.⁹⁵

I.3.- Las organizaciones políticas nahuas

Para observar el sistema político más próximo que tuvieron los mexicas como referente, es necesario observar otros grupos nahuas. Para ello realizaré una vista panorámica sobre la forma en que se dividió el gobierno en otras ciudades de habla náhuatl. Me centraré en la forma en que se dividió el poder y trataré de rastrear el cargo de *cihuacóatl*.

I.3.a.- Tula

Dentro de la tradición nahua fue fundamental la díada *Tollan* y *Quetzalcóatl* como referente político, los grupos que quisieron imponer su dominio sobre otros pueblos buscaron ligar su historia y su linaje con Tula. Las fuentes con que se cuenta para la reconstrucción de la historia tolteca tienen una enorme carga religiosa en la que se funde la historia mundana con aspectos sagrados. Muestra de ello es la narración en torno a su caída, en la cual su gobernante *Topiltzin Quetzalcóatl* fue engañado por *Tezcatlipoca* para cometer una serie de transgresiones que derivaron en el colapso de Tula. En dicha narración sólo se destaca un solo gobernante, sin embargo, ello da cuenta de la dualidad al mostrar el enfrentamiento entre la luz y la oscuridad representadas por ambos dioses.

Con respecto a la organización política tolteca, Paul Kirchhoff tomando en cuenta la geografía cercana a Tula Xicocotitlan (en el actual estado de Hidalgo) observó una división en cuatro segmentos de los territorios correspondientes al denominado imperio tolteca. Dicha segmentación estaba directamente relacionada con los cuatro rumbos del universo, según este autor: “en los alrededores de Tula se encuentran cuatro montañas sagradas que corresponden a los cuatro rumbos del universo y cada una de estas montañas parece haber pertenecido a una de las cuatro partes en las que se dividía la provincia central.”⁹⁶ Tula Xicocotitlan fungía como centro del imperio dividido en cuatro cabeceras: Teotenango en el sur, Colhuacan en el oeste, Tulancingo en el este y otra cabecera de la cual no logró identificar el nombre en el norte.⁹⁷ Si bien la cosmovisión influyó en la organización político territorial,

⁹⁵ López Austin y López Luján, *Realidad y mito...*, p. 255.

⁹⁶ Paul Kirchhoff, “El imperio tolteca y su caída”, en: Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha, recopiladores, *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 261.

⁹⁷ Kirchhoff, “El imperio tolteca...”, p. 262.

más allá de lo simbólico esto tenía el sentido práctico al tener un mayor orden en la recaudación del tributo.

Por su parte, Nigel Davies considera que en su sistema de gobierno: “Tula pudo haber tenido varios gobernantes que presidían varios centros ceremoniales [...]. El gobierno de más de una persona fue tradicional en México y aunque los aztecas y sus aliados de Texcoco tuvieron cada uno un solo rey, las ciudades cercanas sometidas tenían tres o incluso cuatro soberanos.”⁹⁸ Sahagún en el libro tercero, señala que junto con Quetzalcóatl, gobernaba Huémac y que este “era señor de los tultecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcóatl era como sacerdote [...]”⁹⁹ Al observar esto Davies propuso que se trataba de “dos cabezas contemporáneas de dos dinastías reinantes.”¹⁰⁰ Sin embargo, más allá de la presencia de dos familias gobernantes, lo que se puede rescatar del fragmento citado es un gobierno compartido, en el cual uno de los altos mandos se encargaba de las funciones gubernamentales, mientras que el otro se dedicaba a los asuntos religiosos.

I.3.b.- Cholula

Desde tiempos teotihuacanos la ciudad de Cholula comenzó a adquirir su prestigio y enlazar su poder con la figura de Quetzalcóatl, este poder se mantuvo a lo largo de los siglos, a tal grado que los conquistadores y en especial fray Bartolomé de las Casas le reconoció como un gran santuario de toda la Nueva España. Las Casas señala que:

En la dicha Cholula, por el amor y reverencia grande que tuvieron a Quetzalcoatl, que porque les enseñó el oficio de la platería, y otros beneficios que dél recibieron, le tomaron por su principal dios; dejada la manera vieja de cómo se solían regir, comenzaron otra nueva, y ésta en cuatro príncipes o señores que los gobernasen, y éstos perpetuos en sí y en sus sucesores, haciendo principio en los cuatro discípulos del susodicho su dios Quetzalcoatl [...]. Estos cuatro señores se debían de concertar en uno para gobernar tan gran ciudad como era Cholula, para que saliese de todos cuatro un gobierno y una manera de regimiento; porque si cada uno gobernara una parte cuatro, parece que no podía entre ellos haber conformidad, y, por consiguiente, hobiera disensión y discusión, que según entenia el Redemptor, los reinos desorlarse o asolarse causa.¹⁰¹

⁹⁸ Nigel Davies, *Los antiguos reinos de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p.129.

⁹⁹ Sahagún, *Historia general ...*, Libro tercero, cap. V, p. 210.

¹⁰⁰ Davies, *Los antiguos reinos...*, p. 148.

¹⁰¹ Bartolomé de las Casas, *Los indios de México y Nueva España. Antología*, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O’gorman, México, Porrúa, 2004, p. 235.

En el fragmento anterior Las Casas da cuenta del gobierno Cholulteca y señala que se encontraba conformado por cuatro señores, probablemente cada señor regía sobre una de las cuatro parcialidades de la ciudad. A diferencia de lo dicho por el clérigo, la *Relación de Cholula*, realizada por el corregidor Gabriel Rojas en 1580, menciona una forma distinta de gobierno en esa ciudad. Según Rojas:

Gobernábanse por dos indios principales, llamados Aquiach y Tlalchiach: Aquiach tenía por armas un águila y, Tlalchiach, un tigre, que es el animal más bravo desta tierra, significando que así estaban ellos sobre los demás, como el águila sobre las aves y, el tigre, sobre los animales.

Estos dos indios estaban en un templo. El mayor que había en esta ciudad, que se llamaba [de] Quetzalcóatl, donde ahora es el convento de religiosos que hay en ella.¹⁰²

Lo anterior muestra a dos gobernantes-sacerdotes, uno con símbolos solares relacionados con el águila y otro relacionado con aspectos nocturnos como el jaguar. ¿Cómo deben entenderse la organización política de Cholula, si las fuentes contienen información distinta?

Michel Lind y Catalina Barrientos consideran que Cholula funcionaba en dos niveles distintos, uno cómo centro religioso y otro cómo capital de un señorío con 49 pueblos sujetos. Así, a nivel religioso el *tláchiach* y el *áquiach* fungían como sacerdotes, tenían una gran relevancia en asuntos exteriores de la ciudad y resolvían problemas de los pueblos sujetos. Mientras que, a decir de Lind y Barrientos, a nivel gubernamental: “La política local del señorío quedó en manos del *tlatoani* y el consejo de nobles, quienes funcionaban como los administradores legislativos, judiciales y ejecutivos del señoríos.”¹⁰³ Por su parte Norma Angélica Castillo y Francisco González-Hermosillo consideran que en la *Historia Tolteca Chichimeca* se percibe que *Ixcicouatl* y *Quetzalteueyac* encarnaban un poder dual en el que eran tanto gobernantes como sacerdotes, por debajo de ellos se encontraban los gobernantes locales de las cuatro parcialidades de Cholula.¹⁰⁴

Coincidió con la interpretación de Castillo y González-Hermosillo, Cholula debió tener un enorme peso político por la sacralidad de su espacio, ya que los pueblos mesoamericanos no separaban lo político de lo religioso. Todo centro político también era el punto central del ordenamiento cósmico y

¹⁰² Gabriel Rojas, “Relación de Cholula”, en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala II*, edición y notas de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 129.

¹⁰³ Michel Lind y Catalina Barrientos, “Así era la Gran Plaza de Tollan-Cholollan”, en: *Arqueología Mexicana*, v. XX, núm. 115, p. 53.

¹⁰⁴ Norma Angélica Castillo Palma y Francisco González-Hermosillo, “Nobleza indígena y cacicazgos en Cholula, en siglos XVI-XVIII”, en: Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, coords., *El Cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centros de Estudios sobre la Universidad, p.298.

social, por lo que es posible que el poder central emanara de los gobernantes-sacerdotes, que formaban un complejo dual. López Austin y López Luján, observan que los títulos de los gobernantes se derivaban del nombre que se daba en Cholula a la deidad suprema *Tláquiach Tláchiach*, como dueño de los cielos del inframundo.¹⁰⁵ Así cada gobernante tenía una influencia sobre un segmento del cosmos y debía portar los elementos que le correspondían según su calidad religiosa.

Es probable que la división cuatripartita fuera una proyección de los rumbos del universo en donde se encuentran los cuatro árboles que conectan los tres planos. Por último, resultan muy reveladoras las palabras de Las Casas: “Estos cuatro señores se debían de concertar en uno para gobernar tan gran ciudad como era Cholula, para que saliese de todos cuatro un gobierno y una manera de regimiento.”¹⁰⁶ Esto da indicios de que las cuatro personas debieron funcionar cómo un solo cuerpo y complementarse en el ejercicio del poder.

No obstante las diferencias de contenido en las fuentes es claro que Cholula se ordenaba siguiendo el sistema dual y que existía un gobierno compartido por dos señores que delegaban el poder a los cuatro gobernantes de las entidades locales. A pesar de ello no existe información detallada de los aspectos que le correspondían al segundo gobernante, sólo se hace énfasis en su carácter de sacerdote y su poder para impartir justicia en las parcialidades cholultecas.

I.3.c.- Tlaxcala

Otra ciudad nahua de gran importancia fue Tlaxcala, que se organizaba políticamente de forma muy similar a los dos casos anteriores, es decir, segmentada en cuatro parcialidades: Tepeticpac, Ocotelolco, Tizatlan y Quiahuiztlan, cada una con su propio gobernante.¹⁰⁷ Esta configuración no se conformó desde su origen, ya que Diego Muñoz Camargo señala que tras la fundación de Tlaxcala el primer gobernante Culhuatecuhtli dividió el territorio en dos y otorgó la mitad a su hermano Teyohualminqui Chichimecatecuhtli, “dándole una parte de las reliquias de Camaxtli Mixcohuatl, que eran sus cenizas [...]”¹⁰⁸ Con esto se conformaron las parcialidades de Tepeticpac y Ocotelolco, ambas con la misma importancia, ya que sus gobernantes pertenecían al mismo linaje y tenían parte del bulto sagrado del dios tutelar Camaxtli.

¹⁰⁵ López Austin y López Luján, *Mito y realidad...*, p. 90.

¹⁰⁶ Las Casas, *Los indios de...*, p. 235.

¹⁰⁷ Charles Gibson menciona que el primero en señalar que existieron cuatro señores fue Motolinía y observa que ni Cortés, ni el Conquistador anónimo refieren a cuatro personajes. “Of the four lords of 1519 he also named only Xicotécatl and Maxixcatzin”, en Charles Gibson, *Tlaxcala in the Sixteen Century*, California, Stanford University Press, 1952, p. 13.

¹⁰⁸ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, 2003, Libro Primero, p. 112.

Posteriormente se conformaron las otras dos parcialidades, Tizatlan surgió de una parte de la población de Tepeticpac y Ocotelolco, pero no se menciona si se les otorgó parte del dios tutelar. Más tarde se incorporaron algunos grupos chichimecas a los territorios tlaxcaltecas, estos chichimecas “trataron con Culhuatechicuanetz [para que] les acomodase en alguna parte de lo mucho que tenía como Señor Universal de toda la provincia de Tlaxcala y Texcalticpac. Dioles cómodamente lo que fue necesario para su poblazón [...]”.¹⁰⁹ Con esta incorporación de otros grupos se formó el territorio de Quiahuiztlan.

Por su parte, Alonso de Zorita refiere que en Ocotelolco “estaba aquel principal capitán de Tlaxcallam y su tierra hombre valeroso y esforzado que se llamó Maxixcazim.”¹¹⁰ Mientras que en Tizatlan, el gobernante Xicoténcatl “tenía más vasallos que los otros señores.”¹¹¹ Zorita muestra a dos gobernantes como los más destacados, sin embargo ello no se traduce en un gobierno dual. Los otros dos gobernantes locales no estaban sujetos a un poder central e incluso los cuatro tenían el derecho de portar la diadema de turquesas (símbolo de los grandes soberanos).¹¹²

Sobre la política tlaxcalteca, Luis Reyes García y Lina Odena Güemes consideraron que se trataba de una federación de pueblos sin un poder centralizado.¹¹³ Mientras que Marina Anguiano y Matilde Chapa observaron que Xicoténcatl y Maxixcatzin, gobernantes de Tizatlan y Ocotelolco tenían mayores bienes y prestigio que los otros dos, lo que probablemente marcaba una superioridad política.¹¹⁴

Con respecto a la distribución del poder, Carmen Aguilera considera que en Tlaxcala Tepeticpac existió un gobierno dual¹¹⁵ y este se encuentra representado en el *Lienzo de Tepeticpac*. Documento en el cual Aguilera observa a una mujer denominada *texocohuatlamani* (mujer que ofrenda) plasmada junto con el *tlahtoani* y los compara con las imágenes del *tlahtoani* y el *cihuacóatl* del *Códice Borbónico*, propone que puede ser la esposa o bien “que la señora sea la contraparte femenina del gobierno dual de Tepeticpac. Se sabe que en el posclásico muchos gobiernos eran duales y el que tenía las funciones de

¹⁰⁹ Muñoz, *Historia de Tlaxcala...*, p. 123.

¹¹⁰ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España I*, edición, paleografía, introducción e índice onomástico de Ethelia Ruiz Medrano y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, Capítulo Veintiuno, p. 280.

¹¹¹ Zorita, *Relación de la...*, Capítulo veintiuno, p. 281.

¹¹² Véase: H. B., Nicholson, “A Royal Headband of the Tlaxcalteca”, en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, núm. 21, 1967, pp. 71-106.

¹¹³ Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia antigua de México. III El horizonte Posclásico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, p. 260.

¹¹⁴ Marina Anguiano y Matilde Chapa, “Estratificación en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en: Carrasco, Broda, *et. al.*, *Estratificación social en ...*, p. 138.

¹¹⁵ Carmen Aguilera, *Tlaxcala una historia compartida 5. Los orígenes. Antropología e historia*, Tlaxcala, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 105.

segundo en el Estado aparecía como mujer, siendo el varón el señor o emperador del Estado o señorío.”¹¹⁶ Sin embargo no existen más fuentes que indiquen la existencia de un gobierno dual en Tepeticpac, tampoco se puede determinar si existía un dignatario similar al *cihuacóatl*, el único indicio de un *cihuacóatl* se encuentra en el *Lienzo de Tlaxcala* pero en la sección correspondiente a Tizatlán, en ella se puede ver a un dignatario con el título de Ziuatcotzin (Figura 1).



Figura 1, fragmento del *Lienzo de Tlaxcala*.¹¹⁷

Para caracterizar el sistema de gobierno empleado en Tlaxcala hay una serie de problemas y no es claro que se tratara de cuatro parcialidades unidas bajo el poder de un gobernante supremo. Al parecer en un principio solo Tepeticpac tenía el derecho de habitar el territorio y su *tlahtoani* tenía la autoridad de gobernar sobre sus habitantes, fue con la llegada de otros grupos que el poder de esta ciudad disminuyó al punto que cerca del contacto con los españoles las ciudades con mayor prestigio eran Ocotelolco y Tizatlan, a pesar de ello la importancia política de Tepeticpac y Quiahuiztlan permaneció. En el *Lienzo de Tlaxcala* puede observarse que en tiempos coloniales la configuración cuatripartita seguía siendo importante, ya que en este documento puede observarse en el centro un monte como un eje y la división en cuatro segmentos; Tizatlan y Ocotelolco en la parte superior, mientras que Tepeticpac y Quiahuiztlan en la parte inferior (Figura 2).

¹¹⁶ Carmen Aguilera, *Lienzos de Tepeticpac: estudio icoográfico e histórico*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, p. 84.

¹¹⁷ Tomado de: <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/codice%3A812>, marzo de 2017.

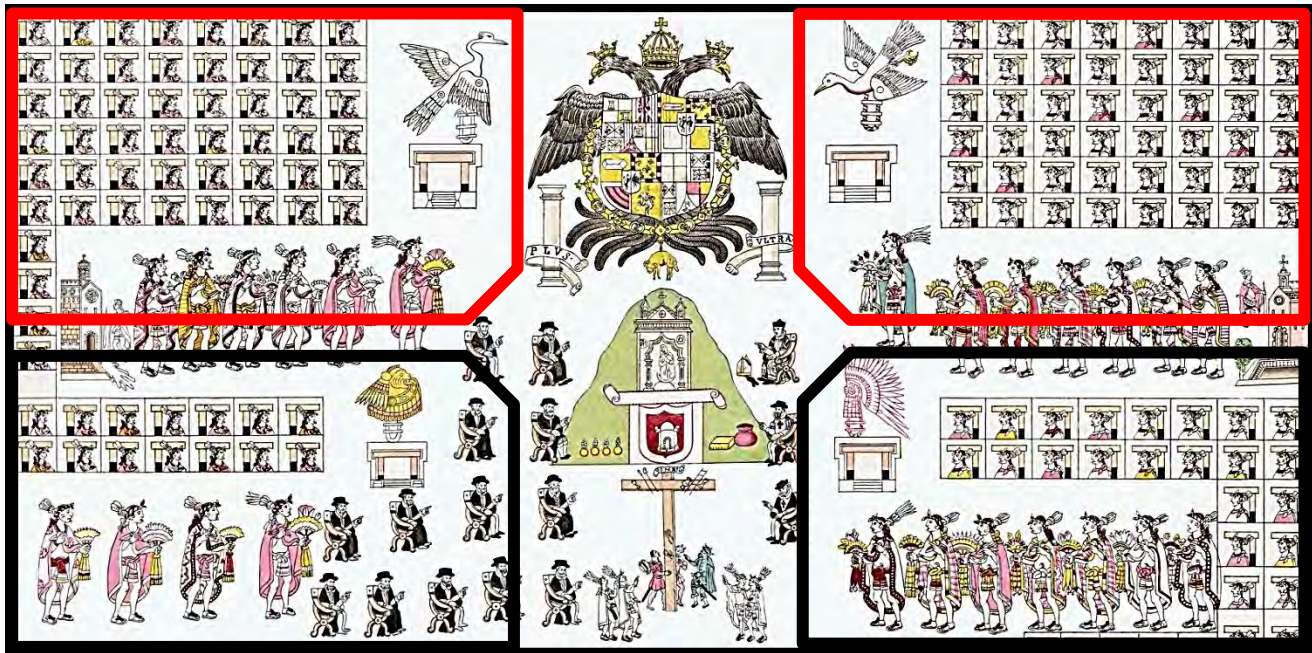


Figura 2. Reproducción del Lienzo de Tlaxcala.¹¹⁸

I.3.d.- Otras ciudades con dos gobernantes

Las fuentes que abordan la historia de los pueblos nahuas muestran indicios de que algunas ciudades como Tochimilco, Coyoacan y Coatepec, se encontraban gobernadas por dos señores. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* refiere que en Azcapotzalco: “Siempre ha habido allí dos señores, y agora los hay.”¹¹⁹ Sin embargo Carlos Santamarina Novillo consideró que esta fuente al señalar un gobierno dual cae en un anacronismo, debido a que:

el auténtico gobierno dual en Azcapotzalco es consecuencia de la dominación mexicana. La política postconquista impuesta en la antigua capital tepaneca por la Triple Alianza supondrá la división del *altepetl* en dos parcialidades –Azcapotzalco Tepanecapan y Azcapotzalco Mexicapan-, la segunda de las cuales estaba integrada por mexicas.¹²⁰

Sin embargo, otras fuentes indican que antes del ascenso de los mexicas, diversas ciudades nahuas se regían bajo un sistema de gobierno con dos señores. En el caso de Coyoacan, ciudad que al igual que Azcapotzalco era de origen tepaneca, Durán y Alvarado Tezozómoc mencionan a un cogobernante

¹¹⁸ Tomado de: <http://mesolore.org/viewer/view/2/The-Lienzo-de-Tlaxcala>, marzo de 2017.

¹¹⁹ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en: Garibay, *Teogonía e historia ...*, Cap. XX, p. 58.

¹²⁰ Carlos Santamarina Novillo, *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca, memoria para optar por el grado de doctor*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II, 2005, p. 327.

llamado Cuexcuex junto con Maxtla, que Santamarina no lo tomó en cuenta por considerarlo una inclusión del dios de los Tepanecas, no obstante, es bien sabido que algunos gobernantes nahuas llevaron nombres de deidades¹²¹ y las fuentes dan cuenta de que se trataba de un dignatario que ejercía el poder junto al *tlahtoani*. Durán se refiere al compañero de Maxtla como “otro su muy priuado,”¹²² mientras que Tezozómoc les llama a ambos “caudillos” y a Cuexcuex “principal y señor.”¹²³ No obstante que lo anterior, no significa que existiera un *cihuacóatl*, es probable que se tratara de un gobierno con dos señores sobre el que los mexicas instauraron un gobierno aliado. Si bien, las fuentes señalan que, en algunos de los territorios sometidos al *Excan Tlatoloyan*, los mexicas modificaron la estructura política al instaurar a dos gobernantes, también hay testimonios de pueblos encabezado por dos personas mucho antes de la llegada de los tenochcas.

Cristóbal Salazar para elaborar la “Relación de Coatepec” consultó a los ancianos y observó “las pinturas que les dejaron sus pasados,”¹²⁴ con ello recuperó la historia sobre la sucesión del gobernante Nonoaltzin que tenía un hijo llamado Tlacoquetzin que, por ser demasiado joven, no podía acceder al cargo. Por lo cual “Moctezuma y Nezahualcoyotl, nombraron dos capitanes, uno, principal y, otro, de mediano estado, naturales deste pueblo para q[ue] entendiesen en la administración y gobierno desta provincia y naturales della, hasta q[ue] el dicho mozo tuviese edad perfecta.”¹²⁵

Salazar no menciona la existencia de un gobierno compartido antes de la intervención de los señores del *Excan Tlatoloyan*. Una vez que el Tlacoquetzin tuvo edad para gobernar, los gobernantes nuevamente intervinieron argumentando la ineffectividad de su gobierno y “le dieron por su acompañado a un deudo suyo, capitán muy valeroso, y de quien el d[ic]ho Moteczuma hizo mucha confianza en las guerras y conquistas q[ue] tuvo con los caciques y naturales de la provincia del Soconusco, llamado Teuhtlipopoca.”¹²⁶ Al parecer el gobierno dual en Coatepec si fue consecuencia de la intervención mexica, puesto que, como se verá en el tercer capítulo, Motecuhzoma y Tlacaélel buscaron crear lazos de lealtad e instaurar gobernantes más afines a la política expansiva tenochca.

¹²¹ En Tezcoco, Ixtlilxóchitl también era nombrado Ometochtli, Nezahualpilli como Tezcatlipoca. Véase Luis Reyes García, “la visión cosmológica y la organización del imperio mexica”, en: Barbo Dalhgren coord., Homenaje al Dr. Paul Kirchhoff, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1979, p. 35.

¹²² Durán, *Historia de las...*, v. I, Cap. X, p. 132.

¹²³ Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, Cap. XV., p. 91.

¹²⁴ “Relación de Coatepec y su partido”, en: *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, t.1, edición y notas de Rene Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 141.

¹²⁵ “Relación de Coatepec...”, p. 143.

¹²⁶ “Relación de Coatepec...”, p. 143.

Asimismo, hay que mencionar a Tlatelolco y a Chichimecacuicoyan que fueron ciudades que en algunas fuentes son mencionadas con dos gobernantes. Los *Anales de Tlatelolco* mencionan que cerca de 1351 “El tezacohuácatl Chacha fungía como consejero de Cuacuauh-pitzáhuac.”¹²⁷ Mientras que en los *Anales de Cuauhtitlan*, cerca de 1347 se habla de dos señores “chichimecas que gobernaban en Chichimecacuicoyan, [es decir,] a Totomatlatzin y a Cuauhtzoncaltzin.”¹²⁸

Por todo lo anterior se puede deducir que el sistema de gobierno dual en la política de los pueblos sometidos por la *excan tlatoloyan* no siempre fue consecuencia de la imposición mexicana. Incluso dicha forma de dividir el poder se ve en otros lugares que no pertenecen a la tradición nahua, como sucedió en los casos tarasco, quiché y mixteco.

I.3.e.- El *cihuacóatl* en algunas ciudades nahuas

El cargo de *cihuacóatl* no fue una creación mexicana, existen testimonios de dignatarios que llevaron ese cargo en ciudades nahuas más antiguas que Tenochtitlan. Por ejemplo, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* señala que en Tochimilco, tras la muerte del gobernante Cintlahuiltzin, el poder quedó en manos de sus dos hermanos llamados Ixtehueyotzin y Cihuacoatzin, estos “fueron iguales en señorío. [...] Muertos estos dos señores sucedieron otros dos en el señorío, llamados Cacamatzin y Cihuacoatzin,”¹²⁹ Probablemente en esta fuente se nombra a los personajes por su cargo y no por su nombre personal.¹³⁰ De hecho esto no es algo particular de este texto, fuentes como Durán, Tezozómoc, Chimalpahin e incluso el *Códice Mendoza*, al hablar de los dignatarios cercanos al gobernante principal no mencionan los nombres propios de estos personajes ya que lo que les importa destacar es la dignidad que llevan. Un aspecto que se destaca en la cita anterior es que: “fueron iguales en señorío,” lo cual indica que quizá el segundo gobernante funcionaba de la misma manera que el *cihuacóatl* tenochca. Llama la atención que la organización política instaurada en el origen no es dual y que esta surgió hasta la tercera generación. Es posible que la división del poder fue producto de un intento por subsanar las disputas internas entre los herederos al poder, o bien, que debido al incremento de la población se optó por dividir el poder entre dos personas para una mejor administración.

¹²⁷ *Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, VI. Historia Mexica, 1351-1367, p. 83.

¹²⁸ *Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 111.

¹²⁹ *Historia de los mexicanos...*, p. 77.

¹³⁰ Patrick Johansson, “*Tlahtoani y cihuacóatl* una dualidad teocrática en México-Tenochtitlan”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. XXIII, núm. 133, p. 25.

Una ciudad más en la que se encontraba el cargo de *cihuacóatl* es Tetzoco, con respecto a esto Fernando de Alva Ixtlilxóchitl narra que Tilmatzin

señor puesto por el tirano Maxtla, vio [que] le daba obediencia él y dos hijos de su hermana Tozcuentzin, que el mayor de ellos era, por la dignidad de su oficio, llamado Zihuacóhuatl, que se decía Chimalpopoca, y el menor Iztaccóyotl, que tenía el mismo oficio en la otra parcialidad de la ciudad de la parte que dicen de los tlayolotlaques.¹³¹

De las palabras de Ixtlilxóchitl surge la duda si existía en cada parcialidad un *cihuacóatl*. Es decir, en una ciudad dividida en cuatro segmentos ¿había cuatro gobernantes y sus respectivos coadjuntos? Ello le daría la razón a Carmen Aguilera en el caso de Tlaxcala, sin embargo, las fuentes no son lo suficientemente claras para responder de manera positiva, lo único que se puede rescatar es la existencia del *cihuacóatl* y la importancia de su cargo ya que alude a una “gran dignidad.”

Mientras que Tepuztlan fue un lugar que constituyó otro ejemplo de un gobierno regido por dos señores antes de la intervención mexicana. No obstante que se menciona la existencia del *cihuacóatl* en ese poblado, este no era el cogobernante. En la pregunta 14 de la *Relación de Tepuztlan* se lee: “Dicen que esta villa fue poblada mucho antes que Motenzuma y sus atepasados señoreasen esta tierra, y que no tuvieron ni reconocieron a otro señor más que de a dos principales que tuvieron, que el uno se decía Chichimeca Hueytzintecuhtli y, el otro, Cacamatecuhtli, hasta que, después, los enseñoreó Montezuma.”¹³²

Más adelante la respuesta a la pregunta 15 menciona que los gobernantes no negociaban directamente los problemas de la gente del común, tenían

a unos principales que él tenía como jueces, que dicen los llamaban Tlacuchcalcatzintli [el uno] y, el otro, Tecpanecatztintli, y el otro, Cihuacoatzintli, y que éstos despachaban al demandante; y, luego, el uno dellos entraba a dar razón de lo que habían hecho, y que [el señor] no le respondía más de que estaba muy bien hecho.¹³³

Cuando la relación de Tepuztlan menciona que el señor tenía a unos principales no menciona si cada uno de los dos señores tenía a su servicio un *cihuacóatl* y demás dignatarios, es posible que tanto los denominados jueces como el *cihuacóatl* respondieran a ambos. A diferencia del *cihuacóatl* mexicana y el

¹³¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, “I. Sumaria relación de toas las cosas que han sucedido en la Nueva España,” en: *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y apéndice de Edmundo O’Gorma, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, Vol. 1, p. 371.

¹³² “La villa de Tepuztlan y sus estancias, en la pintura”, en: *Relaciones Geográficas de México...*, t.I, p. 186.

¹³³ “La villa de Tepuztlan...,” p. 187-188.

tochimilca, el cihuacóatl de Tepuztlan parece tener un papel menos protagónico, aun con ello era un cargo muy importante ya que tenía la responsabilidad de impartir justicia a los *macehualtin* a nombre del gobernante.

Por último, Robert Barlow al observar la lámina XI del *Códice Azcatitlan* interpreta que en ella:

Presenciamos la llegada de los cautivos – el cacique Huitzilíhuítl I y sus hijas Tazpáxoch y Chimaláxich – ante sus vencedores en un grupo que se encuentra al lado derecho de la página 20, en medio de la página. Van acompañados del glifo de una casa y un jefe indígena que lleva disfraz de serpiente. El texto en mexicano aclara que omca mique yxpan cihuacohuatl colhuacan in mexica, <allí murieron ante el capitán general (cihuacóatl) de Colhuacan, los mexicas>.¹³⁴

Sin embargo, la representación no corresponde a un *cihuacóatl*. Miguel Pastrana observa que dentro del mismo códice los dignatarios contienen sus nombres o cargos representados con glifos.¹³⁵ Otro aspecto a considerar sobre la representación, es que se muestra a una mujer vestida de blanco que porta una serpiente, lo que no deja duda que se trata diosa Cihuacóatl.¹³⁶ (Figura 3)



Figura 3. Aparición de Cihuacóatl en Culhuacán, *Códice Azcatitlan*, lámina XI.

Finalmente, como se ha podido observar, la organización política nahua se encontraba sustentada en la dualidad cósmica y por ello el poder se distribuía en dos o cuatro dignatarios. Sin embargo, no siempre es clara la presencia de un coadjunto que cumpliera el papel de cogobernante. Por lo general el segundo en el poder aparece como consejero, como sacerdote o bien como juez, es probable que ello se deba a la forma en que fueron elaboradas las fuentes escritas. La mayoría de la información de la

¹³⁴ “Códice Azcatitlan”, en. Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., eds., *Obras de Robert H. Barlow, vol. V, Fuentes estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, p. 194.

¹³⁵ Miguel Pastrana Flores, comunicación personal, 21-marzo-2017.

¹³⁶ Véase: *Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*, traducción y notas de Eduard Selser, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 113.

política prehispánica proviene de españoles, mestizos o indígenas educados bajo los parámetros europeos, para ellos el mundo indígena era equiparable a las estructuras políticas europeas en las que importaba destacar la autoridad del rey, mientras que los otros funcionarios que le auxiliaban debían responder al supremo gobernante. Debido a ello los cronistas y las autoridades novohispanas no se preocuparon por registrar las funciones de los cogobernantes y en su lugar solo lo describieron como ayudante o segundo en el poder.

Capítulo II: Tlahtoani y Cihuacóatl

II.1- El gobierno dual de Tenochtitlan

Cuando los mexicas acudieron a Culhuacan para solicitar su primer *tlahtoani* pretendían establecer un vínculo con la tradición tolteca y enlazarse con el linaje de Topiltzin Quetzalcóatl, con lo que obtuvieron el derecho a conformar un gobierno propio. De Culhuacan partieron Acamapichtli, descendiente de *pipiltin* colhuas y líderes mexicas,¹³⁷ junto con la *cihuapilli*, Ilancueitl. Una vez instaurada la pareja en Tenochtitlan, los líderes de los *calputin* entregaron algunas de sus hijas a Acamapichtli con la finalidad de conformar el linaje de *pipiltin* tenochcas destinado a gobernar.

Con la llegada de Acamapichtli se reestructuró el sistema político de Tenochtitlan, sin embargo, existe una problemática para determinar de qué forma comenzó a distribuirse el poder. A pesar de que se ha visto a Acamapichtli como el primer *tlahtoani*, algunas fuentes brindan información distinta.

En la foja 2v del *Códice Mendoza* (figura 4), Acamapichtli es representado, en la fecha 1 *técpatl*, portando la *xihuitzolli* y con el glifo de *cihuacóatl*, pero no figuran Ilancueitl ni su cargo en el gobierno. Posteriormente, en la fecha 8 *acatl*, nuevamente se representa a Acamapichtli sin el glifo de *cihuacóatl* y con un peinado distinto.

En cambio, en la “Historia de los mexicanos por sus pinturas” se lee que en principio: “tenían los mexicanos por señor a Ilancueitl, una señora principal que los mandaba, y esta fue mujer de Acamapichtli. [...] y murió su mujer el año 24 de la fundación de México. Y muerta ella, fue tomado él por señor, porque en vida de ella no fue tomado sino por principal.”¹³⁸

¹³⁷ Rudolf Van Zantwijk, “La entronización de Acamapichtli de Tenochtitlan y las características de su gobierno”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 15, p. 18. Para observar con detalle la ascendencia de Acamapichtli y las distintas versiones véase Susan D. Gillespie, *Los reyes aztecas*, p. 70-103.

¹³⁸ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en: Ángel Ma. Garibay K., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, cap. XX, p. 57.

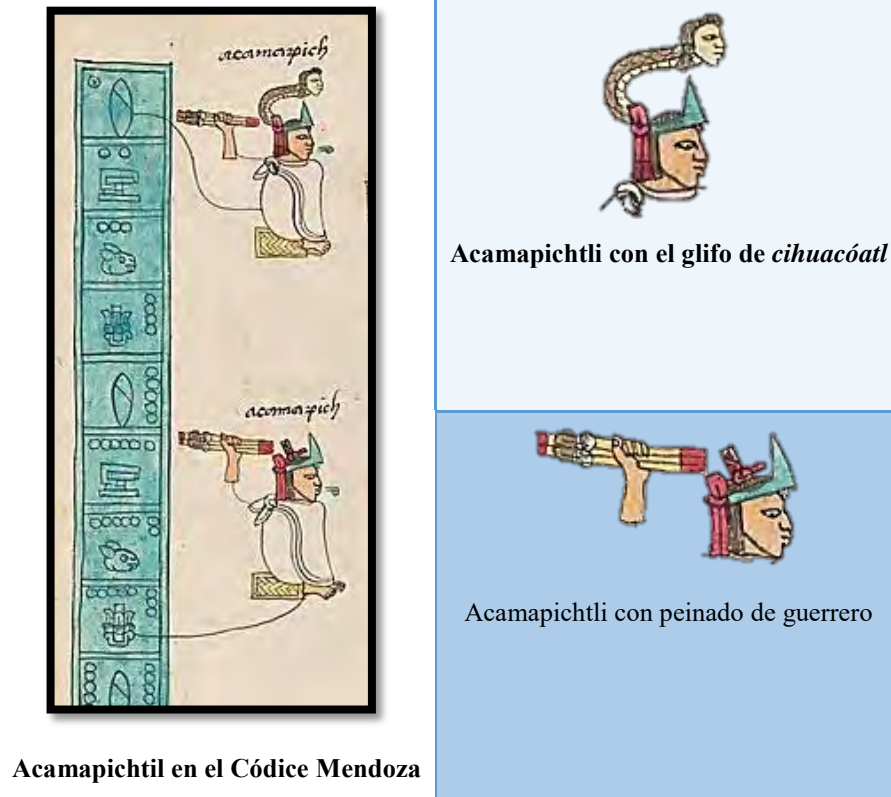


Figura 4. Representación de Acamapichtli en el *Códice Mendoza*.

Esta información ha sido interpretada de dos maneras:

1.- Al observar la pictografía del *Códice Mendoza*, Adolph Bandelier señaló “podemos deducir que en un tiempo la misma persona ocupaba ambos cargos. Como quiera que sea, el *cihuacoatl* sólo adquiere prominencia después de la formación de la alianza tripartita de las tribus de México, Texcoco y Tlacopan.”¹³⁹ Con la muerte de Acamapichtli los cargos de *tlahtoani* y *cihuacóatl* se desdoblaron y fueron ocupados por dos personas. Esta interpretación fue continuada por Miguel Acosta Saignes quien señaló que Acamapichtli en su calidad de *tlahtoani* fungía como gobernante y como *cihuacóatl* tenía un responsabilidades sacerdotales.¹⁴⁰

2.- Rudolf Van Zantwijk , tomando en cuenta el mismo código y contrastándolo con otras fuentes, concluyó que “en el folio tercero del *Códice Mendoza* se indica que, antes de la muerte de Ilancueitl, Acamapichtli no era tlahtoani sino *cihuacóatl*, o sea jefe del gobierno interno y encargado del centro

¹³⁹ Bandelier, “Sobre la organización social...”, p. 219.

¹⁴⁰ Miguel Acosta Saignes, “Los *Teopixque*, organización sacerdotal entre los mexicas,” en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, t. 4, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, 1946, p.176.

ceremonial de la ciudad.”¹⁴¹ Señala que Ilancueitl era de sangre tolteca y por ello tenía el derecho a gobernar primero.¹⁴² Esta conclusión es compartida por Nigel Davies¹⁴³ y Patrick Johansson,¹⁴⁴ ambos señalan que fue hasta la muerte de Ilancueitl, en 1383, cuando finalmente Acamapichtli tomó el cargo de *tlahtoani*.

A partir de la información que arrojan las fuentes, considero que la hipótesis de Bandelier es acertada en parte, puesto que no es seguro que después de la muerte de Acamapichtli se desdoblaron ambos cargos, esto sucedió hasta el ascenso de Motecuhoma Ilhuicamina. De hecho, el fenómeno de la división del poder no es exclusivo de los mexicas; como se vió en el capítulo anterior, existen casos similares en Cholula y los quiches. Por otra parte, el problema con la propuesta de Van Zantwijk es que toma las fuentes escritas como complementarias al *Códice Mendoza*, sin embargo, estas narran una tradición diferente, de modo que, como señala Miguel Pastrana, resulta necesario analizar la información dentro del mismo códice y observar qué se busca destacar de la figura de Acamapichtli.¹⁴⁵ Así, tenemos que lo que se muestra en la foja 2 es la llegada al poder de Acamapichtli en el año 1 *técpatl*, él tiene los cargos de *tlahtoani* y *cihuacóatl* puesto que es representado con la diadema de turquesas y el glifo de *cihuacóatl*. Posteriormente, en el año 8 *acatl*, se representa a Acamapichtli como *tlahtoani* y jefe guerrero que comenzó a engrandecerse por medio de conquistas, ya que el peinado que lleva es característico de los “grandes capitanes” y los guerreros “*tequihua*”. (Figura 5)

¹⁴¹ Rudolf Van Zantwijk, “*Iquehuacatzin*, un drama real azteca”, en: *Estudios de Cultura Nahuatl*, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, p. 95.

¹⁴² Abonando a la idea de mujeres que como Ilancueitl fueron gobernantes, Van Zantwijk señala que en los *Anales de Tlatelolco* y la *Séptima relación* de Chimalpáhin, se menciona que después de Motecuhzoma Ilhuicamina gobernó una mujer llamada Atotztlí 1466-1472, pero, según este autor, Tlacaélel y los demás *pipiltin* trataron de borrar de la memoria su gobierno. Rudolf Van Zantwijk, “*Iquehuacatzin*, un drama...”, p. 89-96. También existen otros casos registrados de mujeres gobernando en ciudades nahuas, Chimalpáhin apunta que en 1340 en Tenanco Amaquemecan “nadie gobernó hasta el tiempo en que se instaló como tlahtohuani la cihuapilli Xiuhtotzín Tlailocatecuhtli”, en: Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación de las diferentes historias originales*, Paleografía, traducción y estudio introductorio de Josefina García Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 51.

¹⁴³ Davies considera que de la asociación entre Acamapichtli e Ilancueitl “se originaría más tarde el cargo único de tlahtoani. Pero de su linaje también surgió el cargo de *cihuacóatl*, todos los que llevaron ese título fueron descendientes de Acamapichtli. En: Davies, *Los mexicas: primeros...*, p. 63.

¹⁴⁴ Patrick Johansson, *Tlahtoani y cihuacóatl...*, p. 24.

¹⁴⁵ Miguel Pastrana Flores comunicación personal, marzo de 2017.

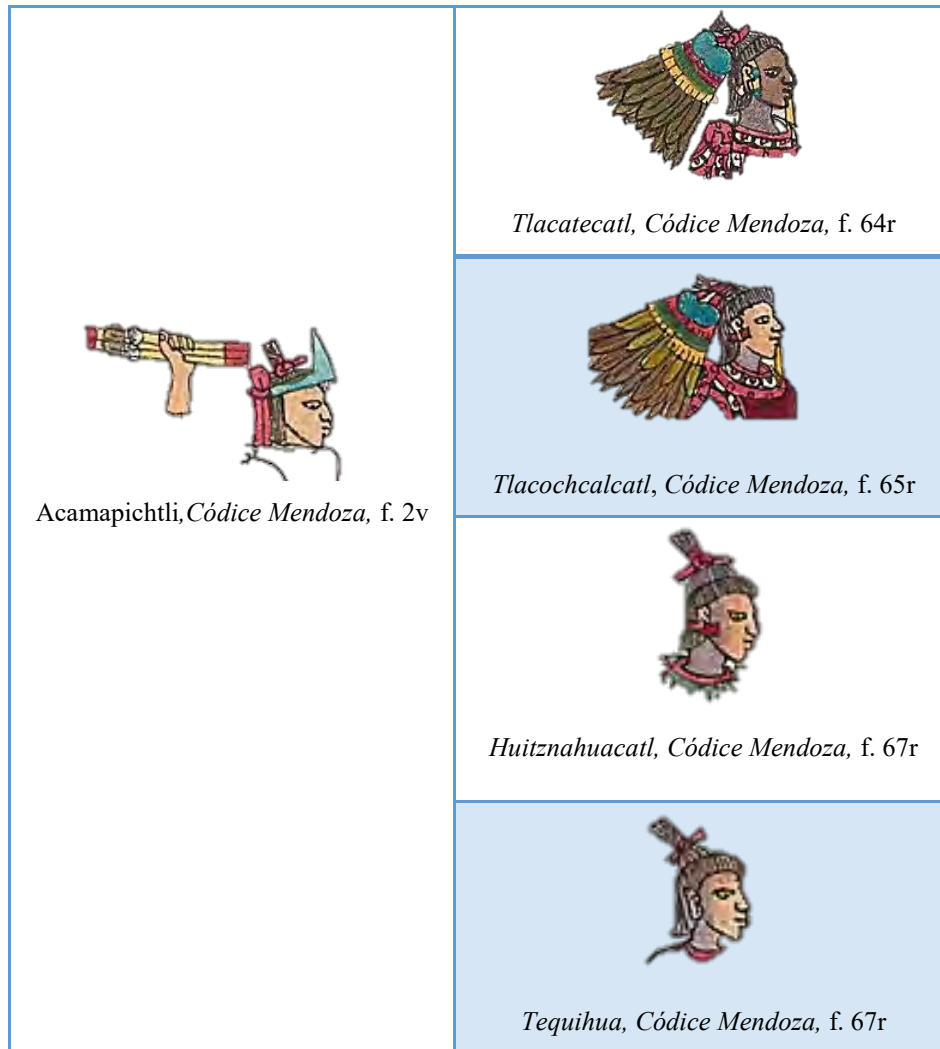


Figura 5. Representaciones de guerreros en el *Códice Mendoza*.

Lo que puede rescatarse del *Códice Mendoza* es la presencia del cargo de *cihuacóatl*, a pesar de ello con esta información no se puede establecer que en un inicio existiera un gobierno encabezado por dos personas. En cambio, en la “Historia de los mexicanos por sus pinturas” sí se remarca la existencia de un gobierno dual desde la llegada de Acamapichtli. Ante estas posibilidades, surge una gran pregunta, ¿por qué no se menciona a ningún *cihuacóatl* antes de Tlacaélel?

II.1.a.- Tlacaélel como primer *cihuacóatl*

Después de Acamapichtli alguien más debió llevar el cargo de *cihuacóatl*, sin embargo, no existe dato alguno. Existen dos posibilidades: que, al igual que el primer gobernante, los tloques Huitzilíhuitl,

Chimalpopoca e Itzcóatl llevaran los cargos de *tlahtoani* y *cihuacóatl*, o bien, que el o los cogobernantes que acompañaron a estos señores no fueran relevantes y no se guardó memoria de ellos. Las obras de Durán, Tezozomoc y Chimalpahin coinciden en apuntar que el cargo de *cihuacóatl* surgió después del enfrentamiento de los mexicas con Azcapotzalco y las demás ciudades tepanecas. Los tres cronistas destacan que Tlacaélel fue el primero en ser elegido *cihuacóatl* durante el gobierno de Motecuhzoma. Específicamente Chimalpain lo enmarca como una especie de fundador del cargo y menciona que “después de Tlacaeltzin cihuacohuatl todos los que le sucedieron lo tomaron este apellido consagrado por el más alto título y dignidad del mundo después de emperador.”¹⁴⁶ Si, como señaló Van Zantwijk, existió un gobierno compartido desde la llegada de Acamapichtli, ¿por qué dar tanta importancia a Tlacaélel como fundador del cargo de *cihuacóatl*?

Stephen A. Colston argumentó que la historia de la que abrevaron Durán, Tezozómoc y Chimalpa in posiblemente pertenecía a una tradición resguardada y comunicada por descendientes de Tlacaélel, por ello el relato hace tanto énfasis en la participación de este personaje en el ascenso mexica.¹⁴⁷ Sin embargo, debido a la escasez de fuentes para contrastar los testimonios es difícil demostrar esta hipótesis.

Para encontrar una respuesta a este problema es necesario considerar que durante el gobierno de los tres primeros *tlahtoque*; Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpopoca, Tenochtitlan tenía un papel marginal y se encontraba sometido políticamente a Azcapotzalco, asimismo el poder del *tlahtoani* aún estaba muy limitado.¹⁴⁸ Fue con el ascenso de Itzcóatl al poder que la política tenochca tuvo un importante cambio; el *tlahtoani* mexica junto con sus hermanos, Tlacaélel y Motecuhzoma Ilhuicamina, decidieron poner fin al dominio de Azcapotzalco y convencieron a los miembros de distintos *capultin* de rebelarse contra el dominio azcapotzalca.¹⁴⁹ Después de vencer a Azcapotzalco, realizaron una serie de conquistas iniciando con los pueblos más cercanos como Cuitlahuac, Xochimilco y Coyoacan. A la par

¹⁴⁶ Chimalpáhin, “Crónica mexicana...”, p. 182.

¹⁴⁷ Véase Stephen A. Colston, “Tlacaélel’s Descendants and the Authorship of the Historia Mexicana”, en: *Indiana*, núm. 2, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, 1972, p. 69-72.

¹⁴⁸ La autoridad política de los tres primeros gobernantes: Acamapichtli (1375-1395), Huitzilihuitl (1396-1417) y Chimalpopoca (1417-1426) estuvo limitado por dos vías: al interior por los distintos intereses de los líderes de los *calpulli* tenochcas y al exterior debía responder al dominio de Azcapotzalco a quien rendía tributo y ayuda en las guerras, véase: María Concepción Obregón Rodríguez, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza”, en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., *Historia antigua de México. V. III El horizonte Posclásico*, México, Miguel Ángel Porrúa, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 289.

¹⁴⁹ Jesús Monjaras-Ruiz menciona que en México Tenochtitlan existían dos facciones, una que pugnaba por entregarse a Azcapotzalco y otra encabezada por Itzcóatl, Tlacaélel y Motecuhzoma que estaban dispuestos a enfrentarse a la ciudad más poderosa para obtener su libertad política, en: Monjaras-Ruiz, *La nobleza mexica...*, p. 114.

de estas guerras se reorganizó la política tenochca; internamente el mando comenzó a concentrarse en los descendientes del linaje de Acamapichtli,¹⁵⁰ mientras que al exterior se conformó una alianza política con Tetzco y Tlacopan.¹⁵¹

Debido a que la derrota de Azcapotzalco causó un gran impacto en la política, como señala Clementina Battcock, “esta guerra tuvo un sentido particular e inaugural para la sociedad mexicana-tenochca, y que el mismo se plasmó en la nueva construcción histórica realizada por este grupo vencedor.”¹⁵² Por ello la historia retomó a Tlacaélel como uno de los constructores de la grandeza tenochca, en palabras de Chimalpahin, fue “el gran guía, capitán y caudillo, manifiesto presidente señorial y juez mayor supremo, el señor Tlacaeltzin, tlatocapilli y cihuacóhuatl de Tenochtitlan, iniciador y fundador [del imperio mexicano], quien mediante la guerra engrandeció y enalteció, e instituyó como cabeza de todas las ciudades a la gran ciudad de Mexico Tenochtitlan”.¹⁵³

Por otra parte, a pesar de la importancia que se da a Tlacaélel como primer *cihuacóatl*, ni Durán, ni Tezozomoc escribieron sobre el momento en que Tlacaélel fue nombrado Cihuacóatl. El único en mencionar cuando sucedió es Chimalpahin quien narra que después de la muerte de Itzcóatl, en 1440, los mexicas eligieron como *tlahtoani* a Motecuhzoma Ilhuicamina y este fue quien: “tomó y señaló por compañero, y igual suyo en él, a Tlacaeltzin su hermano mayor; y estos dos hermanos fueron los primeros que en Mexico Tenochtitlan imperaron juntos con y igual poder.”¹⁵⁴

El ascenso de Motecuhzoma y Tlacaélel fue visto como el verdadero inicio de la política tenochca, Tlacaélel se convirtió en un modelo de *cihuacóatl* debido a sus servicios durante la guerra contra Azcapotzalco y su colaboración en la consolidación del poderío Tenochca. Después de la muerte de Motecuhzoma y Tlacaélel sucedió algo similar a lo que señala George Balandier sobre los héroes, o grandes hombres: “El muerto, en tanto que individuo, desaparece tras la significación política de su

¹⁵⁰ Con las distintas conquistas se repartieron diversos cargos de poder a los guerreros miembros del linaje de Acamapichtli. Véase: Durán, *Historia de las...*, v.II, cap. XI, p. 148. Llama la atención que a Tlacaélel se le dio el cargo de *tlacochcalcatl* y no el de *cihuacóatl*.

¹⁵¹ Rudolf Van Zantwijk, “la estructura gubernamental del Estado de Tlacupan”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, p. 130.

¹⁵² Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico: la guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial América Española, 2011, p. 129. Tlacaélel dijo que durante la guerra contra Azcapotzalco “aún no había *Çihuacóatl* ni los reyes pasados, sino solo nosotros, mediante el gran favor, ayuda, socorro del *tetzahuitl* Huitzilopochtli <que> aun por su mandato dixo luego los acometiésemos, que él yba con nosotros.” Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. XLV, p. 198.

¹⁵³ Chimalpahin, “Señores de Tenochtitlan, Tlacopan...”, p. 301. A pesar de que los textos de Chimalpahin se centran en la tradición histórica chalca, también retoman elementos de otras tradiciones como la mexicana, por lo que la figura de Tlacaélel aparece como preponderante en la política tenochca.

¹⁵⁴ Chimalpahin, “Crónica mexicana...”, p. 176.

vida; se transforma en una imagen, la de un modelo de inspiración para las generaciones del mañana. El político pasa a nutrir él mismo la mitología que le concediera fuerza, sentido y eficacia simbólica.”¹⁵⁵

Ante la fuerza política y militar que tenía Tlacaélel, surge una pregunta fundamental ¿Cuál fue la razón por la que el guerrero y segundo dignatario más importante tomó el nombre de la diosa Cihuacóatl? Para Cecelia F. Klein se trató de la apropiación del nombre de la diosa tutelar de Culhuacan, Xochimilco y Cuitlahuac. Según Klein, la adopción de nombres de las deidades de los pueblos sometidos formaba parte de la tradición nahua en la que los guerreros más destacados tomaban los nombres de los dioses de las zonas conquistadas. De esa forma quedaba implícita la sujeción de una región con respecto a otra, así: “Mediante el uso de la vestimenta de su patrona, Tlacaélel recreaba y advertía su heroica conquista de las ciudades Chinampa, simultáneamente humillaba a los sobrevivientes e intimidaba a quienes podrían estar considerando la posibilidad de rebelión.”¹⁵⁶ Lo dicho por Klein no toma en cuenta que el cargo no es exclusivo de Tenochtitlan y que existió en las ciudades de Tepuztlan, Tochimilco, Tetzaco y Culhuacan, tampoco menciona que desde Acamapichtli hay indicios de un gobierno dual. Como mostraré en los siguientes apartados, la existencia del *cihuacóatl* se fundamentaba en la dualidad y su importancia en la organización social. Los gobernantes reproducían la dualidad que regía el cosmos entero y se convertían en representantes de los dioses, por ello para entender las funciones y el valor simbólico del *cihuacóatl* es necesario realizar una breve revisión de la diosa que dio el nombre a ese cargo.

II.2.- La Cihuacóatl diosa del poder

Distintos textos han abordado la relación que el *tlahtoani* guardaba con los dioses solares/masculinos, ellos subrayan la importancia de Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Xipe Totec como los dioses que delegaban el poder. Sin embargo, la Cihuacóatl con sus distintos nombres interactuaba con esos dioses. Ante ello es posible que esta diosa fuera considerada una deidad que brindaba autoridad política y con ello la capacidad de gobernar, por lo que su nombre fue retomado para nombrar a la contraparte del *tlahtoani*. Cabe señalar que esta diosa, al igual que todos los dioses mesoamericanos, tenía la capacidad de fusionarse con otro u otros dioses o bien, podía fragmentarse en varias deidades

¹⁵⁵ Georges Balandier, *El poder en escenas*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 117.

¹⁵⁶ Cecelia F. Klein, “Rethinking Cihuacoatl...”, p. 246. “By Wearing the costume of their patroness, Tlacaélel reenacted and advertised his heroic conquest of the Chinampa cities, while simultaneously humiliating their survivors and intimidating all who might be considering rebellion.”

que a su vez podían unirse con otras para formar a otro u otros dioses.¹⁵⁷ Por lo que se le puede encontrar con diversos nombres y diversos atributos, aunque todos ellos con una característica femenina, nocturna, terrestre y oscura.

II.2.a.- Cihuacóatl madre de dioses y hombres

La *Cihuacóatl* era venerada por todos los grupos de lengua náhuatl. Así, Sahagún¹⁵⁸ y Durán la señalan como la más importante de las diosas y que se le rendía culto en México y Tetzaco.¹⁵⁹ Esta diosa era uno de los rostros de la madre Tierra por lo que se le puede encontrar con otros nombres interactuando en el cosmos. Como se mencionó en el capítulo anterior Quetzalcóatl junto con Cihuacóatl Quilaztli fueron los creadores de la raza humana¹⁶⁰ y por eso se le reconocía como “Tonantzin, que quiere decir <<nuestra madre>>.”¹⁶¹ (Figura 6)

¹⁵⁷ Alfredo López Austin, “Nota sobre la fusión y fisión de los dioses en el panteón mexica”, en: *Anales de Antropología*, vol. 20, núm. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983, p. 75-87. Para lograr entender la diversidad de dioses y cómo afectaba el accionar de ellos en el mundo, H. B. Nicholson propuso clasificar las deidades en torno a tres categorías que menciona como “complejos” o “temas de culto”: 1) Dioses creadores, 2) Dioses de la fertilidad y 3) Dioses de la guerra y sacrificio para alimentar al sol y la tierra, a su vez contienen subtemas y que pueden superponerse entre sí. De cierta forma la Cihuacóatl formaba parte en los tres complejos propuestos por Nicholson. Véase: H. B. Nicholson, “Religion in Pre-Hispanic Central Mexico”, en: G. F. Ekhlom e Ignacio Bernal, *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 408

¹⁵⁸ Sahagún, *Historia general...*, v.1, Libro I, cap. VI, p. 39

¹⁵⁹ Durán, *Historia de las...*, v.2, cap. XIII, p. 131.

¹⁶⁰ “Leyenda de los soles”, p. 22. Para Felix Baez Jorge “La pareja Quetzalcóatl, Cihuacóatl, inventando al hombre en Tamoanchan, no es sino un nuevo ropaje con que se viste Ometecuhtli, Omecihuatl,” véase: Felix Baez Jorge, *Los oficios de las...*, p. 147. Esta posición es compartida por José J. A. Cravioto, quien observa que Cihuacóatl en su forma de Titzimicihuatl se relaciona con Citlallique y señala que “es la imagen de una diosa creadora y por lo tanto, de la fertilidad. Pero lo más importante, es una manifestación o atributo de Ometecuhtli.” José de Jesús Alberto Cravioto Rubí, “Citlallique, La de la falda de estrellas”, en: Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla, *Iconografía mexicana VII. Atributos de las deidades femeninas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 127.

¹⁶¹ Sahagún, *Historia general...*, Libro I, Cap. VI, p. 39.



Figura 6. Representación de Cihuacóatl en Diego Durán, *Historia de las indias de la Nueva España e Islas de tierra firme*.

Otro nombre con el que se le conocía era el de *Innan Teteu*, “madre de los dioses”¹⁶² y como tal fue la primera mujer en morir durante la guerra-parto.¹⁶³ Esta deidad era considerada la madre de los dioses Quetzalcóatl y Huitzilopochtli; según la *Leyenda de los soles*, Chimalman murió al dar a luz a Ce Acatl Quetzalcóatl y por ello fue criado por Quilaztli Cihuacóatl.¹⁶⁴ Mientras que Durán narra que antes de fundar Tenochtitlan, cuando los mexicas se encontraban en Tizapan, su Dios les advirtió que tenían la necesidad de buscar a la mujer que se convertiría en su “aguela ó madre.”¹⁶⁵ Por orden de Huitzilopochtli los mexicas acudieron al *tlahtoani* Achitometl de Culhuacán a solicitar una de sus hijas y procedieron a sacrificarla mediante un rito que consistía en el desollamiento de la víctima. La piel de la víctima debía ser empleada por uno de “los principales mancebos, y encima vestirse ha los demás vestidos mugeriles de la moça.”¹⁶⁶ Este tipo de sacrificio se realizaba para honrar a la madre de los dioses durante la fiesta de Etzalcualiztli, además de ello en el canto dedicado a Teteo Innan, (Figura 7) la

¹⁶² Según esa lista, *Iztacihuatl* (mujer blanca) y *Teteo Innan* (madre de los dioses) también tenían la cualidad de ser consideradas como madre de los dioses.

¹⁶³ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXVIII, p. 409.

¹⁶⁴ “Leyenda de los soles”, en: Tena, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 191. En cambio, la *Relación de Ahuatlan* menciona específicamente a Cihuacóatl como madre de Quetzalcóatl. Véase “Relación de Ahuatlan y su partido” en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, T. II, paleografía y traducción de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, pregunta 15, p. 73.

¹⁶⁵ Durán, *Historia de las...*, v. 1, cap. IV, p. 84-85.

¹⁶⁶ Durán, *Historia de las...*, v. 1, cap. IV, p. 85.

diosa se describe como “Nuestra madre, la del rostro con máscara.”¹⁶⁷ Es de esta forma como se encuentra representado el *cihuacóatl* en el *Códice Borbónico*.¹⁶⁸

Si bien, el hecho de ser madre de los hombres y los dioses ya sitúa a Cihuacóatl como una deidad muy importante, son sus funciones las que revelan con mayor detalle su valor de diosa del poder, es decir, al observar la forma en que Cihuacóatl interactuaba con los dioses que brindaban el derecho a gobernar se podrá tener una idea de lo importante que era tener a un representante de esa deidad.



Figura 7. Teteo Inan, *Códice Borbónico*, lámina 13.

¹⁶⁷ “Canto a la madre de los dioses”, en: Ángel Ma. Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 68. La máscara descrita era confeccionada con parte del muslo del sacrificado. Otros elementos que ligan a Teteo Inan con Cihuacóatl son; el hecho de que las flores del tabaco se ofrecían a Toci-Teteo Inan y dicha planta según Gerónimo de Mendieta “la tenían algunos por cuerpo de una diosa, que nombraba Ciuacouatl.” Véase: *Ritos, sacerdotes y ...* p. 99. Y Mendieta, *Historia eclesiástica Indiana*, México, Porrúa, 1993, p. 108.

¹⁶⁸ En otras fuentes Cihuacóatl llega a parecer como hermana de Huitzilopochtli, la “Relación de Cuezala” se menciona a Coacihuatl como hermana de Citlaltloli, René Acuña identifica a ese dios con Huitzilopochtli. “Relación de Cuezala”, en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, T. I, pregunta 14, p. 316.

II.2.b.- Las funciones de la diosa *Cihuacóatl*

La *Cihuacóatl* formaba parte esencial del ciclo de la vida humana y colaboraba con el movimiento del cosmos. Ella era la madre tierra que en su interior gestaba la vida vegetal y humana, por lo que puede situarse como una deidad encargada de la fertilidad, de vigilar el desarrollo de la vida y de proveer el sustento para hombres y dioses. Según los *Anales de Cuauhtitlan*, después de que murió Chimalma fue Quilaztli quien se encargó de criar a Quetzalcóatl, mientras que la *Leyenda de los soles* menciona que los mexicas fueron amamantados por Tlaltecuhli-Mecitli.¹⁶⁹ La diosa madre no brindaba el alimento sin pedir nada a cambio, por ello también se encargaba de solicitar el pago que los hombres debían a los dioses.

Cuando los seres humanos olvidaban su compromiso, la diosa de la tierra se encargaba de recordarles su deber de alimentar a los dioses. La *Histoire du Mexique* menciona que la Tlaltecuhli “lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres, y no se quería callar, en tanto que no se le daban, ni quería dar fruto, sino era regada con sangre de hombres.”¹⁷⁰ Por su parte, Durán señala que la Cihuacóatl solía aparecer en el mercado para dejar una cuna con un pedernal que era considerado su “hijo”, una vez que era encontrado por alguien “hechauan fama que la diosa hauiá venido y aparecido en aquel tianguiz y traído su hijo para mostrar la hambre que tenía y para reprender el descuido que hauiá en los señores de dalle de comer y los sacerdotes mostrando lagrimas y sentimiento decían que echauan menos el cuchillo y iban por el y traíanlo con gran reuerencia al templo.”¹⁷¹

Los sacrificios dedicados a las deidades femeninas como Cihuacóatl, Tlaltecuhli y Toci se encontraban estrechamente relacionados con la fertilidad, la búsqueda de propiciar aguas y obtener buenas cosechas.¹⁷² Según la *Relación de Huaxtepeque*, en esa población cada 20 días sacrificaban a un cautivo para Quilaztli con la finalidad de obtener aguas “y esto hacían hasta tanto que llovía, y, acabado que llovía, no sacrificaban más muchachos.”¹⁷³ (Figura 8)

Al presentarse como Quilaztli, Cihuacóatl se mostraba como proveedora del alimento, según López Austin este nombre se puede traducir como “‘la obtención de la verdura’ o ‘el arribo de la verdura’, derivado del sustantivo *quilitl* (‘verdura’) y el verbo *aci* (‘alcanzar’, ‘llegar a algún lugar’,

¹⁶⁹ “Leyenda de los...”, p. 187.

¹⁷⁰ “Historia de México”, en: Tena, *Mitos e historias...*, p. 108.

¹⁷¹ Durán, *Historia de las...*, v. II ..., cap. XIII, p. 137.

¹⁷² En la lámina 26 del *Códice Borbónico* se encuentra una representación de Cihuacóatl con una glosa que la menciona como “Dios del agua.”

¹⁷³ “Relación de Huaxtepeque”, en: *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, T. I, pregunta 14, p. 202.

‘lograr algo’).¹⁷⁴ Su templo, el *Tlillanecalco* o “En el lugar donde abunda la negrura,”¹⁷⁵ representaba una extensión del vientre materno de la tierra donde se gestaba la vida y el sustento.¹⁷⁶ Por ello cuando Quetzalcóatl buscó los huesos de su padre “los fue a enterrar dentro del templo de Quilaztli”¹⁷⁷ y eso causó su transformación en un venado.

El embarazo era percibido como un proceso análogo al que la tierra seguía antes de brindar sus frutos, por ello la *Cihuacóatl* también era considerada una madre gestante y rectora de las fuerzas que intervenían en el embarazo, así como los partos difíciles.¹⁷⁸ Como señala López Austin; en el interior de la tierra se unían las fuerzas luminosas y oscuras para generar la vida y el alimento de los hombres.¹⁷⁹

El parto se consideraba como un combate de guerra y por ello las diosas madres eran valoradas como guerreras; Cihuacóatl y Chimalma murieron durante la guerra/parto por lo que ambas eran representadas con escudos en sus manos.¹⁸⁰ Torquemada menciona que antes de la fundación de Tenochtitlan, Quilaztli se enfrentó a los mexicas en Chimalco y esta apareció:

vistiéndose a la usanza de guerra, se fue a ellos y pensando amedrentarlos les dijo: ya me conocéis, que soy Quilaztli y debéis de pensar que la contienda que conmigo tenéis, es semejante a la que pudierais tener con alguna otra mujercilla vil y de poco ánimo; y si así lo pensáis vivís engañados porque yo soy esforzada y varonil.¹⁸¹

Según Johansson cuando una mujer moría y lograba dar a luz se proyectaba como una guerrera vencedora, en cambio la que moría sin lograr parir se consideraba derrotada.¹⁸² Cuando una mujer moría durante el parto, se decía al cuerpo: “habéis vencido; habéis hecho como vuestra madre la señora Cihuacóatl o Quilaztli; habéis peleado valientemente; habéis usado la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacóatl Quilaztli.”¹⁸³ A través del parto la mujer colaboraba a obtener el alimento de los dioses, por ello el recién nacido era

¹⁷⁴ *Augurios y abusiones*, introducción, traducción, notas, y comentarios de Alfredo López Austin, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 194.

¹⁷⁵ Miguel Pastrana Flores, “Las funciones de los altos dignatarios mexicas...”, s/p.

¹⁷⁶ Johansson, “*Tlahtoani y cihuacóatl...*”, p. 52.

¹⁷⁷ *Anales de Cuauhtitlan*, Paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 39.

¹⁷⁸ Sahagún, *Historia general*, v.I, Libro VI, caps. XXVIII y XXXIII.

¹⁷⁹ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 208.

¹⁸⁰ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXVIII, p. 409.

¹⁸¹ Torquemada, *Monarquía indiana*, v.1, Libro I, cap. 2, p. 117.

¹⁸² Patrick Johansson, “Mocihuaquetzqueh ¿mujeres divinas o mujeres siniestras?, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 37, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, p. 194.

¹⁸³ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXIX, p. 411.

cautivo de la mujer,¹⁸⁴ así como los cautivos se convertían en los hijos de los guerreros. En su aspecto de madre guerrera, Toci (nuestra abuela) o Teteo Innan se puede considerar contraparte de Xipe Totec, otro de los dioses que brindaban el poder al *tlahtoani*.¹⁸⁵



Figura 8. Teteo Innan, *Códice Borbónico*, lámina 29, la glosa que la acompaña dice “diosa de la guerra.”

Cihuacóatl compartía una serie de elementos con Tezcatlipoca quien era el dios patrono de los guerreros que delegaba el poder al *tlahtoani*. Tanto Cihuacóatl como Tezcatlipoca son mencionados como deidades que traían desgracias y que aparecían en momentos de enormes cambios; son muy conocidas las apariciones de Tezcatlipoca en la caída de Tula, mientras que Cihuacóatl solía bramar en el aire o gritar por las noches para anunciar la guerra¹⁸⁶ o el fin de una era (Figuras 9 y 10). Además de ello eran venerados como patronos de la guerra y ambos tenían el apelativo de Yaotl. Durán tradujo el nombre de Yaocihuatl como “la mujer de la discordia” esto debido a que ella se encargaba de incentivar la guerra, característica que también pertenecía a Tezcatlipoca, que era invocado por los guerreros con los nombres de Uitznáhuac Yáotl (el enemigo del sur),¹⁸⁷ Yaotzin (el enemigo), Necoc Yáotl (El enemigo de los dos lados), Tlacochealco Yaotl (enemigo del norte),¹⁸⁸ incluso se dice que traía la

¹⁸⁴ Patrick Johansson señala que para los mexicas “el ejemplo de la gestación y el parto como un combate se encuentre en el nacimiento de Huitzilopochtli. En efecto, la subida de Coyolxauhqui y los Centzonhuitznahuas hacia la cima del monte, en el afán de matar a su propia madre, podría haber expresado la beligerancia gestativa que implicaban la preñez y el parto.” Johansson, “Mocihuaquetzqueh...”, p.196.

¹⁸⁵ Claude François Baudez, “Sacrificio de ‘si’, sacrificio del ‘otro’”, en: Guilhem Olivier y Leonardo López Luján, *El sacrificio humano en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012, p. 441.

¹⁸⁶ En la descripción de Cihuacóatl del *Códice Florentino* se lee “By night she walked weeping and wailing, a dread phantom foreboding war.”, Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex*, v. 1, traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Book I- The Gods, sixth chapter, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research, University of Utah, 1950, p. 3.

¹⁸⁷ Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y...*, p. 63. Olivier observa que en ocasiones Huitzilopochtli, Quetzalcóatl e incluso Xipe Totec son denominados enemigos (Yáotl), pero es Tezcatlipoca a quien se denomina con mayor énfasis con ése término.

¹⁸⁸ Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y...*, p. 64.

discordia entre las personas y por ello era considerado el enemigo de ambos lados. Por lo que se puede deducir que el nombre de Yaocihuatl tenía una carga similar a la de Tezcatlipoca en su desdoblamiento de Yaotl, es decir ella era la mujer contraria, la enemiga o la contrincante, por ello en los relatos de la migración mexica constantemente se presenta como enemiga de Huitzilopochtli y su pueblo.



Figura 9. Cihuacóatl, *Códice Borbónico*, lámina 37, en la glosa se lee: “diosa de los agüeros q les dixo como abian de venir los españoles a ellos y los abian de sujetar.”



Figura 10. Cihuacóatl anunciando el fin de la era mexica, *Códice Florentino*, libro VIII.

Al morir en la guerra/parto, *Cihuacóatl* se mostraba como “mujer varonil”,¹⁸⁹ madre guerrera que moría cumpliendo con su deber de traer un cautivo/hijo que podía morir en la guerra para servir de alimento de los dioses. Con su muerte en el parto sus atributos se modificaban y se convertía en una

¹⁸⁹ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXVIII, p. 409.

Cihuapilli o Mocihuaquetzque, la cual “iba a la Casa del Sol, y que el Sol, por ser valiente, la había llevado para sí.”¹⁹⁰

Así como socorría a las mujeres durante la guerra/parto, la Cihuacóatl colaboraba con los guerreros durante las batallas para salir victoriosos, para ello al salir a una guerra debían portar una parte del cuerpo de la diosa con el fin de emplear su energía anímica para derrota al enemigo; se contaba que el dios Camaxtle tomó el cuerpo de Cihuacóatl Quilaztli convertido en un venado de dos cabezas y “llevándolo a costas, venció.”¹⁹¹ Los mexicas antes de partir a la guerra enterraban una pierna o muslo de la diosa Chantico para herir simbólicamente al enemigo y con ello conquistar la tierra.¹⁹² Los guerreros portaban detrás de sus escudos el cabello o uno de sus dedos cortado de la mano izquierda de una mujer muerta durante el parto.¹⁹³ (Figura 11)

Por otra parte, al convertirse en Cihuapilli, Cihuacóatl habitaba en la parte occidental del cielo denominado *Cihuatlampa* (región de las mujeres) y *Tonatiuh Icalaquian* (lugar Donde Muere el Sol).¹⁹⁴ Después de su recorrido por la bóveda celeste, hacia el mediodía, era tomado por las mujeres guerreras, entre ellas Cihuacóatl, quienes le acompañaban hasta que se ocultaba y descendía al inframundo (Figura 12).



Figura 11. Cihuacóatl, *Códice Magliabenchiano*, lámina 91.



Figura 12. Cihuateteo de Calixtlahuaca, MNA.¹⁹⁵

¹⁹⁰ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXIX, p. 411. Un aspecto importante de señalar es que Sahagún apunta que ese era el destino de “las mujeres que murían en la guerra y las mujeres que en el primer parto murían.”

¹⁹¹ “Historia de los...”, cap. VIII, p. 37.

¹⁹² “Información en contra de Don Baltasar, indio de Culoacan por ocultar ídolos”, en: *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, Luis González Obregón, dir., México, Archivo General de la Nación, Tip. Guerrero, 1912, p. 180.

¹⁹³ *Augurios y abusiones*, p. 145.

¹⁹⁴ Eduardo Natalino dos Santos, *Tiempo, espacio y pasado en Mesoamérica. El calendario, la cosmografía y la cosmogonía en los códices y textos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 247.

¹⁹⁵ Tomado de: [http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A\(Cihuateteo\)](http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(Cihuateteo)), consultado en enero de 2017.

El poder de Cihuacóatl y de las diosas, se hacía más fuerte cuando el Sol no estaba presente. Los informantes de Sahagún mencionan que cuando se ocultaba el sol las *mocihuaquetzqueh* “se esparcían, y descendían acá a la tierra, y buscaban sus husos para hilar, lanzaderas para texer y petaquillas y todas las otras alhajas que son para texer y labrar. [...] Porque muchas veces aparecían a los dacá del mundo en forma de aquellas mujeres.”¹⁹⁶ Estas diosas descendían en fechas específicas: 1-*mazatl*, 1-*quiahuitl*, 1-*ozomatli*, 1-*calli* y 1-*cuauhtli*, fechas que correspondían según el calendario a la parte occidental del mundo.¹⁹⁷ Cuando las mujeres descendían “se burlaban de la gente. Así, si embrujaban a alguno, se hacía perverso, se le torcían los labios, se le torcía el rostro, se le inutilizaba el brazo, se le paralizaba el pie, se le torcía la mano, se le salían las babas, Así se decía: ‘Se hace rival, se enemista con él las Cihuapipiltin.’”¹⁹⁸ La característica de burlarse de las personas era otro aspecto compartido con Tezcatlipoca.¹⁹⁹

El hecho de descender y causar males a las personas es un aspecto que hace a las Cihuapipiltin muy cercanas a los Titzimime (recuérdese que en el relato de Torquemada, Cihuacóatl se presenta como Tzitzimicihuatl). Al terminar el ciclo de 52 años, si el ritual de renovación del fuego no era exitoso, estos dioses podían descender y devorar a las personas. Las mujeres embarazadas durante ese periodo debían ocultarse en graneros de lo contrario “si no se enciende [el fuego en] el encendedor, también ellas se comerán a los hombres, se convertirán en fieras.”²⁰⁰ Lo anterior muestra que cuando las energías solares/masculinas no eran capaces de atenuar las fuerzas nocturnas/femeninas, estas últimas podían dominar la tierra y causar males. Posiblemente las Cihuapipiltin, como advirtió Johansson, eran las que se convertían en los Tzitzimime.²⁰¹ (Figura 13)

¹⁹⁶ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XXIX, p. 411.

¹⁹⁷ Patrick Johansson, “Mocihuaquetzqueh...”, p. 210.

¹⁹⁸ *Augurios y abusiones*, p. 163.

¹⁹⁹ Véase Katarzyna Mikulska Dabrowska, *El lenguaje enmascarado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012, p. 325 y Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas ...*, p. 47.

²⁰⁰ *Augurios y abusiones*, p. 137.

²⁰¹ Johansson, “Mocihuaquetzqueh...”, p. 228. Alfredo López Austin considera que las a las *tzitzimime* pudieran ser auxiliares de las diosas madres en el proceso de gestación, ya que en sus representaciones femeninas se aproximan al aspecto del Agua y de la Tierra. En: López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 197.



Figura 13. Tzitzimitl, *Códice Magliabenchiano*, lámina 153.

Como se ha podido observar, Cihuacóatl intervenía en todo el ciclo vital, desde la gestación de la vida hasta la muerte. Cihuacóatl era la tierra que paría al sol (Huitzilopochli o Quetzalcóatl) para que alumbrara la tierra y una vez finalizado su trabajo ayudarle a entrar en el inframundo. En su calidad de madre tierra, era la encargada de otorgar el sustento a hombres y dioses; brindaba los productos de la tierra que alimentaban a los humanos y también daba a luz a los guerreros, que cautivados en guerra, iban a convertirse en el alimento de los dioses.

Al ser rectora del lado nocturno, la Cihuacóatl, era una diosa que complementaba el poder de los dioses masculinos. Al igual que Tezcatlipoca, la diosa madre podía hacer victorioso a un guerrero para que lograra acceder a un mejo *status* pero también “daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos.”²⁰² Tenía atribuciones relacionadas con la enfermedad y la muerte, además de ello estaba cargada de una serie de símbolos que permiten ubicarla en los ámbitos nocturno (celeste), terrestre y acuático, por ello tenía injerencia sobre la luna, la tierra, la magia y la muerte.²⁰³

Por todo lo anterior, se puede proponer que la razón por la que se tomó el nombre de la diosa Cihuacóatl para nombrar al segundo cargo más importante de la estructura política tenochca, fue proyectar que los gobernantes supremos eran representantes de los dioses antagónicos que interactuaban

²⁰² Sahagún, *Historia general...*, V.1, Libro I, cap. VI, p. 39

²⁰³ Cecilia Rosell y María de los Ángeles Ojeda Señalan que “la potencia para realizar actividades extraordinarias estaba contenida en la propia feminidad. Asimismo, a Dzehe Ñuhu (*Cihuateotl*) le corresponde, dentro de su ámbito de actuación, regir las ocupaciones mágicas de las mujeres. Cecilia Rosell y María de los Ángeles Ojeda Señala, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, p. 129.

para mantener el orden cósmico, así el *cihuacóatl* representaba al conjunto de deidades que eran contrarias y a la vez complementarias a los dioses representados por el *tlahtoani*. De la misma forma que los dioses participaban en el cosmos, el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* debían actuar en conjunto para mantener el orden en la tierra, por lo que, como se verá más adelante, sus funciones se desarrollaban en las mismas áreas y no existía una división tajante de sus actividades, ambos tenían una colaboración mutua para mantener el orden social.

II.3.- Los gobernantes como representantes de los dioses

Los cargos de poder, junto con sus funciones, se encontraban estrechamente ligados a uno o más dioses, los gobernantes mexicas se asumían como representantes de los dioses más importantes, sin embargo, ello no quiere decir que fueran considerados como la encarnación de alguno de ellos. Para definir la relación entre el *tlahtoani* y los dioses, López Austin retomó la palabra *ixiptla*, ello debido a que *ixiptlati* puede traducirse como “representar o ser imagen”, así “ser representante de alguien sería revestirse metafóricamente con su superficie.”²⁰⁴ Es decir, el *tlahtoani* se convertía en un medio por el cual los dioses se comunicaban con los seres humanos. Esto es notorio al leer las palabras que se daban al *tlahtoani* recién nombrado:

ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor Dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca habla, y vuestra boca es suya, vuestra boca es su lengua, vuestra cara es su cara, y vuestras orejas. Y os adornado con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seas temido y reverenciado.²⁰⁵

Sin embargo, el *tlahtoani* representaba a más de un dios. En los discursos realizados dentro del ritual para nombrar a un *tlahtoani*, se invocan los nombres de Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Xiuhtecuhli y Quetzalcóatl.²⁰⁶ Incluso el nuevo gobernante era ataviado con los ropajes de los bultos mortuorios de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.²⁰⁷ Al analizar estos ritos Daniel Alatorre concluyó que los dioses eran

²⁰⁴ López Austin, “Cuerpos y rostros”, en: *Anales de antropología*, vol. 28, núm. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991, p. 325.

²⁰⁵ Sahagún, *Historia general...*, libro VI, cap. X., p. 340.

²⁰⁶ Miguel Pastrana observa “la casi total ausencia de la figura de Quetzalcóatl de los discursos relacionados con el máximo gobernante; esto resulta sorprendente dado el consenso, entre los estudiosos, de presentar a este dios como el paradigma de gobernante”. Miguel Pastrana Flores, *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p.130.

²⁰⁷ Véase: Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y...*, p. 148.

invocados para otorgar autoridad en distintos campos al nuevo soberano; el poder político y religioso era otorgado por Quetzalcóatl (ya que de él se originó el linaje gobernante), Huitzilopochtli se encargaba de otorgar el poder militar, y Xiuhtecuhtli en cambio otorgaba la autoridad de realizar juicios y sentencias.²⁰⁸ Sin embargo, predominaba el nombre de Tezcatlipoca que era mencionado en los ámbitos político, militar y jurídico, ese dios era quien le confería el poder y le prestaba la “estera y la silla”,²⁰⁹ por lo que era el único con la autoridad de quitar al gobernante de su puesto.

Tomando en cuenta lo anterior se puede señalar que las funciones que desempeñaba el *tlahtoani* eran otorgadas por todos esos dioses y por ello, como advirtió Michel Graulich, los gobernantes utilizaban algunos atributos según fueran las circunstancias; la *xihuitzolli* (diadema de turquesa) era un atavío de Xiuhtecuhtli, en la guerra empleaba los atavíos de Xipe Totec,²¹⁰ en la fiesta de *Izcalli* se vestía como el señor del fuego,²¹¹ en ciertos rituales podían emplear los atributos de Tezcatlipoca o Huitzilopochtli.²¹² Es importante destacar que los dioses que representaba el soberano tenían un valor solar, luminoso, creador y masculino,²¹³ de hecho cuando un gobernante era electo se le comparaba con “un sol nuevo.”²¹⁴

El *tlahtoani*, al igual que los dioses, era considerado “padre y madre” de los hombres y “corazón del pueblo”,²¹⁵ es decir, era el representante y cabeza de toda la comunidad. En otras ocasiones es descrito como árbol “*púchotl* o *ahuehuatl*, que tiene gran sombra y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo.”²¹⁶ Al compararse con estos árboles, el *tlahtoani*, se equiparaba al árbol cósmico por el cual se creía transitaban las fuerzas divinas.²¹⁷ Esto último también mostraba su carácter protector, el hecho de cobijarse en su sombra se puede relacionar con ser padre y madre del pueblo.

²⁰⁸ Daniel Alatorre Reyes, *El rito de ascenso al poder de los tlatoque mexicas y los dioses que participaban en él*, Tesis que para optar por el grado de: Maestro en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 117-123.

²⁰⁹ Pastrana, *Historias de la...*, p. 129.

²¹⁰ Carlos Javier González González, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, p. 338.

²¹¹ María Concepción Obregón Rodríguez, *El atavío de los tlatoque mexicas. Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1985, p.200

²¹² Michel Graulich, “La royauté sacrée chez les azteques de Mexico”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 201.

²¹³ Graulich, “El rey solar...”, p. 14.

²¹⁴ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XI, p. 343.

²¹⁵ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, Cap. XX, p. 377.

²¹⁶ Sahagún, *Historia general...*, Libro VI, cap. XI, p. 344.

²¹⁷ Esto es similar a lo que señala Tsubasa Okoshi para el caso maya, donde el gobernante principal era comparado con la ceiba por la cual las fuerzas divinas. Okoshi, “Gobierno y pueblo...”, p. 23.

A pesar de que el *tlahtoani* no se consideraba un dios, el cargo que lo investía si era tenido como algo sagrado, por esa razón solo podía ser ocupado por descendientes del linaje de Quetzalcóatl que hubieran demostrado su capacidad de llevar tal dignidad. El *tlahtoani* era un vínculo de la comunidad con lo divino, por lo cual estaba obligado a seguir una vida ritualizada, llevar un buen gobierno, realizar guerras e impartir justicia. El hecho de ser imagen de los dioses le brindaba la energía anímica suficiente para tomar decisiones de gobierno.²¹⁸

Con respecto al *cihuacóatl*, es posible que al ser representante de las deidades complementarias del *tlahtoani*, su cargo también fuese respetado como algo sagrado. Como advirtió Johansson: “el alto mando religioso-cósmico se refleja en el gobierno mexica, el *Tlahtoani*/Sol encabeza el movimiento, pero no puede prescindir del Cihuacóatl/Luna,”²¹⁹ por lo que ambos debieron tener el mismo peso de sacralidad. De hecho, Durán señala que el nombre de *cihuacóatl* “era ditado de mucha grandeça heredado de los dioses.”²²⁰

Por otra parte, mediante la vestimenta y la decoración corporal los gobernantes eran partícipes de la sacralidad de los dioses. Durán y Tezozómoc mencionan que el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* portaban los mismos ropajes en rituales públicos como la fiesta *Panquetzaliztli*,²²¹ la instauración del *Cuauhxicalli*,²²² las consagraciones del Templo Mayor,²²³ y nombramientos de los gobernantes.²²⁴ Entre los atavíos que se mencionan se encuentran: mantas, narigueras, sandalias de piel de jaguar, brazaletes de oro, piedras preciosas y la *xihuitzolli*.²²⁵ Concepción Obregón propone que, la razón de que ambos podían emplear atavíos similares es que ambos gobernantes conformaban “la proyección en la Tierra de la dualidad cósmica original, y como de ella recibían ambos la autoridad para regir sobre el resto del grupo, vestían los mismos atavíos.”²²⁶ A pesar de que se menciona que la vestimenta de ambos gobernantes era la misma, únicamente al *tlahtoani* le correspondía representar dioses solares. El *Códice Borbónico* y Juan de Torquemada señalan que los *tlatoque* Chimalpopoca y Motecuhzoma Xocoyotzin se vistieron con los

²¹⁸ López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 459.

²¹⁹ Joansson, “Tlahtoani y Cihuacóatl”, p. 44.

²²⁰ Durán, *Historia de las...*, v.1, cap. XLVIII página 427,

²²¹ Durán, *Historia de las...*, v. 1, cap. XXXII, p. 145.

²²² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXV, p. 161.

²²³ Durán, *Historia de las...*, v.1, cap. XLIV, p. 404.

²²⁴ Durán, *Historia de las...*, v.1, ap. LXII, p. 305.

²²⁵ Véase: Durán, *Historia de las...*, cap. XXIII, p. 246 y Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXII, p. 305.

²²⁶ Obregón, *El atavío de ...*, p. 224.

atavíos característicos de Huitzilopochtli.²²⁷ Por su parte, el *cihuacóatl* portaba elementos femeninos que lo identificaban con las diosas guerreras. Tezozómoc menciona que “el cihuacóatl Tlacaéltzin se distinguía por llevar anudada una tilma de puntas largas, la mitad superior blanca, y la mitad inferior negra.”²²⁸ Johansson considera que los colores blanco y negro son correspondientes “al atavío típico de la diosa *Cihuacóatl* quien en su casa de la negrura, *Tlillan*, luce como luna dentro de la noche,”²²⁹ sin embargo esto no es muy claro en la descripción que Sahagún hizo de Cihuacóatl, en la que solo menciona: “los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos.”²³⁰

Sobre la vestimenta del *cihuacóatl*, es más claro el relato de Durán, quien narra que cuando se pidió a Tlacaélel ser *tlahtoani*, éste se negó y dijo no tener necesidad de tal dignidad pues él ya utilizaba “vestiduras y semejanzas de los dioses, [...] y como tal dios tomar el cuchillo y matar y sacrificar hombres.”²³¹ El texto no brinda detalle de cuáles eran los ropajes empleados por el *cihuacóatl*, un indicio se encuentra en la lámina 23 del *Códice Borbónico*, en ella se aprecia a dos personajes; uno vestido como Huitzilopochtli y otro como Cihuacóatl, la glosa que acompaña al primero aclara que se trata de: “Moctezuma que salía con los ornamentos del dios mayor” y de ello se infiere que quien lo acompaña es Tlilpotonqui²³² con la glosa de “papa mayor” (Figura 14). El *cihuacóatl* se encuentra representado con los atavíos característicos de la diosa *Cihuacóatl*: un tocado de plumas de águila, un escudo decorado con mosaico de plumas de águila y su *tzotzopaztli* (palo de tejer).²³³ Al mostrarse con el escudo de plumas de águila y con el *tzotzopaztli* “madero con que se aprieta el hilo al tejer”²³⁴ se destaca el carácter guerrero y de sacrificador, puesto que el instrumento para tejer también “era utilizado como utensilio para cortar, exactamente para el “sacrificio” de las imágenes de los montes que estaban

²²⁷ En su análisis de la guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco, Clementina Battcock observó que en la versión de la muerte de Chimalpopoca que escribió Torquemada, se menciona que el *tlahtoani* organizó una ceremonia vistió los atavíos de Huitzilopochtli para suicidarse. Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones...*, p. 85.

²²⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicayotl*, trad. Tena, p. 119.

²²⁹ Johansson, “Tlahtoani y Cihuacóatl”, p. 68.

²³⁰ Sahagún, *Historia general...*, Libro I, cap. VI, p. 40.

²³¹ Durán, *Historia de las...*, cap. XLI, p. 375.

²³² Johansson, “Tlahtoani y Cihuacóatl”, p. 68. Marteen Jansen basandose en Chimalpahin considera que se trata de Tlacaélel II, en: Marteen Jansen, “una mirada al templo de Cihuacóatl”, en: Carmen Arellano, *et. al.*, *Libros y escritura de tradición indígena*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2010, p. 301

²³³ *Ritos, sacerdotes y atavíos de los Dioses*, introducción, paleografía, traducción y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones históricas, 1992, p. 135.

²³⁴ María Teresa Sepúlveda y Herrera, *Las mantas en los documentos pictográficos y en las crónicas coloniales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, p. 255. La autora observa que “Este objeto también lo porta la diosa Ilamatecuhtli, la diosa anciana. A Mictecacihuatl en el Códice Magliabechi se le ve con el instrumento que se usó tanto como parte del equipo de las tejedoras como arma de guerra y cuchillo de sacrificio”, p. 25. Llama la atención que en el *Códice Magliabechi* la fiesta de Tiltitl, que Sahagún y Durán señalan como fiesta de Ilamatecuhtli, sea dedicada a Cihuacóatl.

hechas de bledos.”²³⁵ Además de los atavíos de Cihuacóatl porta la máscara que recuerda de Toci-Yaocihuatl.



Figura 14. *Códice Borbónico*, lámina 23.

Los atavíos empleados por el Cihuacóatl remarcaban su valor como representante de las diosas en las fiestas, en sacrificios y en la política tenochca. El *cihuacóatl* también constituía un *ixiptla*, imagen y cobertura de las diosas Cihuacóatl, Toci, Chantico y Yaocihuatl, deidades complementarias a Quetzalcóatl, Huitzilopochtli, Xiuhtecuhtli y Tezcatlipoca. Las fuentes hacen más énfasis en su papel como consejero, pero, como se verá más adelante, sus funciones no eran tan distintas a las del *tlahtoani*.

Al ser imágenes de los dioses los altos mandos tenochcas debían ser respetados como tales. Por ello desde el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina se prohibió que los *macehualtin* entraran a los aposentos del *tlahtoani* y quienes se dirigieran a ellos debían saludarles con una reverencia²³⁶ y se dispuso que en presencia del *tlahtoani* nadie podía portar mantas de algodón. Además de ello, a partir de Motecuhzoma todos los *pipiltin* cuando “<en>trauan en el palacio de Monteçuma se quitauan las cotaras (cactles) y <en>trauan descalços ante el rrey Monteçuma, <que> solos dos eran los que abían de tener cactles, que era Monteçuma y Tlacaelel Çihuacoatl, como segunda persona del rrey y por <que> se entendiese abían de ser temidos de todos los grandes del ymperio.”²³⁷

Hasta este punto se puede señalar que el cargo de *cihuacóatl* estaba fundamentado en la cosmovisión, le correspondía representar el ámbito de lo femenino que incluye los aspectos terrestre,

²³⁵ Dabrowska, *El lenguaje enmascarado...*, p. 184.

²³⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXIX, p. 136 y cap. XXXIII, p. 152.

²³⁷ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. XXXVIII, p. 172.

acuático y nocturno. Al igual que el *tlahtoani*, no era considerado un dios,²³⁸ pero, al ser representante de una deidad, sus acciones estaban cargadas de una enorme sacralidad. El segundo gobernante supremo llevaba el nombre de la diosa Cihuacóatl porque representaba aspectos guerreros, nocturnos, así como el lado más fuerte y agresivo de la deidad femenina, de ahí provenía la autoridad que le permitía realizar tareas y tomar decisiones políticas, económicas y religiosas.

II.3.a- Cualidades para ser gobernante

Puesto que el cargo de *cihuacóatl* tenía el mismo peso sagrado que el del *tlahtoani*, es importante tener una idea del perfil que debía tener el elegido para asumir el cargo de *cihuacóatl*. Sahagún dedicó un apartado especial a “la manera que tenían en elegir los señores,” en el que menciona que “escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino, que fuese prudente y sabio, que era criado en el *calmécac* y fuese entendido y recatado y amoroso.”²³⁹

El primer elemento que se consideraba es que fuera un *pipiltin* miembro del linaje gobernante; los distintos *tlatoque* fueron descendientes de Acamapichtli quien como se mencionó anteriormente era de ascendencia Tolteca. En el caso del *cihuacóatl* se empleó el mismo criterio. Pedro Carrasco advirtió que “el puesto de *cihuacoatl* se transmitió a descendientes del primer *cihuacóatl* Tlacaelel, formándose así una rama o sublinaje del linaje de Acamapichtli.”²⁴⁰

José Rubén Romero observó que otro elemento considerado para elegir al representante de los dioses, era que desde su nacimiento hubiera sido marcado por un signo calendárico propicio para llevar la carga de gobierno.²⁴¹ Sahagún menciona que todos los que elegidos para llevar un cargo de gobierno habían sido marcados por un signo propicio.²⁴² Ante ello es factible suponer que el elegido para ser *cihuacóatl* también debía haber nacido bajo un signo favorable. Sin embargo, el único dato que señala la fecha de nacimiento es el que relata Chimalpain:

²³⁸ En los casos en que alguna persona era considerada encarnación de alguno de los rostros de la diosa *cihuacóatl* siempre se trataba de una mujer, como el caso de la hija del gobernante Achitometl o las mujeres que eran sacrificadas en la fiesta dedicada a ella, en cambio sus representantes podían ser varones como el *cihuacóatl* o el sacerdote que se ataviaba con la piel de la sacrificada.

²³⁹ Sahagún, *Historia general ...*, libro VIII, cap. XVIII, p. 527.

²⁴⁰ Pedro Carrasco, “Los linajes nobles ...”, p. 25.

²⁴¹ José Rubén Romero Galván, “La figura del *tlahtoani* en los textos sahauntinos”, en: *Revista imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, en: http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_romero02.html, consultado en Agosto 2015.

²⁴² Sahagún, *Historia general*, libro VI, cap. IX, p. 332.

Año 10 tochtli, 1398 años

En éste, como señalan los antiguos mexica, nacieron *huehue* Motecuhzoma Ilhuicaminatzin Chalchihuitónac que nació cuando el Sol ya se había elevado y cuya madre fue una *cihuapilli* de Cuauhnáhuac de nombre Miyahuaxiuhtzin; y Tlacaéltzin que nació en la madrugada, cuando el Sol viene a pararse – nosotros decimos que viene a salir el Sol –, por eso se dice que nació hermano mayor; una *cihuapilli* de Teocalhuiyacan fue su madre, la de nombre Cacamacihuatzin; cada uno tuvo su madre, pero sólo un padre: el segundo Huitzilíhuitl, *tlahtouani* de Tenochtitlan.²⁴³

Susan D. Gillespie considera que esto indica que Tlacaélel y Motecuhzoma son hermanos nacidos bajo el mismo signo y con un carácter de gemelaridad,²⁴⁴ sin embargo, solo se menciona el año y la hora, pero no el día de su nacimiento.²⁴⁵ A pesar de ello existen dos datos muy importantes, ambos son nacidos del mismo padre y en momentos del día relacionados con los segmentos que a cada dignidad corresponden; lo luminoso, al *tlahtoani* y lo oscuro, al *cihuacóatl*. Cabe recordar que el cargo de *cihuacóatl* comenzó a contarse desde Tlacaélel y, como se vio con anterioridad, fue su descendencia quien ostentó ese título.

Por otra parte, Sahagún menciona que la educación era un aspecto sumamente importante para todos los que pretendían ser gobernantes. Alrededor de los once años de edad los hijos de *pipiltin* debían acceder al *calmecac*, escuela dónde aprendían las normas de comportamiento social, el ejercicio de los cultos y se entrenaban en el arte de la guerra. En caso de ser hijos de gobernantes debían asistir al *Tlillan calmecac*, escuela asociada con la diosa guerrera Cihuacóatl.²⁴⁶ Esta educación, como señala López Austin, “daba a los *pipiltin* la fama de poseer, además de los conocimientos específicos del mando, las condiciones morales suficientes para hacer frente a los problemas políticos.”²⁴⁷ Por ello se esperaba que todos los elegidos para desempeñar un cargo importante fueran hábiles en el canto, la danza, la música y la guerra.

Debido a que una de las principales funciones de los más altos cargos era el ejercicio de la guerra, se deseaba que los elegidos para dichos cargos fueran diestros y valerosos guerreros. Por ello el

²⁴³ Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Séptima relación de las diferentes historias originales*, paleografía, traducción y notas de Josefina García Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 72-73.

²⁴⁴ Véase: Gillespie, *Los reyes aztecas*, p. 187-188.

²⁴⁵ Comunicación personal de Miguel Pastrana Flores, 21 de marzo de 2017.

²⁴⁶ Michel Graulich, *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca*, México, Era, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 75.

²⁴⁷ López Austin, *Cuerpo humano...*, v. 1, p. 452.

tlahtoani y el *cihuacóatl* eran electos entre un grupo de líderes guerreros que habían alcanzado gran reconocimiento por obtener cautivos y realizar conquistas militares. Carrasco observó que “Los títulos de *tlacatecatl* y *tlacochcalcatl* [...] fueron siempre ejercidos por individuos en la línea de sucesión del *tlahtoani*, generalmente como paso previo al puesto supremo.”²⁴⁸ En el caso del *cihuacóatl* ocurrió algo similar. Durante la guerra contra Azcapotzalco “Tlacaeleltzin, por su gran estado y por ser persona muy señalada, le dio título de *atempañecatl*, que es maestro de campo,”²⁴⁹ posteriormente, cuando sometieron a Xochimilco, “en seguida se dieron nombres de *teuhctli*; Tlacaeleltzin se hizo *tlacochcácatl*, fue su título de mando, allí dejó el de *atempañecatl*.”²⁵⁰ Lo anterior muestra que antes de llegar a ser tomado en cuenta para ser *cihuacóatl* se debía escalar varios peldaños, entre los que posiblemente se encontraban los cargos de *atempañecatl*, *tlailotlac* (cargo que desempeñaron Tlacaélel y Tlilpotonqui²⁵¹), *tlacochcalcatl* y *tlacatéccatl*. Si bien las dignidades ganadas en guerra no solo eran ostentadas por *pipiltin*, los últimos peldaños estaban destinados a descendientes del linaje gobernante, de hecho, ser un gran conquistador (además de ser descendiente de Tlacaélel) era lo que les permitía ser cogobernantes, debido a que, según Chimalpahin, el cargo de *cihuacóatl* “se dava a los grandes capitanes mexicanos señores quando alcanzaban alguna muy señalada vitoria.”²⁵²

Si bien era sumamente importante que demostraran su valor y la fortaleza guerrera, ello no era suficiente para ganar un cargo de poder. Ejemplo de ello eran los guerreros *otomí tlaotonxinti*:

grandes matadores; pero teníanlos por inhábiles para cosa de regir. Aquellos que regieron los tiempos pasados las repúblicas y los exércitos de las guerras, todos fueron gente muy dada a la oración y devoción, a las lágrimas y suspiros, muy humildes, obedientes, no erguidos ni presumptuosos, muy cuerdos y prudentes, muy pacíficos y reposados.²⁵³

La cita anterior muestra que además de ser guerreros muy diestros, se esperaba que supieran emplear su fortaleza y que hicieran buen uso de su cargo. Ante ello, como señala José Rubén Romero, la prudencia era una cualidad necesaria ya que ello “permitiría al gobernante cumplir cabalmente con el gobierno de

²⁴⁸ Carrasco, “Los linajes nobles...”, p. 25.

²⁴⁹ Chimalpahin, “Crónica mexicana en español”, p. 180.

²⁵⁰ Chimalpain, “Séptima relación...”, p. 103.

²⁵¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXIV, p. 272.

²⁵² Chimalpahin, “Crónica mexicana en español”, p. 183.

²⁵³ Sahagún, Libro VI, cap. XX, p. 377.

‘la gente popular, que son muy antojadizos y muy enojadizos’, pues sólo esta virtud le podía permitir hacer frente a las veleidades de sus gobernados sin caer en la opresión.”²⁵⁴

Con respecto al *cihuacóatl* las fuentes no son explícitas de cómo se seleccionaba al candidato para llevar esa dignidad. Es posible que los criterios fueran los mismos que para elegir a un *tlahtoani*, de hecho, Durán menciona que tras la muerte de Tízoc los *pipiltin* mexicas propusieron a Tlacaélel ser *tlahtoani* ya que cumplía todos los requisitos, además “era persona que lo merecía, y que por haber sido hermano del rey *Montezuma* le venía de derecho.”²⁵⁵

Las fuentes que narran la designación de los sucesores de Tlacaélel apuntan que el *cihuacóatl* era designado por el *tlahtoani* y el consejo. Durán menciona que cuando Tlacaélel estaba en agonía, el *tlahtoani* Ahuizotl:

llamando al hijo mayor, con parecer de todos los grandes, lo puso en la misma dignidad que el padre había tenido, que era ser segundo después del Rey en la corte, y mandó fuese honrado con la misma veneración que su padre había sido, jurándoles todos por príncipe de México, al cual le fue puesto el nombre de *Ciaucoatl*, que el padre tenía; el cual era titulado de mucha grandeza heredado de los dioses; y así desde aquel día le llamaban *Tlilpotonqui Ciuacoatl* [...]”²⁵⁶

La tradición chalca que retoma Chimalpahin narra un proceso similar durante las designaciones de Matlatzincatzin como cuarto *cihuacóatl* y Tlacotzin, último en llevar esa dignidad. En el primer caso se menciona que cuando murió Motecuhzoma Xocoyotzin, se eligió a Cuitlahuac como *tlahtoani* “y juntamente con él, en su coronación, los mexicanos eligieron por cuarto presidente supremo del consejo real del imperio mexicano a otro hermano suyo llamado Matlatzincatzin; se hizo *cihuacóatl*.”²⁵⁷ Después de la muerte de Cuitlahuac, Matlatzincatzin dejó el cargo y se eligió a Cuauhtémoc como último *tlahtoani*, “también eligieron los grandes de México por capitán general a Tlacotzin, [...] lo hicieron *Zihuacoatl*.”²⁵⁸

No obstante que lo narrado por Chimalpahin describe momentos coyunturales producto del proceso de conquista, también se da cuenta de que el consejo tenía un papel muy importante en la elección del *cihuacóatl*, pues incluso en la versión de Durán, para que Ahuizotl designara a

²⁵⁴ Romero, “La figura del...”, s/p.

²⁵⁵ Durán, *Historia de las...*, v. 1, cap. XLI, p. 374. Incluso cuando Cortés logró derrotar a Tenochtitlan, nombró como gobernante de la ciudad al *cihuacóatl* Tlacotzin, lo que muestra una aceptación por parte de los integrantes de la población tenochca.

²⁵⁶ Durán, *Historia de las...*, v. 1, cap. XLVIII, p. 427.

²⁵⁷ Chimalpahin, “crónica mexicana...”, p. 192.

²⁵⁸ Chimalpahin, “crónica mexicana...”, p. 194.

Tlilpotonqui, este tuvo que ser aprobado por el consejo, sin que ello quiera decir que su voz fuera determinante en el proceso, ya que, como se verá en el tercer capítulo, la elección de un gobernante es un proceso muy complejo en el que no se pueden establecer reglas claras.

II.4.- El *cihuacóatl* y la legitimidad del gobierno mexica

Si bien, la guerra y el ejercicio de la violencia física son elementos efectivos para tener un relativo control, el poder militar no puede por sí solo mantener a un gobierno. Es necesario que el dominio sea percibido como legítimo, es decir que se considere que se tiene el derecho a gobernar y que su forma de hacerlo sea percibida como la más adecuada y enmarcada dentro de la tradición conocida. En el caso mesoamericano, la legitimidad del gobierno se encontraba ligada a la religión y la historia. Como se vio en el primer capítulo, el poder era percibido como un don que los dioses habían brindado a un grupo de hombres quienes en su nombre dominaban un territorio. Para legitimar su poder los *pipiltin* mexicas enlazaron su historia con el linaje tolteca quien había recibido de Tolpiltzin Quetzalcóatl el derecho a gobernar a los hombres. Sin embargo, los mexicas comenzaron a exaltar la figura de Huitzilopochtli como el dios más poderoso. Asimismo los gobernantes mexicas difundieron una ideología en la que se presentaban como los elegidos por ese dios para gobernar en su nombre, para alimentar a los dioses y mantener el equilibrio universal. El *cihuacóatl* como cogobernante tenochca colaboró a dar legitimidad al dominio tenochca, mediante su participación en la designación del *tlahtoani*, así como el reforzamiento de la ideología del grupo de poder.

II.4.a.- La intervención del *cihuacóatl* en la sucesión del *tlahtoani*

La muerte de un *tlahtoani* era equiparable a la muerte del sol y al fin de una era, lo que ponía en peligro la continuidad del dominio tenochca y por ello era necesario buscar un nuevo sol para evitar que las sombras reinaran sobre Tenochtitlan y la era del mexica llegara a su fin. El nuevo gobernante-Sol debía ser visto como legítimo, es decir, aceptado por los *pipiltin* tenochcas, ser considerado como capaz de soportar la carga del gobierno, de mantener el orden social y acrecentar el poderío tenochca.

José Rubén Romero Galván observó que en el Altiplano Central existieron al menos tres sistemas de sucesión de los gobernantes; 1.- Hereditario, en el que un *tlahtoani* heredaba el poder a alguno de sus hijos, 2.- El sucesor era designado por el *tlahtoani* antes de morir, y 3.- El nuevo *tlahtoani* por un grupo

de *pipiltin* pertenecientes al linaje gobernante y reconocidos por sus méritos en guerra.²⁵⁹ La elección se realizaba entre los parientes laterales del gobernante fallecido, este último sistema fue el empleado por los mexicas para elegir al sucesor de su gobernante.²⁶⁰ El *cihuacóatl* tuvo una participación muy importante en los procesos de elección de diversos *tlahtoque* mexicas desde la muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina, *tlahtoani* en cuyo tiempo comenzó a existir oficialmente tal cargo. Según Miguel León-Portilla la intervención del *cihuacóatl* Tlacaélel en la designación de Axayacatl trajo consigo el establecimiento de un nuevo “sistema electoral” por medio del cual se convocaba a una serie de personajes importantes con el fin de “conocer cuál era el candidato que mejor podría satisfacer los intereses y aspiraciones comunes.”²⁶¹ Sin embargo, no hay indicios de que Tlacaélel innovara la forma de elegir al *tlahtoani*.

En algunas fuentes se puede apreciar que el encargado de designar al nuevo *tlahtoani* era el *cihuacoatl*, en cambio otros textos ponen al *cihuacóatl* compartiendo esa responsabilidad con otros personajes importantes. La crónica en español de Chimalpahin menciona que los *tlahtoque* Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl fueron designados específicamente por él *cihuacóatl* Tlacaélel.²⁶² Mientras que en la *Crónica mexicayotl* la designación de Axayacatl fue compartida y se apunta que “la elección la hicieron los tlatoque Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin, el cihuacóhuatl Tlacaelleltzin, y Chimalpopoca tlatoani de Tlacopan: estos tres escogieron a Axayacatzin, nieto de Itzcohuatzin, para que gobernara primero en Tenochtitlan.”²⁶³ Mientras que según la versión de Durán, el gobernante de Tetzco (Nezahualcoyotl o Nezahualpilli, Durán mismo menciona que sus fuentes se contradicen) fue quien impuso a Tizoc y no se menciona la voluntad del *cihuacóatl*.²⁶⁴

El proceso de sucesión iniciaba después de la muerte del gobernante y se convocaban a los *tecuhtlatoque*, a los dirigentes de los *calpultin*, a los capitanes, a los guerreros viejos, a los sacerdotes

²⁵⁹ José Rubén Romero Galván, “La sucesión de los señores indígenas en el siglo XVI”, ponencia presentada en el *I Congreso internacional sobre el derecho prehispánico*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 24 de septiembre de 2015.

²⁶⁰ María Concepción Obregón Rodríguez señala que las fuentes brindan datos muy diversos sobre los procedimientos de selección y designación de un gobernante. Obregon los agrupa en tres “líneas”; 1) No había una elección, era el gobernante anterior o los *pipiltin* quienes designaban al sucesor, 2) Se trataba de una decisión colegiada entre los miembros del consejo, los *pipiltin* mexicas, los representantes del *calpulli* y los guerreros más destacados, y 3) La decisión se realizaba por un grupo reducido y perteneciente al únicamente al linaje gobernante. María Concepción Obregón Rodríguez, “¿Elegían los mexicas a sus gobernantes?”, en: Gustavo Ernesto Emmerich, coord., *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 45-47.

²⁶¹ Miguel León-Portilla, *Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 295.

²⁶² Chimalpahin, “Crónica mexicana...”, p. 186.

²⁶³ Tezozómoc, *Crónica mexicayotl*, ed. Tena, p. 111.

²⁶⁴ Durán, *Historia de las...*, v. 1, XXXIX, p. 358.

tlamacazque y *papahuaque*. Sahagún refiere que “Todos éstos se juntaban en las casas reales; allí deliberaban y determinaban quién había de ser señor.”²⁶⁵ Una vez que se tenía una propuesta, se invitaban a los gobernantes de las ciudades aliadas Tetzco y Tlacopan. Quienes mostraban su opinión sobre el designado, ellos podían ratificar la designación o bien proponer a alguien distinto.

Los textos de Durán y Tezozómoc no son muy claros en señalar quiénes se reunían para elegir al nuevo *tlahtoani*, ejemplo de ello son los casos de las elecciones de Ahuizotl y Motecuhzoma. Sobre el primero Durán señala que “uvo junta en la ciudad de Mexico de todos los señores y grandes y de todos los principales y caualleros de la corte y con ellos todos los mandoncillos de los barrios y personas constituidas en cualquier género de oficio [...]”.²⁶⁶ En el segundo caso, según Tezozómoc, se reunieron “los dos rreyes, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, con los doze eletores del ymperio, *Tlacochealcatl* y el nuevo *Çihuacoatl* Tlilpotonqui, con todos los otros.”²⁶⁷

En los aspectos que las fuentes coinciden es en señalar que desde la elección de Axayacatl hasta la de Motecuhzoma Xocoyotzin fue el *cihuacóatl* quien personalmente se encargó de organizar la elección de los *tlahtoques*. También las crónicas coinciden en mencionar que una vez que todos se encontraban reunidos, el *cihuacóatl* pedía al consejo que expresara su opinión.²⁶⁸ En el caso de la elección de Axayacatl, Tlacaélel les dijo: “estais presentes y para este efecto nos emos aquí juntado, señalá quién es el que de vuestra voluntad quereis que sea caudillo y caueça desta república.”²⁶⁹

Y para la elección de Motecuhzoma Xocoyotzin, Durán recupera un discurso dado por el *cihuacóatl* Tlilpotonqui quien al hablar con Nezahualpilli dijo:

Bien veo, poderoso Señor, que donde quiera que nos uolvamos y echemos los ojos, hallaremos piedras y joyas preciosísimas que nuestros padres y aguelos nos dexaron; pero pido y suplico á todos los presentes que no elixan niños ni moços de poca edad, que los ayámos de envolver y desenvolver, sino persona que nos envuelva y nos desenvuelva, ni tampoco sea tan viejo que mañana sea menester elixir otro: bien saben todos los que presentes están, que mi primo el Rey *Axayacatl* dexó seis hijos, todos

²⁶⁵ Sahagún, *Historia general...*, Libro VIII, cap. XVIII, p. 527.

²⁶⁶ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XLI, p. 372.

²⁶⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXIV, p. 363.

²⁶⁸ Tezozómoc menciona que Tlacaélel “les dixo a los preñcipales y señores mexicanos que a quién querían ellos elixir por señor natural: <<que vosotros lo abéis de señalar con el dedo,” ellos decidieron proponerle el puesto a Tlacaélel quien se negó y propuso a Axayacatl, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLII, p. 189.

²⁶⁹ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. XXXII, p. 304.

los cuales son ya capitanes y muy señalados [...] A estas palabras advirtieron todos y vieron que entre los que auia señalado, auia hombres de mucho valor.²⁷⁰

Lo anterior muestra que el *cihuacóatl* se preocupaba por mostrar que las voces de todos los personajes destacados fueran escuchadas, para ello convocaba a los *pipiltin* y es muy posible que siempre se incluyera a todos los dignatarios de Tenochtitlan, ello no significa que existiera una votación o discusión amplia, escuchar la propuesta de los *pipiltin* pudo tratarse de una forma tradicional de realizar el proceso de nombramiento del nuevo gobernante y, aunque no siempre se atendiera a la voluntad de la mayoría, era necesario que todos se pronunciaran. Dentro de este proceso el *cihuacóatl* también se encargaba de recordar a los presentes los atributos que debía tener el nuevo soberano, además procuraba que la atención se concentrara en los miembros del linaje gobernante por estar entre ellos el heredero legítimo.²⁷¹

No existen referencias de cómo el consejo generaba su propuesta, es posible que antes de la elección, se reunieran para ponerse de acuerdo sobre quién era la mejor opción. De hecho Tezozómoc menciona que después de la muerte de Tizoc se juntó “todo el senado mexicano en el palacio rreal y, después <en>tre ellos comunicado y tratado quién señalarían y nombrarían por su rrey y señor, vinieron de un acuerdo a <que> se tratase y comunicase con *Çihuacoatl*.”²⁷² Las fuentes mencionan que su determinación se hacía a “una voz” o que se realizaba por “todos”, es decir, su propuesta se realizaba en conjunto y de esta forma se comunicaba al *cihuacóatl* y no a título personal, tampoco se menciona que estuviera sujeta a una votación.

La voz del *cihuacóatl* resultó más importante que la de otros *pipiltin* en las elecciones de Axayacatl, Tízoc y Ahuizotl. Para suceder a Motecuhzoma Ilhuicamina los tenochcas proponían a Tlacaélel como nuevo *tlahtoani*²⁷³ este se negó y dijo “Yo os señalaré quién a de ser rey y señor vuestro.”²⁷⁴ Lo mismo sucedió tras la muerte de Tizoc, Tlacaélel fue el encargado de señalar al nuevo gobernante y se dirigió al consejo: “Yo si os paresçe a vosotros, señores, a él señalo que lleue el gouierno de este ymperio mexicano y la propia casa y templo de Huitzilopochtli.”²⁷⁵ Tras la muerte de Tizoc, el consejo volvió a proponer a Tlacaélel llevar el cargo supremo, sin embargo, de nuevo se negó

²⁷⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXIV, p. 363.

²⁷¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LVIII, p. 247.

²⁷² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXII, p. 266.

²⁷³ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. XXXII, P. 304.

²⁷⁴ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXXII, p. 305.

²⁷⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LVIII, p. 247.

y en su lugar propuso a Ahuizotl “que como á sobrino suyo le deseaua el Reynado y porque era hijo de *Monteçuma* el viejo su hermano. [...]”²⁷⁶ Durán menciona, sin proporcionar más información, que esto causó mucha controversia.²⁷⁷ Es posible dicha controversia se debiera a lo expuesto por Tezozómoc quien apunta que Ahuizotl era demasiado joven y por ello los *pipiltin* lo consideraban poco preparado, a lo que el viejo *cihuacóatl* les replicó que “el como coadjutor que siempre auia sido, auia suplido con sus canas y presencia lo que á los reyes faltaua; que lo mesmo haría agora.”²⁷⁸ A pesar de que la intervención de Tlacaélel fue determinante para elegir a Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl no se puede determinar si su voluntad fue atendida por la autoridad que le brindaba el cargo de *cihuacóatl* o por el peso político que le brindaba su experiencia en los gobiernos de Motecuhzoma, Axayacatl y Tizoc.

También cabe la posibilidad de que al haber sido propuesto Tlacaélel como *tlahtoani*, el Consejo le brindara el poder para designar al nuevo gobernante. Lamentablemente no se cuentan con información similar en otras elecciones, tampoco con elementos para saber si los sucesores de Tlacaélel participaron de la misma manera en elecciones de otros *tlahtoque*, solamente sabemos que el *cihuacóatl* Tlilpotonqui contribuyó en la elección de Motecuhzoma Ilhuicamina y según las crónicas no hubo un desacuerdo sobre quién debía ser el gobernante, esa vez “vinieron todos á poner los ojos en el gran príncipe *Monteçuma*, hijo del Rey *Axayacatzin*, a quien todos de conformidad acudieron con sus votos, sin contradicción ninguna, diciendo ser ya de muy buena edad y muy recogido virtuoso y muy generoso y de ánimo invencible y adornado de todas las virtudes que en un buen príncipe se podía hallar.”²⁷⁹ Mientras que Chimalpahin señala que Tlilpotonqui “él mesmo lo eligió y a petición del común pueblo por emperador de México.”²⁸⁰

Con respecto al peso de la voluntad del *tlahtoan* para elegir a su sucesor, Nigel Davies considera que, a pesar de que pocas veces se mencione, es posible que la voluntad del *tlahtoani* fallecido pesara en la elección de su sucesor.²⁸¹ En el caso mexica las fuentes sólo registran dos versiones sobre la voluntad de Motecuhzoma Ilhuicamina. En la primera Tezozómoc menciona que el *tlahtoani* antes de morir habló con Tlacaélel para que éste tomara su lugar después de su muerte.²⁸² En el segundo caso, Durán relata que el *cihuacóatl* designó a Ahuizotl como *tlahtoani* porque “auia prometido al rey *Monteçuma*, á la

²⁷⁶ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XLI, p. 373.

²⁷⁷ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XLI, p. 373.

²⁷⁸ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XLI, p. 373.

²⁷⁹ Durán, *Historia de las...*, cap. LII, p. 458.

²⁸⁰ Chimalpahin, “Crónica mexicana en español”, ed. Tena, p. 190.

²⁸¹ Nigel Davies, *El imperio Azteca*, México, Alianza Editorial, 1999, p. 134.

²⁸² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLII, p. 187.

hora de su muerte, de que hasta que sus tres hijos, arreo, reynasen, no permitiría que otro tomase el mando.”²⁸³ De cualquier forma, sólo se trató de la voluntad de un soberano y no de todos los que gobernaron, por lo que no se puede establecer una regla general de sucesión.

Al observar la participación del *cihuacóatl* en las distintas elecciones de *tlahtoani* es notorio que él no se encargaba de realizar una consulta o sondeo entre los denominados por León-Portilla “grandes electores.”²⁸⁴ El *cihuacóatl* convocaba a los *pipiltin* y funcionarios tenochcas para saber su propuesta, pero es posible que ésta ya estuviera previamente pensada o bien que se diera una discusión que no necesariamente implicaba una votación.²⁸⁵ En las ocasiones en que las opiniones (como fueron los casos de Ahuizotl y Motecuhzoma Xocoyotzin), el *cihuacóatl* sólo se encargó de anunciar a todos la decisión final. En cambio, cuando las propuestas difirieron, como cuando se le propuso a Tlacaélel ser *tlahtoani*, el *cihuacóatl* tomó la responsabilidad de señalar quién debía gobernar. En ese caso la decisión debía ser ratificada por los gobernantes aliados de Tetzoco y Tlacopan, quienes expresaron “que para el consuelo desta república se mande al rey que tu elixes, que sin tu parecer no haga cosa ninguna, como tus antepasados lo hicieron.”²⁸⁶ A través de ese proceso se legitimaba la designación del nuevo gobernante y se le reconocían a nombre de todos como el mejor y más digno para representar a los dioses. Es un hecho que la legitimidad se fincó en haber incluido en el proceso de sucesión a los principales representantes del pueblo tenochca, en escuchar su propuesta y, una vez realizada la designación, notificar a los gobernantes de los pueblos aliados.

II.4.b.- El *cihuacóatl* y la ideología mexica

Como se ha podido observar, el *cihuacóatl* intervenía en todos los aspectos relativos al poder, por ello vale la pena cuestionarse sobre qué relación guardaban el carácter y las funciones de este personaje con la ideología tenochca. Es decir, indagar si el *cihuacóatl* intervenía en la creación y difusión del cuerpo de ideas que justificaban y legitimaban que el poder fuera ejercido por los descendientes de Acamapichtli. Esto se verá a través de su relación con la difusión de la historia del poder.

²⁸³ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XLI, p. 373.

²⁸⁴ León-Portilla, *Toltecatl...*, p. 295.

²⁸⁵ Jacques Soustelle equipara este proceso con los nahuas del siglo XX y menciona “Los ‘electores’ discuten entre sí, se propone a éste y al otro y se llega a un acuerdo sobre un nombre. Nada de sufragio ni de voto en el sentido en que nosotros lo entendemos.” Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p.96.

²⁸⁶ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXXII, p. 305.

Miguel León-Portilla basándose en el *Códice Ramírez*, señala a Tlacaélel como el principal promotor de la reescritura de la historia mexicana, para lo cual aconsejó al *tlahtoani* Itzcóatl realizar la quema de códices. Según este autor, con esta reescritura de la historia se puso a Huitzilopochtli como el dios más importante, como el quinto sol que mediante la guerra debía ser alimentado para que el mundo no llegara a su fin.²⁸⁷ Con ello, apunta León-Portilla, surgió “el espíritu místico-guerrero del ‘pueblo del sol’, o sea de Huitzilopochtli, que tiene por misión someter a todas las naciones de la tierra”.²⁸⁸ Esta idea es retomada por Norma A. Lozada Muñoz quien señala a Tlacaélel como el introductor de una nueva cosmovisión en el pueblo tenochca²⁸⁹ “que rigió su estructura social, política, religiosa, y la vida cotidiana.”²⁹⁰

No concuerdo con la propuesta de adjudicarle a Tlacaélel la idea de la quema de códices para realizar una reescritura completa de la historia y con ello generar una nueva cosmovisión, pues esta es un producto de un proceso de muy larga duración que difícilmente puede ser reinventada por un solo personaje, sino que es toda la sociedad en conjunto quien paulatinamente la transforma a través del tiempo. De hecho, las fuentes no muestran indicios de que fuera un plan suyo. En todo caso, es muy probable que decisiones tan importantes fueran tomadas por el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* junto con todos los miembros del consejo. Además de ello, la quema de códices no fue una estrategia novedosa. Como señala Federico Navarrete, la reescritura de la historia formaba parte de una tradición prehispánica en la que los grupos de poder realizaban la quema de los libros de historia con un carácter político.²⁹¹

Considero que la reconfiguración de la memoria histórica formó parte de la estrategia político-ideológica con la cual, como señala Clementina Battcock, se puso en claro “el inicio de un nuevo ciclo de poder en la Cuenca de México, en donde los tenochcas son los protagonistas principales.”²⁹² Fue así

²⁸⁷ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 111.

²⁸⁸ Miguel León-Portilla, *Toltecatl...*, p.294.

²⁸⁹ Es posible que la autora confunda el concepto de cosmovisión con el de ideología, puesto que León-Portilla siempre menciona que es una reforma ideológica.

²⁹⁰ Norma Angélica Lozada Muñoz, *Tlacaélel ¿creador de un imperio? Tesis que para obtener el grado de maestra en Estudios Mesoamericanos*, México, UNAM, 2010, p. 85.

²⁹¹ Véase Federico Navarrete, “Los libros quemados y los nuevos libros. Paradojas de la autenticidad en la tradición mesoamericana”, en: *XXI Coloquio internacional de Historia del Arte. La abolición del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1998.

²⁹² Clementina Battcock, “Las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Itzcóatl,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 43, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, p. 112.

que en la ciudad se buscó unificar la historia de los *calpultin* y generar una identidad mexicana.²⁹³ Es necesario subrayar que no fue una destrucción total de la memoria, pues además de los códices, la historia se encontraba resguardada en la memoria de los ancianos de cada *calpulli*.²⁹⁴

Si bien, no hay indicios de que Tlacaélel planificara y ordenara la reescritura de la historia para justificar el dominio tenochca y con ello se convirtiera en una especie de ideólogo de la política mexicana, es posible observar que el *cihuacóatl* colaboraba en la conservación y exaltación de los acontecimientos históricos que sirvieron para fortalecer el dominio mexicano como la historia de la migración, la guerra contra Azcapotzalco y las conquistas de otros pueblos y con ello colaboró en la difusión de la ideología del grupo dominante. Como se vió en el primer capítulo, en algunos pueblos mesoamericanos los dignatarios más cercanos al poder se encargaban de resguardar la historia del pueblo, los casos más conocidos son el *petamuti* entre los purépechas y el *ah pop kamha* entre los mayas. En el caso mexicano es muy posible que el *cihuacóatl* cumpliera esa función, aunque de manera indirecta ya que; en algunos pasajes se muestra al *cihuacóatl* encargándose de traer a la memoria algún acontecimiento importante de la historia tenochca o bien preocupándose por resguardar la historia en un soporte físico para evitar su olvido.

Ejemplo de lo anterior se encuentra la guerra contra Chalco, cuando los mexicanos sufrieron muchas bajas, ante ello el *cihuacóatl* Tlacaélel habló con Motecuhzoma Ilhuicamina y le mencionó:

<<Baleroso señor, es verdad <que> tres de los n<uest>ros hermanos principales murieron, u<uest>ros parientes y míos. Bégaseos a la memoria como u<uest>ro tío y señor, <que> fue Huitzilihuitl, falleció en el campo y su baleroso cuerpo de suabe plumería dorada, amado. ¿Para qué es menester agora llorar? Antes alegría, <que> ban y fueron muertos en campo de buena guerra, bañados primero con la sangre de enemigos y sus armas todas tintas en sangre, que es perpetua alabanza y de memoria de sus gloriosas muertes>>.²⁹⁵

²⁹³ López Austin, menciona que “la fuerza de los *calpultin* era grande, y la independencia que pudieran reclamar tenía como fundamento aquellos libros, instrumentos que creaban conciencia y dirigían con su pauta la conducta histórico-ritual” por ello era importante realizar una destrucción y reescritura de dichos códices. López Austin, *Hombre-dios*, p. 175.

²⁹⁴ Debe considerarse que no solo el grupo de poder resguardaba la memoria histórica, pues también algunos ancianos de los *calpultin* conservaban los relatos históricos, además de ello, Carlos Martínez Marín infiere que nunca hubo una sustitución completa de la historia, “pues de haber sido así, lo más probable es que se hubieran presentado en los nuevos libros como un grupo ya completamente civilizado o cuando menos completamente aculturando”, en: “La cultura de los mexicanos durante la migración. Nuevas ideas”, en: *Cuadernos americanos*, vol. XXII, Núm. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Julio-Agosto 1963, p. 182.

²⁹⁵ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. XXV, p. 123.

Otro ejemplo se encuentra cuando el mismo Motecuhzoma quiso mandar una expedición para encontrar Aztlan y para ello llamó al *cuauhcoatl*, que según Durán era el “ystoriador Real,”²⁹⁶ con la finalidad de que le relatara el origen de los mexicas. Para comprobar que dicho relato era verídico, Motecuhzoma lo confrontó con la memoria del *cihuacòatl* y concluyó que “así era verdad, porque *Tlacaelel* daua aquella relacion mesma.”²⁹⁷

El *cihuacòatl* además de tener conocimiento de la historia mexicana, se encargaba de conservarla en lugares visibles, así en tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina ambos dispusieron que se “mandase esculpir la guerra que tuvieron los antepasados con los azcaputzalco, quando se libertaron, para que estuviese allí en perpetua memoria esculpida.”²⁹⁸ Tiempo después cuando el *tlahtoani* era ya muy viejo, Tlacaélel le dijo: “ya veis los trauajos y aflixiones con que hasta el dia de oy emos sutentado esta república y cómo emos ensanchado y engrandecido la nacion mexicana, [...] justo será quede memoria de vos y de mí, para lo qual tengo determinado de que se labren dos estatuas, una mia y otra vuestra, dentro en el cercado de Chapultepec.”²⁹⁹ Con la construcción de éstos monumentos se pretendía guardar memoria de los gobernantes ejemplares para que, decían ellos, con esto “se acuerden nuestros hijos y nietos de nuestros grandes hechos y se esfuercen á imitarnos.”³⁰⁰

Con el resguardo de la historia se legitimaba el poder ya que se demostraba que los tenochcas habían ganado el derecho de gobernar por medio de las diversas conquistas que sus gobernantes habían realizado. Por ello Motecuhzoma y Tlacaélel se preocuparon por dejar “memoria del origen propio de rreyes, nuestra descendencia, como fue Acamapich, nuestro abuelo, y tío Huitzihuitl y Chimalpopoca y nuestro hermano Ytzcoatl, pues fue comienzo de señorío, grandeza y nombramiento de nuestro imperio mexicano, señores absolutos.”³⁰¹

Por otra parte, las interpretaciones de León-Portilla y Lozada, indican que el *cihuacòatl* Tlacaélel realizó una serie de medidas políticas enmarcadas en una “nueva ideología guerrera.” Tales medidas fueron la instauración de las *xochiyaoyotl* (guerras floridas), las disposiciones sobre los mecanismos para que los individuos accedieran al reconocimiento social y al uso de bienes de prestigio. Sin embargo, como se verá más adelante, las guerras floridas no fueron una innovación tenochca y posiblemente formaban parte de las tareas relacionadas con las funciones sacerdotales del *cihuacòatl*. Aunque la

²⁹⁶ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXVII, p. 269.

²⁹⁷ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXVII, p. 270.

²⁹⁸ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XX, p. 224.

²⁹⁹ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XXXI, p. 299.

³⁰⁰ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XXXI, p. 299.

³⁰¹ Tezozómoc, *Crònica mexicana.*, cap. XLII, p. 187.

guerra ritual si tenía un marcado uso político, Durán menciona que Tlacaélel hacía énfasis en que a Huitzilopochtli “ningunas [victimas] le eran tan agradables como las de Tlaxcala y Vexotzinco y Cholula y Atlizco y Tecoaac y Tlilihquitepec, las quales seis ciudades elexia para su seruicio y comida, por que las demás naciones bárbaras y de extraña legua, él no las aceptaua ni quería.”³⁰²

Con respecto a las medidas políticas que pretendían regular el uso de bienes de prestigio, León-Portilla y Lozada consideran que Tlacaélel tuvo un papel protagónico e incluso lo consideran como el “reformador” de todo el sistema.³⁰³ Sin embargo, Durán es muy claro al describir la forma en que se llegó a la conclusión de cómo realizar esas medidas y señala que

fue la voluntad del rey que uviere ordenanças y leyes y premátucas particulares por donde los demás reyes se rigiesen y gouernasen, dexando ordenando lo que en adelante se auia de guardar y cumplir, ordenando su república quanto mejor posible, conforme á sus antiguas costumbres; y para mejor ordenar esto tuvo su consejo con los grandes de su corte, ó por mejor decir, hiço cortes y junta general de todos los grandes de su reyno y de todas las prouincias comarcanas, con los quales se ordenó la onra, el respeto, el temor, la reuerencia que se auia de tener á los reyes y luego á los grandes señores, que fue ordenar los adorasen por dioses y los tuviesen por tales.³⁰⁴

A pesar de que la convocatoria para poner en marcha esta serie de medidas provino de los gobernantes tenochcas, en el texto anterior se observa que tanto la concepción como la decisión de llevar a la práctica tales medidas políticas-ideológicas surgieron del conjunto de *pipiltin* y no provenían sólo del *tlahtoani* y el *cihuacóatl*. Incluso, durante el gobierno del segundo Motecuhzoma, también se buscó depurar a la nobleza y cambiar a todos los personajes con cargos importantes, en ese caso el *cihuacóatl* sólo se limitó a cumplir las órdenes del *tlahtoani*.

³⁰² Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXIX, p. 289.

³⁰³ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 96. Y Norma Angélica Lozada Muñoz, *Tlacaélel...*, p. 79.

³⁰⁴ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXVI, p. 264.

Capítulo III: El *Cihuacóatl* gobernante y sacerdote

III.1.- El *cihuacóatl* en la política mexica

Los estudios destinados al *cihuacóatl* mexica apuntan que sus funciones iban encaminadas a la administración de la política interna de Tenochtitlan como son: vigilar el desarrollo de la economía, administrar la justicia en nombre del *tlahtoani* y gobernar cuando este se ausentaba para ir a la guerra. López Austin, basándose en el sistema dual y su impacto en el trabajo doméstico,³⁰⁵ considera que “el *cihuacóatl*, como la mujer, regía la administración interna, sobre todo lo relacionado con la economía.”³⁰⁶ Graulich, siguiendo el mismo esquema, menciona que “Era como la señora de la casa, que permanecía en el hogar, mientras el *tlahtoani* trabajaba (teóricamente, siempre) en el exterior.”³⁰⁷ Así, su papel estaba subordinado al del *Tlahtoani* que se encargaba de asuntos exteriores; realizar la guerra, nombrar gobernantes en los territorios sometidos y pactar alianzas con otros grupos. Sin embargo, las fuentes muestran que el *cihuacóatl* también tenía autoridad sobre aspectos tanto internos como externos de la administración tenochca. Generalmente se apunta que uno era el gobernante supremo y que el otro era su consejero subordinado a él, sin embargo, es posible que entre los mexicas el poder fuera un asunto dual, es decir que la estructura de mando político tuviera que estar compuesta por dos personajes. La importancia de que dos gobernantes llevaran el mando se puede notar en los *huehuetlahtolli* que los *pipiltin* tenochcas repetían a sus hijos: “¿No sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de dos ojos y de dos manos y de dos pies? ¿No sabéis que tiene necesidad de madre y padre para que le laven y le limpien, y quien le limpie las lágrimas cuando lllore?”³⁰⁸

Por ello partiré de la idea de que el *cihuacóatl* era un cogobernante con un papel equiparable al del *tlahtoani* con atribuciones en los mismos aspectos del gobierno. Para mostrar lo anterior observaré su participación en los asuntos políticos importantes como son; la conformación de alianzas, el otorgamiento de cargos, las relaciones con pueblos conquistados, la administración de la economía tenocha, la impartición de justicia y la guerra.

³⁰⁵ El hombre se encargaba del trabajo en el exterior del hogar (la caza, pesca, agricultura, intercambio, etc.) y la mujer dirigía los aspectos del interior hogar (la elaboración de alimentos, textiles, así como la administración de los alimentos).

³⁰⁶ Alfredo López Austin “La sexualización del cosmos”, en: *Antologías de la revista Ciencias 4: Los elementos del cosmos. El conocimiento mesoamericano II*, p. 28.

³⁰⁷ Graulich, “El rey solar...”, p. 17.

³⁰⁸ Sahagún, *Historia general...*, V. I, Libro VI, Cap. XIV, p. 355.

III.1.a.- Las alianzas

Con la derrota de Azcapotzalco y las demás ciudades tepanecas, los mexicas comenzaron a crear un territorio propio que fueron ensanchando a través de las conquistas armadas. Para administrar los territorios conquistados los tenochcas conformaron una alianza con las ciudades de Tetzaco y Tlacopan. Así surgió la *Excan Tlatoloyan* (el lugar del gobierno de los tres), alianza de tipo militar, política y económica. En esta organización las tres ciudades se brindaban apoyo en los proyectos de conquista, la administración de territorios, la distribución de los tributos, la impartición de justicia y el control de rutas de intercambio.³⁰⁹ Este tipo de alianzas formaban parte de una vieja tradición de organizar la política en Mesoamérica y se encuentran indicios de este tipo de uniones desde la época Tolteca.³¹⁰

La participación del *cihuacóatl* en las relaciones políticas de Tenochtitlan con sus aliados iba encaminada a fortalecer la alianza entre las tres sedes del poder. Según Tezozómoc, por mandato del *Cihuacóatl* Tlacaélel “se pusieron las Audiencias³¹¹ de Aculhuacan y de Tacuba.”³¹² Es decir, Tlacaélel intervino en la administración interna de las tres ciudades. Asimismo, tanto el *tlahtoani* como el *cihuacóatl* acudían al nombramiento de alguno de los *tlatiques* pertenecientes al *Excan Tlatoloyan*. Cuando falleció Nezahualpilli (*tlahtoani* de Tetzaco), el encargado de designar al nuevo gobernante fue el *cihuacóatl* Tlilpotonqui.³¹³ De esta forma se buscaba reforzar las lealtades entre las tres ciudades.

A propósito de las alianzas, Clementina Battcock señala que esta forma de organización política generó una pluralidad de centros de poder. Las relaciones que entre estos centros existían pueden considerarse como “relaciones de fuerzas,”³¹⁴ lo cual pudo derivar en conflictos al tener distintos intereses políticos. Es posible que para enfrentar dichos conflictos y atenuar esas fuerzas, se fortalecieran las alianzas por medio de los lazos de parentesco. En algunos lugares como Azcapotzalco, Mexicapan, Tenayuca, Tollan, Ehecatepec, Cuitlahuac, Itztapalapa y Tlatelolco llegaron al poder

³⁰⁹ María del Carmen Herrera Meza, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 46, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Julio-Diciembre, 2013, p. 7-35.

³¹⁰ Niguel Davies, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 10.

³¹¹ El concepto de Audiencia refiere al organismo por medio del cual el gobernante impartía justicia al interior de sus territorios, esta estaba compuesta por oidores y jueces que se encargaban de escuchar las peticiones y quejas para su resolución, véase José María Muriá, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, p. 161.

³¹² Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. LXII, p. 266.

³¹³ Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. CIII, p. 444.

³¹⁴ Clementina Battcock, *Construcciones y significaciones ...*, p. 59.

descendientes de mexicas, con lo que conformaron una especie de “extensiones de Tenochtitlan.”³¹⁵ Yukitaka Inoue, tras observar las genealogías registradas por Tezozomoc en la *Crónica mexicayotl*, señala que “saber con quién casar a las mujeres era de suma importancia en el proceso de expansión y consolidación del Estado mexica.”³¹⁶

El *cihuacóatl* Tlacaélel a través de su linaje buscó consolidar la alianza con Tetzaco, en dicha ciudad una de sus nietas se unió a Nezahualpilli y ambos engendraron a Cacama que fue el *tlahtoani* con el que se encontraron los españoles a su llegada.³¹⁷ En la mencionada crónica, se apunta que “Los otros doce hijos de Cihuacoatl Huehue Tlacaeltzin tuvieron cada cual sendas madres, y se les engendró en otro sitio.”³¹⁸ A pesar de que no se menciona el sitio, ni el nombre de las otras mujeres de Tlacaélel, es muy posible que él o algunos de sus descendientes se unieran con el linaje de Tlacopan con la finalidad de reforzar la alianza con esa ciudad.

III.1.b.- Otorgamiento de cargos

Como se vio en el primer capítulo, una de las características de las organizaciones políticas mesoamericanas fue la conformación de consejos que apoyaban a los gobernantes en el ejercicio del poder. Esta forma de organización política reproducía la estructura del cosmos; la ciudad estaba dividida en cuatro parcialidades, cada una administrada por un dignatario (*tecuhtli*) que respondía a la autoridad del *tlahtoani* y del *cihuacóatl*. A través de este sistema, el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* ejercían el poder delegando algunas de sus obligaciones a los *tetecuhtin* (plural de *tecuhtli*) quienes recibían de ellos el derecho a la administración política, económica, militar y de justicia sobre un territorio, ya fuera dentro de la ciudad o en uno de los pueblos conquistados.³¹⁹

Los dignatarios de cada parcialidad formaban parte del consejo supremo (*tlatocan*). Sin embargo, en las fuentes no es muy clara la forma en que se encontraba conformado dicho consejo, sólo se sabe que eran cuatro personajes y los únicos integrantes que siempre son mencionados son el *tlacatéccatl* (el

³¹⁵ María Castañeda de la Paz, *Conflictos y alianzas en tempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII – XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, p. 173.

³¹⁶ Yukitaka Inoue, “Las mujeres reales mexicas según la *Crónica mexicayotl*”, en: *Cuadernos de Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana*, vol. XXII, núm. 135, p.147.

³¹⁷ Tezozomoc, *Crónica mexicayotl*, ed. Tena, p. 115.

³¹⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicayotl*, ed. León, p. 128.

³¹⁹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012, v. I, p. 457.

del lugar del gobierno de hombres) y el *tlacocheácatl* (el de la casa de las flechas),³²⁰ estos dignatarios ayudaban a los gobernantes a dirigir actividades políticas, militares, religiosas y económicas.³²¹ El consejo estaba conformado según un esquema dual y su distribución en los cuatro puntos del universo. En la foja 67 del *Códice Mendoza* se observa a cuatro personajes; el *tlacatécatl*, el *tlacocheácatl*, el *huitznáhuatl* y el *tizocyauacatl*.³²² Estos personajes aparecen vestidos con colores que los relacionan con uno de los segmentos del cosmos; el rojo y amarillo, portados por el *tlacatecatl* y el *tizocyauiacatl*, pertenece a lo solar, seco y masculino, mientras que el blanco y verde, portados por el *tlacocheácatl* y el *huitznáhuatl*, corresponde a lo femenino, húmedo y nocturno (Figura 15).



Figura 15. *Códice Mendoza*, Foja 67.

³²⁰ Virve Pilho observó que además del *tlacatécatl* y el *tlacocheácatl*, existen los cargos de *tlacatecutli* y *tlacochtecutli* estos últimos son mencionados por Sahagún como “senadores”, “jueces” y “ejecutores”. La autora señala que ambos eran *pipiltin* y que esos títulos estaban ligados al *tlahtoani* y al *cihuacóatl*. Motecuhzoma Ilhuicamina es mencionado como *tlacatecutli* y Tlacaélel como *tlacochtecutli*. Véase Virve Piho, “*Tlacatecutli, tlacochtecutli, tlacatécatl y tlacocheácatl*” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, P. 118-120. Es posible que en la guerra los supremos señores fuesen identificados como *tlacatecutli* y *tlacochtecutli* ya que Sahagún señala “También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían: el uno que era *tlacatécatl*, el otro *tlacochtecutli*”, Sahagún, *Historia general...*, V.I, libro VI, cap. XIV, p. 355. Para comprender el papel de los diversos dignatarios es necesario hacer una investigación exhaustiva de los cargos y en medida de lo posible observar sus cambios a lo largo de la historia mexicana.

³²¹ Pedro Carrasco denomina este fenómeno como fusión institucional, en “Cultura y sociedad en el México antiguo”, en: Daniel Cosío Villegas, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 168.

³²² Estos dos últimos son los que no aparecen siempre como integrantes del consejo, algunas veces se menciona al *Ezuauacatl*, al *Tlillancalqui*, al *Cuauhnochtli*, al *Tizociauacatl* o al *Huitznauatl*.

De estos cuatro dignatarios, las fuentes mencionan como altos mandos al *tlacatécatl* y al *tlacochcalcatl*, ellos estaban a cargo de los dos templos dónde el nuevo gobernante realizaba los rituales de purificación para tomar el cargo de *tlahtoani*: el *Tlacoachcalco* (lugar de la casa de las flechas) y el *Tlaccatecco* (lugar del gobierno de hombres).³²³ Estos templos también estaban relacionados con los opuestos muerte/vida; Leonardo López Luján señala que el *Tlacoachcalco* se encontraba relacionado con el *Mictlan* (inframundo) y el *Tlaccatecco* con el Oriente, rumbo asociado a la creación de la vida, el nacimiento de la humanidad y del sol.³²⁴ En la misma lámina del códice mencionado se observa al *tlacatecatl* y al *tlacochcalcatl*, el primero se encuentra vestido con el traje de *quaxolotl* (cabeza doble) que consistía en una estructura de plumas sobre la que se colocaba la cabeza de xolotl adornada con orejeras y un penacho de plumas verdes.³²⁵ El segundo porta atavíos de Mictlantecuhtli; un tocado de cráneo, una estructura con banderas y plumas verdes, junto con un traje que lleva en el pecho una franja que en medio lleva un hígado o un corazón³²⁶ (Figura 16). Al observar el valor simbólico de estos dignatarios, se puede señalar que esos ellos eran proyecciones de las fuerzas correspondientes al *tlahtoani* y al *cihuacóatl*. El *tlacatecatl* representaba al gobernante solar, mientras que al *tlacochcalcatl* le correspondía la representación del gobernante lunar.

Respecto del consejo al que se aludió, Durán apunta que “estos cuatro señores y ditados, después de eletos príncipes los hacian del consejo supremo, sin parecer de los quales ninguna cosa se auia de hacer, y muerto el rey, de aquellos auia de ser electo Rey y no de otros, y tampoco podían ser puestos en este cargo y ditados si no eran hijos y hermanos de reyes.”³²⁷ Sin duda, formar parte del consejo constituía una oportunidad para obtener experiencia en la administración de Tenochtitlan y sus territorios, con ello poder demostrar posteriormente las capacidades y aptitudes necesarias para aspirar a ocupar el cargo de *tlahtoani* o de *cihuacóatl*.

El *cihuacóatl* es mencionado por Chimalpahin como presidente del *tlahtocan*,³²⁸ además de ser el encargado de seleccionar a sus miembros y a otros dignatarios que participaban en la administración de

³²³ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, paleografía y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1988, Glosario, p. 908.

³²⁴ Leonardo López Luján, *La Casa de las Águilas I. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, Mesoamerican Archive and Research Project, Harvard University, México, 2006, p. 276-277.

³²⁵ Luz María Mohar Betancourt, “Los trajes de guerreros mexica,” en: *Arqueología mexicana*, núm. 17, México, Raíces, enero-febrero 1996, p. 63.

³²⁶ Mohar, “los trajes de...”, p. 63.

³²⁷ Durán, *Historia de las...*, v.1, cap. XI, p. 153.

³²⁸ Chimalpahin, “Crónica Mexicana en Español”, p. 176.

Tenochtitlan y sus territorios. El otorgamiento de cargos comenzó después de la derrota de Azcapotzalco. El *cihuacóatl* Tlacaélel, en nombre del *tlahtoani* Itzcóatl, distribuyó puestos entre los guerreros más destacados.³²⁹ Después de las guerras contra Coyoacán³³⁰ y Chalco³³¹ continuó la organización política que convenía al gobierno mexica distribuyendo cargos y dignidades. Es un hecho que a través del nombramiento de dignatarios comenzó a desarrollarse de una forma más compleja la administración política de Tenochtitlan y los puestos más importantes fueron destinados a los miembros del linaje gobernante.³³²

Con respecto a la intervención del *cihuacóatl* Tlacaélel en la organización política tenochca, León-Portilla, siguiendo el *Códice Ramírez*, considera que después de la muerte de Itzcóatl, Tlacaélel inició una serie de reformas destinadas al engrandecimiento de Tenochtitlan. En dicho código se lee que por consejo del *cihuacóatl*, Motecuhzoma inició una renovación de la organización política, para ello:

Puso diversos consistorios que eran como audiencias de oidores y alcaldes de corte: asimismo otros subordinados como corregidores, alcaldes mayores, tenientes, alguaciles mayores e inferiores, con un concierto tan admirable que entendiendo en diversas cosas, estaban de tal suerte subordinados unos a otros, que no impedían, ni confundían en tanta diversidad de cosas, siendo siempre lo más encumbrado el consejo de los cuatro príncipes que asistían con el rey [...].³³³

Considero que no se puede adjudicar a un solo personaje toda la reestructuración tenochca, de hecho en los textos de Durán y Tezozómoc se puede notar que desde el gobierno de Itzcóatl, Tlacaélel y Motecuhzoma tomaban conjuntamente decisiones, como un gobierno de tripartita. Tal vez por ello Chimalpahin señala que en este periodo “los tres se ciñeron la diadema señorial.”³³⁴ Ante ello es posible que tuvieran un proyecto en común destinado a consolidar el poderío mexica y concentrar su administración en los descendientes de Acamapichtli.

³²⁹ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. IX, p. 129.

³³⁰ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XI, p. 147-148.

³³¹ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XVII, p. 202.

³³² Monjarás-Ruiz, *La nobleza mexica*, p. 137.

³³³ *Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, Edición y apéndice de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Innovación, 1979, p. 83.

³³⁴ Domingo Chimalpahin, “Anales mexicas”, en: *Tres crónicas mexicanas.*, p. 327.



Figura 16. Los atavíos de *tlacatecatl* y el *tlacochcácatl*.

Generalmente se señala que el poder de nombrar y cambiar funcionarios era atribución exclusiva del *tlahtoani*, sin embargo, es necesario subrayar que no podía hacerlo sin consultar a su comparte en el poder, quien incluso proponía aquellos que consideraba los más aptos para ocupar un puesto. Ello muestra que el poder del *tlahtoani* no era absoluto. Si bien, en los gobiernos Axayácatl, Tízoc y Ahuízotl, la voz del *cihuacóatl* Tlacaélel fue predominante en la toma de decisiones en la designación de dignatarios, las fuentes son muy claras al respecto y señalan que cuando ellos ascendieron al poder eran demasiado jóvenes para tomar decisiones y las determinaciones de mayor relevancia las hacía el viejo Tlacaélel que contaba más experiencia en el gobierno tenochca. Esto mientras ellos maduraban en el ejercicio de poder.

El *cihuacóatl* Tlilpotonqui, sucesor de Tlacaélel, siguió tomando parte en el proceso de elección de dignatarios. Cuando Motecuhzoma Ilhuicamina decidió cambiar a aquellos miembros de la administración tenocha nombrados por Ahuizotl, buscó a la gente que consideraba más digna para servirle y para ello consultó al *cihuacóatl* Tlilpotonqui pues por él “pasaban todas las cosas tocantes al régimen y gouierno del; el qual viendo ante él, encerrándose los dos en el aposento real, trató con él lo que determinaba hacer acerca de lo que convenia á su servicio y á la auctoridad de su persona.”³³⁵

III.1.c.- El *cihuacóatl* en la guerra

Para algunos investigadores el ejercicio de la guerra muestra que las funciones del *tlahtoani* y el *cihuacóatl* se desarrollaban en distintas areas. Para Van Zantwijk, el *cihuacóatl* era un cargo únicamente de tipo “gubernamental y jurídico” y le resulta extraño que el *cihuacóatl* Tlacotzin participara en la guerra contra los españoles;³³⁶ por su parte Kay A. Read, basándose en la obra de Durán, consideró que el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* operaban en distintas áreas, según Read al primero le correspondían aspectos más agresivos, principalmente dirigir la guerra y tomar cautivos para el sacrificio, en cambio el segundo desarrollaba tareas menos agresivas y rara vez acudía a la guerra.³³⁷ Sin embargo, al observar con detalle las obras de Durán, Tezozómoc y Chimalpahin, los cronistas muestran indicios de que tanto el *cihuacóatl* como el *tlahtoani* fungían como guías supremos de los contingentes que asistían a la guerra. Los tres autores emplean el término de “capitán,” que en la estructura militar europea refería al líder que tenía bajo su mando a una “compañía de soldados.”³³⁸ Incluso Hernán Cortés al dar parte de la guerra de conquista lo señala como “el capitán y gobernador de todos ellos, y por su consejo se seguían todas las cosas de guerra.”³³⁹ Asimismo, según Chimalpahín, Tlacaélel tomó el cargo de *cihuacóatl* porque “denotava aver sido vencedor en las guerras y batallas, porque en este significado se dava a los grandes capitanes mexicanos señores quando alcançavan alguna muy señalada vitoria.”³⁴⁰ Las fuentes hacen énfasis en su carácter de guía militar, y que por ello había obtenido el poder de gobernar e impartir justicia. Ante ello no es sostenible que el *tlahtoani* tuviera un

³³⁵ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. LIII, p. 462.

³³⁶ Tezozómoc. *Crónica mexicana*, p. 32.

³³⁷ Kay A. Read, “More Than Earth...”, p. 419.

³³⁸ Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, versión electrónica en: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>

³³⁹ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, edición de Mario Hernández Sánchez-Barba, Madrid, Dastin, 2003, Tercera carta-relación, p. 282.

³⁴⁰ Chimalpahín, “Crónica mexicana...”, p. 182.

papel más agresivo que el de su compañero en el gobierno o que este solo fuera un cargo de tipo gubernamental.

Para iniciar una guerra el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*³⁴¹ convocaban al consejo y los gobernantes aliados de Tetzcoco y Tlacopan para acordar cuándo y cómo se realizaría la guerra. Junto con el *tlahtoani*, el *cihuacóatl* se encargaba de organizar el ataque³⁴² y decidir quiénes asistirían al combate. Según Jacinto de la Serna esto se realizaba en el mes de Ochpaniztli dedicado a la diosa Toci, en la celebración de esa deidad se creaba “la lista de toda la gente de guerra, para ver los que auían de ir ú sentir, y qué officios se les auian de dar, y qué premios.”³⁴³

En el proceso de integración del contingente armado debían considerarse varios factores; Hassig observó que el ciclo agrícola impactaba en la guerra³⁴⁴ ya que el grupo de guerreros provenía de los miembros de los *calputin* tenochcas cuya principal ocupación era la agricultura, así, una preocupación fundamental era que la guerra no se superpusiera al momento de la siembra o la cosecha y con ello se dejara sin trabajadores al campo para favorecer la guerra o viceversa. Otro factor era la fuerza del enemigo al que se enfrentarían; en la guerra contra Chalco, Motecuhzoma y Tlacaélel enviaron espías para estudiar al enemigo, los cuales al regresar dijeron haber visto al “ejército de los chalcas puesto por mucho concierto y órden, y que los capitanes andauan escogiendo los más valerosos soldados y desechando los bisoños y no experimentados, y que los ponían en renglera y en escuadrones.”³⁴⁵ Ante esto el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* dispusieron que todos debían acudir al combate excepto “los muy biexos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doze años an de yr a esta guerra.”³⁴⁶ En cambio, al enfrentarse contra el pueblo de Cuitlahuac; “Tlacaélel, teniendo en poco la guerra y por cosa de afrenta tomarse tan de propósito con aquéllos, ofreció de vencerlos con solos muchachos, y así lo puso por obra.”³⁴⁷

Ya en el campo de batalla, el *cihuacóatl* se desempeñaba como cabeza de los contingentes de guerra. Las fuentes, comparando su cargo con los existentes en las estructuras militares europeas lo describen como “capitán general,”³⁴⁸ “lugartiniente.”³⁴⁹ “prepósito,”³⁵⁰ “príncipe de la milicia,”³⁵¹ y

³⁴¹ Chimalpáhin, “Crónica mexicana...”, p. 182.

³⁴² Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XVI, p. 191 y *Código Ramírez*, p. 177.

³⁴³ Jacinto de la Serna, *Manual de ministros de indios para sus idolatrías, y extirpación de ellas*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1982, cap. XI, p. 357.

³⁴⁴ Hassig, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988, p. 53.

³⁴⁵ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. XVI, p. 188.

³⁴⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana.*, cap. XXV, p. 122.

³⁴⁷ Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, edición, prólogo, apéndices e índices de materias de Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, cap. 15, p. 387.

³⁴⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. XXIII, p. 116.

“condestabre de Mexico.”³⁵² Al señalarlo como general, los textos lo identifican como “la cabeça suprema en el exercito, o armada que lleua las veces del Rey,” con ese mismo sentido se le señaló como lugarteniente del *tlahtoani*, es decir, “el que hace oficio por otro.” Ante ello, los estudios modernos han continuado con esa interpretación. López Austin menciona que “Representaba al monarca en el campo de batalla cuando éste no iba al frente del ejército en las grandes campañas.”³⁵³ Sin embargo, considero que no representaba al *tlahtoani* sino a las deidades guerreras femeninas que con su participación en la guerra garantizaban la derrota del enemigo. Durante la guerra contra Chalco los tecolotes le anunciaron a Tlacaélel la derrota de los chalcas.³⁵⁴ Otro indicio de que el *cihuacóatl* estaba cargado de la energía de las diosas guerreras se deduce de una de las versiones recuperadas por Durán sobre el cuerpo del *cihuacóatl* Tlacaélel: “después de muerto lo embalsamaron los mexicanos, y poniéndolo en unas andas con su espada y rodela atada á las manos, con solo su apellido y nombre vencieron los mexicanos una batalla contra los de Tlilihquitepec.”³⁵⁵ En este pasaje el cuerpo del *cihuacóatl* funciona como un arma, de la misma forma que la pierna de la diosa Chantico o que el dedo de las mujeres muertas durante el parto.

A pesar de que ir a la guerra era un elemento muy importante para legitimar el gobierno de un *tlahtoani*, este no siempre acudía en persona; algunas veces sólo acudía el *cihuacóatl* y otras no acudían ninguno de los dos. Es posible que estas variables se debieran al tipo de enemigo al que enfrentaban, un contrincante más fuerte requería de ambos gobernantes y un enemigo más débil sólo la presencia de guerreros enviados de Tenochtitlan. Es cierto que Tlacaélel dejó de asistir a las guerras, pero esto fue cuando la edad ya no se lo permitió. Lo importante es que durante la guerra asistieran representantes tanto del *tlahtoani* como del *cihuacóatl*, es decir, que hubiera representantes de los opuestos complementarios, sólo ello aseguraba la derrota del adversario; por ello durante la guerra contra los Coalixtlahuacas, Motecuhzoma dispuso unos representantes de ambos.³⁵⁶

Como jefe militar, el *cihuacóatl*, tenía la autoridad de organizar la forma en que se desarrollaba la guerra aunque no necesariamente participara en ella, como sucedió durante la guerra contra los chalcas

³⁴⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. LXXXVII, p. 375.

³⁵⁰ Durán, *Historia de las...*, cap. XVI, p. 185.

³⁵¹ Durán, *Historia de las...*, cap. XXII, p. 239.

³⁵² Chimalpahin, “Crónica Mexicana...”, p. 176.

³⁵³ Alfredo López Austin, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, en: Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, comps., *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p.216.

³⁵⁴ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XVII, p. 198-199, véase también Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXVI, p. 126.

³⁵⁵ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XLVIII, p. 428.

³⁵⁶ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXII, p. 239.

cuando Tlacaélel dispuso: “vayan solamente tres ó quatro esquadrones de gente a escaramucear con ellos, y quatro ó cinco días así de remuda los cansen para que al sexto dia aya rompimiento cargando toda nuestra gente sobre ellos.”³⁵⁷ En la guerra contra Meztitlan, debido a que Axayacatl se encontraba en ayuno para ser nombrado *tlahtoani*, los mexicas “acudieron á *Tlacaelel*, el qual les mandó que toda la gente que estuviese aperceuida y aparejada se recogiese en Atotonilco, y que allí guardasen todos al demás ejército y en Itzmiquilpan.”³⁵⁸ Es importante señalar que esto sólo sucedió cuando el *cihuacóatl* tenía más experiencia militar que el *tlahtoani*, en cambio cuando ambos tenían una experiencia equiparable las decisiones se tomaban en conjunto o bien el *tlahtoani* tomaba la iniciativa.

Por otra parte, la información que brindan las fuentes apunta a que la autoridad para iniciar el combate era una atribución directa del *tlahtoani* y, en el caso tenochca, la compartía con el *cihuacóatl*. Las señales que se ejecutaban para iniciar la guerra se daban mediante el uso de tambores, trompetas de caracol, flautas y gritos,³⁵⁹ este lenguaje además de transmitir las órdenes, ayudaba a identificar la pertenencia de los contingentes, con ello también se animaba a los guerreros y se buscaba atemorizar al enemigo.

Cuando el *cihuacóatl* Tlacaélel supo que los tlatelolcas habían matado a los emisarios mexicas:

tomó una espada y una rodela, y subióse al templo y mandó tocar los atambores y bocinas, al són de los cuales se recogió gran número de soldados y gente de guerra, á los cuales en alta vox dixo: hijos y hermanos mios; no desmayéis, que la justicia es de nuestra parte, pues nos an muerto á nuestro embajador, tan sin raçon y justicia, no teneis necesidad de salir de vuestros términos, pues á las espaldas de vuestra casa están vuestros enemigos.³⁶⁰

Además de dar la señal tenía la responsabilidad de motivar a los guerreros para que fueran arrojados en la batalla. Tezozomoc describe que en la guerra contra Chalco para iniciar el combate ambos bandos motivaban a sus guerreros mediante discursos:

Aperçibieronse de todo lo nesçesario a la guerra e luego Tlacaélel, capitán general: <<Ea, mexicanos, no temáis, que no son leones ni tigueres ni sus armas más abentaxadas <que> las buestras. Agora es ello. Ea, señor y llamando a Guitzilopochtli con bosotros>>. Començaron los chalcas, a bozear, y diziendoles: <<Ea, mexicanos, agora se a de beer el poder de los chalcas y de los mexicanos>>. E

³⁵⁷ Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XVI, p. 191.

³⁵⁸ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XL, p. 361.

³⁵⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XVI, p. 95 y cap. XIX, p. 105.

³⁶⁰ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXXIV, p. 316-317.

dixerónle los mexicanos a loschalcas: <<A eso, chalcas, somos venidos>>. E Luego dio un gra boz Tlacaēl diziendo: <<¡A ellos, a ellos, mexicanos <que> son pocos y de poco efeto y balor!>>.³⁶¹

Un ejemplo emblemático se encuentra en la guerra de conquista. El *cihuacóatl* Tlacotzin se encargó de animar a los mexicas y tlatelolcas para enfrentar a los españoles y sus aliados recordándoles:

¡Oh mexicanos, oh tlatilulcanos!, El fundamento y fortaleza de los mexicanos, es ésta, el cual arrojaba sobre los enemigos su saeta que se llamaba *xiuhcóatl* y *mamalhuaztli*. La misma saeta lleváis agora vosotros, que es agüero de todos nosotros. Mirad que la endezáis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en balde. Y si por ventura con ella matardes o captivares alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos desta vez, sino que quiere nuestro dios ayudarnos.³⁶²

Lo anterior ilustra que la forma en que el *cihuacóatl* fungía como líder militar, además de dirigir al grupo buscaba con sus palabras amedrentar al enemigo, asimismo remarcaba a los guerreros que el dios tenocha era más poderoso que el de los pueblos enemigos, junto con esto vigilaba a quienes eran lo suficientemente aptos para la guerra y por ende merecedores a un cargo importante, a través de esto el cogobernante reforzaba la ideología del pueblo mexica como destinado a someter a los demás mediante las armas.

III.1.d.- El *cihuacóatl* y su participación en las conquistas

La muestra de que el *cihuacóatl* tuvo gran influencia en la política exterior se aprecia en la forma en que participaba en la conquista de otros pueblos, en las negociaciones sobre las condiciones en que dichos pueblos quedaban adscritos a la *Excan tlatoloyan*, así como en las adecuaciones de los gobiernos de los pueblos conquistados.

Para llevar a cabo la conquista de un pueblo, existía un protocolo previo en el que participaba el cogobernante. Isabel Bueno señala que al *tlahtoani*, por ser “cabeza del ejército, le correspondía la declaración de la guerra,”³⁶³ Por su lado, Patrick Johansson considera que el rito de declaración de guerra se enmarcaba dentro de las “actividades siniestras-nocturnas” que le correspondían al *cihuacóatl*

³⁶¹ Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, Cap. XXV, p. 120.

³⁶² Sahagún, *Historia general...*, Libro XII, cap. XXXIX, p. 858. Este pasaje también es mencionado en: *Anales históricos de Tlatelolco*, p. 192-193.

³⁶³ Isabel Bueno Bravo, “La guerra en Mesoamérica en la época mexica”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, p. 255.

y, por tanto, él era quien realizaba tal protocolo.³⁶⁴ Me situó del lado de Johansson, ya que desde el encuentro contra Azcapotzalco fue Tlacaélel quien acudió a anunciar las intenciones de Tenochtitlan al gobernante de dicha ciudad. Luego de hablar con el *tlahtoani*, “le untó con el albayalde el cuerpo y le emplumó la cabeza con la pluma y púsole la rrodela <en> la mano y <en> la otra el dardo, bara tostada (*tlatzontectli*).”³⁶⁵ Mediante este ritual simbólicamente se preparaba al enemigo para la muerte, a través de la entrega de armas, junto con el tocado, pretendía brindarle un mayor vigor para el combate.³⁶⁶ Después de ello Tezozómoc también describe algo que no parece ser parte del protocolo de declaración de guerra: Tlacaélel salió y gritó al pueblo enemigo: “Tepanecas, muy bien os a susçedido la fortuna, que ya es dado que abéis todos de morir, que no a quedar nenguno ni memoria del pueblo de Azcapuçalco; que yo como Tlaeiel que soi, os lo predestine.”³⁶⁷ Este pasaje es muy similar a las menciones que se hacen de la diosa *cihuacóatl* anunciando la guerra y el fin de las eras tolteca y mexicana. Se puede argumentar en contra que, durante el gobierno de Itzcóatl, Tlacaélel es mencionado por Durán y Tezozomoc con el cargo de Atempanecatl, en lugar del de *cihuacóatl*, lo cual no lo desliga de la diosa madre y guerrera pues el templo de Atempan estaba dedicado a Toci. Además de lo anterior cabe recordar que la guerra contra Azcapotzalco es un momento coyuntural en el que la estructura política y que los pocos dignatarios mexicanos debieron desempeñar funciones que más tarde se delimitaron.

Es necesario mencionar que después de la guerra tepaneca, el *cihuacóatl* no tomó parte en ninguna de las embajadas mexicas, sin embargo, él designaba al dignatario que debía cumplir tales funciones.³⁶⁸ Es decir, se encargaba de las relaciones políticas con otras ciudades, algunas de las cuales podían ser pacíficas, en cambio otras con fines más hostiles. Cabe señalar que los emisarios tenochcas siempre se presentaron como representantes del *tlahtoani* y del *cihuacóatl*, y cuando se pretendía declarar la guerra siempre se siguió el ritual que había realizado Tlacaélel. Este protocolo servía para reconocer en el rival su valor como digno contrincante. Si se aceptaba la embajada se daba tiempo para preparar la batalla; en cambio si no se aceptaba y se mataba a los embajadores, se iniciaba la guerra inmediatamente.³⁶⁹

Es un hecho que los emisarios o embajadores corrían grandes riesgos al llevar los mensajes a otras ciudades. Es posible que por ello el *cihuacóatl* delegara esa función, pues para el gobierno mexicana era preferible perder alguien de menor rango a que pereciera uno de los altos mandos tenochcas. Cabe

³⁶⁴ Johansson, “*Tlahtoani y cihuacóatl...*”, p. 73.

³⁶⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. X, p. 77.

³⁶⁶ José Lameiras, *Los déspotas armados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Michoacan, 1985, p. 106.

³⁶⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. X, p. 77.

³⁶⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXI, p. 111, cap. XXIII, p. 115, 117, cap. XXIX, p. 133, cap. XXXV, p. 157.

³⁶⁹ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXXIV, p. 316.

señalar que en las fuentes no hay una regularidad en cuanto a quiénes eran los encargados de las embajadas, probablemente esto respondía al sistema de turnos por los que los trabajos se rotaban entre los distintos funcionarios.³⁷⁰ También llama la atención que no se eligieran, para cumplir tales tareas, a parientes próximos al *tlahtoani*. Con esta medida se resguardaba la vida de los posibles sucesores de los más altos cargos. La única vez que se vuelve a mencionar a un *cihuacóatl* realizando una embajada en una guerra fue cuando arribaron los españoles.

Por otra parte, cuando se derrotaba a alguna ciudad, era el *cihuacóatl* quien pactaba las condiciones de sujeción del pueblo conquistado que pasaba a formar parte de los tributarios del *Excan Tlatoloyan*. El tipo y cantidad de los tributos estaba en relación con las peculiaridades del pacto de rendición. La rendición de los pueblos ante los mexicas y sus aliados se realizaba de distintos modos: en algunos casos bastaba con la amenaza de guerra para que el pueblo pactara su rendición; otra posibilidad era que durante la batalla los gobernantes locales acudieran a negociar su rendición para que se terminara la agresión mexicana, y otras veces el pueblo resistía hasta ser completamente vencido. Mendieta menciona que cuando algunos pueblos sabían que era inminente la guerra contra una ciudad más fuerte

juntábanse los de aquella provincia, y si veían que se podían defender, y resistir á los que á sus casas los venían á buscar, apercebíanse de guerra; y si no se hallaban fuertes, ajuntaban joyas y tejuelos de oro y piedras preciosas y buenos plumajes, y salíanles al camino con aquellos dones, y con la obediencia de recibir su ídolo, al cual ponían en par y en igualdad del ídolo mayor de aquella su provincia. Los que así venían de voluntad, sin haber precedido de guerra, tributaban como amigos y no como vasallos.³⁷¹

En este proceso el *cihuacóatl* tenía un papel muy destacado. De ello hay diversos ejemplos, según Durán y Tezozomoc, Tlacaélel negoció las condiciones de sujeción de Tetzcoco, Cuitlahuac y Coyoacan. Por su parte tanto Sahagún como Chimalpain mencionan que el *cihuacóatl* Tlacotzin trató con los españoles la rendición tenochca.

Según la tradición mexicana, Nezahualcóyotl acudió en nombre de los tetzcoicanos a someterse voluntariamente a Tenochtitlan y fue recibido por Motecuhzoma junto con el consejo supremo, después:

³⁷⁰ Pedro Carrasco menciona que los nobles y “mayordomos” que brindaban servicios al palacio también lo realizaban por turnos, tal vez entre estos se puedan contar a los dignatarios militares, véase Pedro Carrasco, “Cultura y sociedad...”, p. 169.

³⁷¹ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana.*, libro II, cap. XXVI, p. 129.

Todos dieron la mano á *Tlacaélel* para que respondiese al rey, y así dixo desta manera: poderoso señor: todos acetamos la paz y concordia y somos contentos de que se hagan las treguas, pero sean con una condición, de que no perdamos nuestra autoridad y derecho: no piensen ser las naciones desta tierra, que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran todas las ciudades cercanas y lexanas cumplir con nosotros con hacer treguas y que nos quedemos sin prouecho y autoridad: á mí me parece que para que entiendan que somos poderosos á vencer á todo el mundo y las demás prouincias, dygan que emos vencido á la de Tetzcuco.³⁷²

Posteriormente durante la guerra contra la ciudad de Cuitlahuac, los gobernantes de esa ciudad acudieron al *cihuacóatl* para negociar los términos de su rendición. Ante ello, “Tlacaélel, en nombre de todos los demás señores, los recibió muy bien y los consoló, y luego mandó cesasen el combate, que era tañer un tambor, con que luego baxauan las armas cesando la guerra.”³⁷³ La importancia que tenía el representante de la diosa guerrera, fue también visible cuando Tepeaca fue derrotada, sus gobernantes (Coyolcuc, Chichitl y Chiauhcoatl) se presentaron en Tenochtitlan, donde realizaron autosacrificios delante del dios Huitzilopochtli y posteriormente se presentaron ante Tlacaélel y Motecuhzoma para negociar las condiciones de sujeción.³⁷⁴

Además de participar en las negociaciones con los territorios conquistados, el *cihuacóatl* también participó activamente en las decisiones para resolver los problemas en poblados rebeldes. Cuando un pueblo se levantaba en contra de las autoridades tenochcas, como sucedió en Orizaba y Cempoalla, fue el *cihuacóatl* Tlacaélel quien consideró que ante tal ofensa no era necesario “darles aviso, sino yr luego sobre ellos y a fuego y sangre la bengança, porque lo que yban a pedir y demandar de n~~uest~~ra parte no era para nosotros, sino ofrenda al tetzahuitl Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa, agrabio y no a nosotros.”³⁷⁵

Por otra parte, en los casos de Cuetlaxtlan, Teloloapan, Oztompan y Alahuiztlan, el *cihuacóatl* y el *tlahtoani* decidieron sustituir al gobernante local por uno tenochca. Tlacaélel le sugirió a Motecuhzoma que para Cuetlaxtlan se designara a un *pipiltin* mexica llamado Pinotl y él mismo le dio el cargo encomendándole “gobernar y á tener en sujecion la prouincia de Cuetlaxtlan, y para que cobre cada ochenta días los tributos de aquella tierra toda y los invies á buen recaudo.”³⁷⁶ Lo mismo sucedió con Teloloapan, Oztompan y Alahuiztlan, en este caso Tlacaélel determinó que fuesen gobernados por

³⁷² Durán, *Historia de las...*, v.I, cap. XV, p. 178.

³⁷³ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. XIV, p. 173.

³⁷⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXIX, p. 137.

³⁷⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXIII, p. 151.

³⁷⁶ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXI, p. 236.

“mexicanos y no de Aculhuacan ni tepanecas, sino que nosotros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo hemos nosotros sido de todas las naciones del mundo.”³⁷⁷ Esto muestra la participación del *cihuacóatl* en medidas que apuntan hacia centralizar el poder en manos de Tenochtitlan, esto se desprende de las indicaciones que recibieron los funcionarios sobre la manera de administrar dichos lugares, siempre en favor de los mexicas.

Otro aspecto de la política exterior en el que intervino el *cihuacóatl* fue el control de los tributos y su pago puntual. Cuando ocurrían problemas con el pago de los mismos, el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* enviaban a un *tecuhtli* para que gobernase junto al señor que no estaba cumpliendo con lo pactado. Esto sucedió con Coaixtlauac y Oaxaca. En el primer caso el *cihuacóatl* Tlacaélel “envió un virrey [...] para que tuviese cargo de aquella provincia y de los tributos reales.”³⁷⁸ En cambio en Oaxaca, Motecuhzoma Ilhuicamina “llamó a su primo *Atlazol* y le hizo virrey de toda aquella gente, y mandó que ordenase la ciudad de tal arte.”³⁷⁹ Dado que no se menciona cómo se denominó dicho cargo, no es posible determinar si funcionaba como una especie de *cihuacóatl*. Como señala José María Muriá, el concepto de virrey se refiere a un “gobernante que, supeditado a otro, ocupa ese puesto después de haber sido nombrado por la autoridad superior sin corresponder a la tradición del pueblo que gobierna. En otras palabras es un funcionario en quien se ha delegado una función de gobierno.”³⁸⁰

A lo largo de la historia Tenochca el *cihuacóatl* desempeñó un papel muy destacado en aspectos de política interna y externa, de hecho, durante la conquista española el *cihuacóatl* tuvo una importante participación de principio a fin. Existen dos distintas versiones del recibimiento que los mexicas hicieron a Cortés y sus hombres. La tradición tlatelolca (que se encuentra en los *Anales de Tlatelolco* y los textos de Sahagún) menciona que un *cihuacóatl* llamado Tzihuacpopoca³⁸¹ recibió a Cortés y que incluso se presentó como si él mismo fuera el mismo Motecuhzoma:

Quando supo Motecuzoma que los españoles habían partido de Cholulla y que iban camino de México, despachó luego a un principal suyo, el más principal de su corte, que se llamaba Tzihuacpupuca, y con él muchos otros principales y otra mucha gente para que fuese a recibir a los españoles, y diolos un presente de oro que llevasen.³⁸²

³⁷⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVI, p. 325.

³⁷⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXIII, p. 249.

³⁷⁹ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXIX, p. 292.

³⁸⁰ José María Muriá, *Sociedad prehispánica...*, p. 151.

³⁸¹ “Anales históricos de Tlatelolco”, en: Georges Baudot y Tzvetan Todorov, *Relatos aztecas de la conquista*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1983, p. 190.

³⁸² Sahagún, *Historia general...*, Libro XII, cap. XII, p. 831.

En cambio la tradición Tenochca (recuperada por Durán y Tezozómoc) menciona que el emisario para recibir a los españoles fue el *tlillancalqui*.³⁸³ Hay dos posibles explicaciones para esta diferencia de testimonios: el cogobierno de Tzihuacpopocatzin fue muy breve, poco destacado y por ello no se le tomó en cuenta en la tradición tenochca, por lo que, en su lugar se menciona a otro dignatario.³⁸⁴ O bien, otra posibilidad es que se confundan los personajes por el hecho de tener las mismas funciones y atribuciones. En efecto, el *tlillancalqui* guardaba una estrecha relación con el *cihuacóatl* y quizá era su representante, pues ambos estaban a cargo del *tlillancalco* (templo de la diosa Cihuacóatl).³⁸⁵ Lo que ambas versiones dejan muy claro es que la embajada previa a la guerra era una atribución directa de los representantes de la diosa Cihuacóatl, en este caso el *cihuacóatl* o el *tlillancalqui*.

Tras la muerte de Tzihuacpopocatzin y Motecuhzoma, fueron elegidos por los tenochcas Cuitlahuac, como *tlahtoani*, y Matlatzincatzin, como *cihuacóatl*, para continuar la resistencia. Sin embargo, ochenta días después Cuitlahuac murió por viruela y su compañero en el poder abandonó el cargo voluntariamente. Para sustituirles fueron electos Cuauhtémoc, como último *tlahtoani*, y Tlacotzin, como último *cihuacóatl*. A Tlacotzin por ser el *cihuacóatl* le correspondió negociar los términos de la rendición tenochca. Al respecto, Sahagún menciona que se reunieron Cuauhtémoc y Tlacotzin con los demás líderes militares para deliberar cómo iban a reunir el tributo correspondiente, así como las condiciones en que se sometería Tenochtitlan a la corona española.³⁸⁶ Chimalpain, por su parte, describe con mayor amplitud al señalar que estando en Coyoacán, Cortés habló con los tenochcas y:

vino a decir Tlacotzin, *cihuacóhuatl*: ‘oh, noble mío, que escuche el dios lo que acaso diré; soy mexícatl, ciertamente no soy dueño de tierra, no soy poseedor de heredades, pues solamente vine a meterme entre el tepanécatl, el xochimícatl, el acolhua, el chálcatl que es dueño de heredades, que es dueño de tierra. Y solamente con flecha, con escudo anduve dirigiendo a la gente a fin de tomar heredad, la tierra, así como tú has venido con flecha, con escudo a fin de dignarte descubrir todas las

³⁸³ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. LXIX, p. 580 y Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. CX, p. 473.

³⁸⁴ Rudof Van Zantwijk considera que Tzihuacpopocatzin ocupó el cargo de *cihuacóatl* por un periodo muy corto y que fue asesinado por seguir la política de Motecuhzoma Xocoyotzin que se oponía a continuar la guerra contra los españoles. Véase: Rudolf Van Zantwijk, “La política y la estrategia militar de Cuitlahuatzin”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 41, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 25.

³⁸⁵ Miguel Pastrana Flores, “Las funciones de los altos dignatarios mexicas. A propósito del *Tlilancalqui*”, “Señor de la casa de la negrura”, ponencia presentada en el *I Congreso internacional sobre el derecho prehispánico*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 24 de septiembre de 2015.

³⁸⁶ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, paleografía, traducción, numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 2006, Libro XII, cap. XXXIX, p. 785.

poblaciones; y así has llegado aquí, también de la misma manera que yo, el mexícatl, que con flecha, con escudo tomé la tierra.³⁸⁷

Aunado a lo anterior, cuando el conquistador cuestionó al *tlahtoani* y sus principales sobre el oro mexica, este cedió la palabra al *cihuacóatl* Tlacotzin para contestarle que ellos no conocían el paradero del preciado metal³⁸⁸ (Figura 17).



Figura 17. Posible representación del *cihuacóatl* Tlacotzin dialogando con autoridades españolas en el *Códice Mexicanus*.

Es claro que el *cihuacóatl* era un dignatario de primer orden en la política exterior de Tenochtitlan, pues se encargaba de organizar las embajadas para iniciar una guerra, así como negociar las condiciones de rendición después de la guerra. Asimismo, participaba de forma muy activa en la resolución de problemas en los territorios sujetos al gobierno mexica. Ello hace notar que el poder que ejercía el *cihuacóatl* no se restringía a la administración interna de Tenochtitlan, pues participó en asuntos tan importantes como determinar quién era más apto para gobernar en nombre de los mexicas. Se puede apuntar que los altos mandos compartían un plan común en favor de Tenochtitlan y una de las estrategias era enlazar los territorios conquistados por diversas formas como la introducción de autoridades tenochcas o por medio del parentesco.

³⁸⁷ Chimalpain, *Séptima relación...*, p. 205.

³⁸⁸ Sahagún, *Historia general...*, ed. Garibay, Libro XII, cap. XL, p. 862.

III.1.e.- El papel del *cihuacóatl* en la economía mexicana

La información contenida en las fuentes sobre la participación del *cihuacóatl* en la administración de la economía mexicana apunta a una complementariedad con las actividades del *tlahtoani*, asimismo revelan que las actividades del *cihuacóatl* no se restringían a la organización de la economía de la ciudad. Con respecto a los aspectos propios de la economía interna, una de las principales tareas de los gobernantes era procurar el sustento de los *macehualtin*, por ello el *tlahtoani* en su primer discurso se dirigía a los *macehualtin* para pedirles no descuidar el trabajo de la tierra. Por su parte el *cihuacóatl* se encargaba de vigilar la producción y el cobro de los tributos. La primera disposición de Tlilpotonqui al tomar el cargo de *cihuacóatl* fue que “dentro de la ciudad sembrasen <en> los camellones mucha cantidad de maíz, frisol, calabazas, rrosas de *çempoalxochitl*, *acaxuchitl*, chile, tomate y muchos árboles, <que> floresçiese la gran ciudad de México desde lexos.”³⁸⁹ Es posible que con ello pretendiera que la ciudad no tuviera problemas de abastecimiento, como sucedió en el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina y Tlacaélel. Ante ello, es notorio que ambos gobernantes cumplían la misma función de mantener una producción constante que abasteciera de los insumos necesarios. Sin embargo, es difícil determinar el grado de injerencia que tenía el *cihuacóatl* sobre la organización del trabajo de cada parcialidad, es decir, no se puede determinar si influía en el cambio de producción y las cantidades de cada *calpulli*, tampoco hay información si tenía influencia en la disposición y administración del tianguis,³⁹⁰ de hecho Sahagún menciona que ésta era atribución directa del *tlahtoani*.

Una vez obtenidos los productos de la tierra, el *cihuacóatl* como representante de la diosa del sustento (Cihuacóatl Quilaztli), se encargaba de administrar las materias primas para evitar la escasez en caso de una sequía prolongada. Durante la gran sequía que hubo en el gobierno de Motecuhzoma, fue el *cihuacóatl* Tlacaélel quien preocupado por la carencia de alimentos, envió unos mensajeros a las ciudades más cercanas a Tenochtitlan con la finalidad de abastecerse de los cultivos de aquellos lugares.³⁹¹ Asimismo ambos gobernantes dispusieron que se realizara la fiesta de *Huey tecuilhuil* para distribuir alimentos y realizar una serie de sacrificios con la finalidad de alimentar a los dioses de los mantenimientos para que estos les retribuyeran con mejores cosechas.

Por otra parte, con respecto a la intervención del *cihuacóatl* en la administración de la economía exterior, en las fuentes se aprecia que su principal responsabilidad era vigilar la producción de los

³⁸⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. LXXXI, p. 349.

³⁹⁰ Durán menciona que tras la derrota de Tlatelolco, Tlacaélel obtuvo derechos sobre un sector del tianguis de esa ciudad.

³⁹¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLI, p. 183 y Durán, *Historia de las...*, cap. XXX, p. 296.

territorios conquistados, para ello se encargaba de la distribución de las tierras conquistadas, la producción de materias primas, el cobro de los tributos y la elaboración de bienes.

Las tierras conquistadas eran consideradas como pertenecientes a Tenochtitlan, por lo cual el *tlahtoani* ganaba el derecho de adjudicarlas para el sostenimiento de los templos, las escuelas, los *calpultin* y los *pipiltin*.³⁹² Esta autoridad era compartía con el *cihuacóatl* quien se encargaba de asignar las tierras conquistadas a los guerreros más destacados.³⁹³ Como señaló Jesús Monjaras-Ruiz, un elemento que diferencio al *cihuacóatl* del supremo señor era la cantidad de tierras que se les asignaba;³⁹⁴ el mayor número de ellas estaba destinado al *tlahtoani*,³⁹⁵ mientras que su compañero en el poder disponía solo de una tercera parte, además de fungir como intermediario para la distribución y disposición de las mismas. Cabe señalar que la adjudicación de tierras no implicaba la propiedad, solo se ganaba el derecho sobre la producción y por ello los habitantes de las tierras se comprometían a tributar.³⁹⁶ Es posible que el *tlahtoani*, tuviera el derecho a mayor número de tierras porque el producto de ellas estaba destinado al sustento no sólo de él sino de todos aquellos que laboraban en su hogar. Además de ello, debe tomarse en cuenta que él, como cabeza del gobierno tenochca, debía resguardar los territorios y distribuirlos a los *pipiltin* que colaboraran con el ensanchamiento del poderío mexica, por lo que quizá no todas las tierras eran destinadas a él, sino que se encontraban bajo su tutela.

Con respecto a la administración del tributo, el *cihuacóatl* se encargaba de señalar el tipo de tributo que debían pagar los pueblos adscritos a la autoridad mexica, así como vigilar que el pago se realizara en el tiempo pactado, o en su caso, solicitar algún pago extemporáneo, quizá por ello Torquemada lo señaló como el encargado de la “hacienda del rey.”³⁹⁷ La mayor parte del tributo que llegaba a Tenochtitlan, al igual que las tierras, era destinado al sustento del *tlahtoani*, mientras que el *cihuacóatl*, por ser parte importante del gobierno, tomaba para él una tercera parte de los cautivos, las divisas, armas, textiles, plumas, etcétera y el resto era distribuido entre los *pipiltin*.³⁹⁸

³⁹² Víctor Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, p. 79.

³⁹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana.*, cap. XI, p. 97.

³⁹⁴ Monjaras-Ruiz, *La nobleza mexicana*, p. 151.

³⁹⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana.*, caps. XI, p. 79, XXIII, p. 115, XXVIII, p. 132

³⁹⁶ Castillo, *Estructura económica...*, p. 82.

³⁹⁷ Torquemada, *Monarquía indiana*, Libro XI, cap. XXV, p. 68.

³⁹⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXVIII, p. 132-133, Al parecer no hubo variaciones en la forma de distribuir el tributo entre el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*, al menos se siguió el mismo criterio con Tlacaélel y Tlilpotonqui. Durán menciona que después de repartir los bienes de prestigio entre los máximos gobernantes, el resto era “guardado en los tesoros y hacienda Real,” estos bienes podían otorgarse en nombramientos de gobernantes o emplearse en tiempos de escasez, véase: Durán, *Historia de las..*, v. I, cap. XXIV, p. 257.

Por otra parte, la intervención del *cihuacóatl* en la economía exterior se encaminaba a vigilar el desarrollo de la producción de los pueblos tributarios, por ello debía conocer qué se generaba en cada región y la importancia que esos productos tenían en la economía tenochca. Los recaudadores de los pueblos conquistados le mantenían informado sobre el pago de los tributos y con ello vigilaba que se entregaran en el tiempo establecido. Ejemplo de ello se encuentra en lo relatado por Durán y Tezozómoc sobre Cuetlaxtlan; Tlacaélel dio aviso a Motecuhzoma de que esa población no había pagado el tributo a tiempo, por lo que el *tlahtoani* planeó una campaña con intención de castigarlos y destruirles por completo. Tlacaélel conociendo la importancia económica de este poblado replicó y le advirtió que “destruyellos á todos era imposible y gran inconveniente destruyr pueblos de tanta riqueza y que para poblallos no auia gente, ya que los quiere tornar á poblar.”³⁹⁹ En su lugar propuso doblar el tributo e imponerles el pago de productos que hasta ese momento no se tributaban por esa localidad, así como instalar a un nuevo gobernante más favorable a los mexicas.⁴⁰⁰

La opinión del *cihuacóatl* también fue de gran peso para reactivar la producción local de los poblados de Oztoman y Alahuiztlan, territorios que fueron destruidos por rebelarse al gobierno tenochca en tiempos de Ahuizotl. Tlacaélel señaló “es gran lástima que todos los árboles de *cacao*, frutas, tierras, casas se queden yermas, y para que del todo no se pierdan.”⁴⁰¹ La solución propuesta fue que, al igual que con los pueblos de Oaxaca,⁴⁰² se repoblaran con *macehuales* pertenecientes a Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzaco.⁴⁰³ Además de ello impuso nuevos gobernantes más afines a los intereses de Tenochtitlan. Estas medidas perseguían fines; el primero, de carácter económico, fue mantener la producción local y aumentar el flujo de tributos a Tenochtitlan y la segunda, consistió en lo que Ross Hassig denominó el uso político del tributo, que consiste en un castigo que sirvió de ejemplo a otros territorios conquistados.⁴⁰⁴

Con respecto a la organización del tributo en forma de trabajo, el *cihuacóatl* se encargaba de buscar a los más adecuados para realizar un trabajo en la infraestructura pública,⁴⁰⁵ así como vigilar el

³⁹⁹ Durán, *Historia de las...*, cap. XXIV, p. 252.

⁴⁰⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXVI, p. 165 y Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXIV, p. 253.

⁴⁰¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXV, p. 321.

⁴⁰² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLI, p. 182 y Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXIX, p. 292.

⁴⁰³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVI, p. 323.

⁴⁰⁴ Ross Hassig, “El tributo en la economía prehispánica”, en: *Arqueología mexicana*, v. XXI, núm. 124, México, Raíces, noviembre-diciembre 2013, p. 37.

⁴⁰⁵ Un aspecto que vale la pena considerar es que el trabajo en grupo era denominado *coatequitl*, que incluye la palabra *coatl*. Alonso de Molina escribe en su vocabulario algunas palabras que incluyen coa y que se refieren al trabajo o colaboración entre varias personas, entre las que se encuentran: *nite macóá* o *nite macóhua*, “ayudar porque me ayuden”; *temacohualiztli* o

desarrollo del trabajo en las construcciones de la ciudad, como diques, calzadas, ampliaciones de templos, junto con la siembra, cosecha y la guerra. Para ello, el gobierno tenochca disponían de funcionarios denominados *calpixque* o *tequitlatoque*, los cuales tenían la autoridad de “disponer de alimentos y materias primas de los almacenes reales y de reclutar trabajadores para llevarlos a realizar obras.”⁴⁰⁶ Es probable que dichos funcionarios estuvieran bajo las órdenes del *cihuacóatl*, al menos así se puede ver en algunos casos como la construcción de calzadas,⁴⁰⁷ las ampliaciones hechas al Templo Mayor,⁴⁰⁸ la manufactura de imágenes de los dioses,⁴⁰⁹ la elaboración del *cuauhxicalli*⁴¹⁰ y la construcción de esculturas de los *tlatoque* mexicas.⁴¹¹ Un ejemplo muy ilustrativo se encuentra en el nombramiento de Ahuizotl como *tlahtoani* descrito por Durán, quien menciona que

Tlacaélel mandó llamar á todos los mandoncillos de los barrios para que por su parte acudiesen con esteras y cestillos para el pan que ellos usan: para asentaderos mandó llamar á los albañiles y carpinteros para que reparasen y adereçasen lo que estaua derrumbado ó mal puesto; á los encaladores para que encalasen y remendasen lo que estaua descostrado y mal encalado: mandó llamar á los entalladores para que uviere abundancia de ramos y de juncia; finalmente, toda la ciudad andaua este dia tan ocupada en adereçar, prover y reparar que era cosa despanto.

Por todo lo anterior se puede concluir que a pesar de que el *cihuacóatl* tuviera una carga femenina, ello no implicaba que su campo de acción se restringiera al interior de Tenochtitlan. Sus funciones eran equiparables a las del *tlahtoani*; debía vigilar que no faltara el sustento a los *macehualtin*, tenía la autoridad de disponer de las tierras conquistadas y distribuir las, encargarse de la administración de los tributos, así como de disponer del trabajo de los *macehualtin*. A pesar de que el *cihuacóatl* desempeñaba diversas tareas relacionadas con la economía, en ninguna fuente se menciona si guardaba alguna relación con los *pochteca* o traficantes, no obstante, es muy posible que entre estos personajes existieran fuertes vínculos. Es necesario recordar que los *pochteca*, además de llevar los bienes de prestigio a

temacoaliztli, “ayuda tal”; *tamacoalli* o *tamacohualli*, “ayudado así”, y; *temacoáni* o *temacohuani*, “ayudador.” Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, p. 54.

⁴⁰⁶ Pedro Carrasco, “La economía del México Prehispánico”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda, eds., *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen, 1978, p. 43.

⁴⁰⁷ Durán menciona que Tlacaélel mandó a las autoridades xochimilcas organizaran a los *macehualtin* para construir la calzada que conectara Xochimilco con Tenochtitlan, véase cap. XIII, p. 163.

⁴⁰⁸ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XVI, p. 183-184.

⁴⁰⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXIX, p. 175.

⁴¹⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LII, p. 226, Durán, *Historia de las...*, V. I., cap. XXII, p. 242.

⁴¹¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLIII, p. 187 y 188.

Tenochtitlan, fungían como espías, conocían caminos y diversos poblados, por lo que al regresar traían consigo valiosa información para organizar las campañas de conquista.

III.1.f.- La impartición de justicia

El *tlahtoani* y el *cihuacóatl* como madre y padre de los *macehualtin* tenían como obligación vigilar su comportamiento, amonestarlos y castigarlos cuando fuera necesario, es decir debía impartir justicia. Por ello el *tlahtoani* en su primer discurso, además de motivarlos a trabajar, les advertía seguir un buen comportamiento, para evitaran cometer alguna transgresión, de lo contrario él y sus ayudantes se encargarían de imponer el castigo necesario.

Sahagún señala que para la impartición de justicia había una sala llamada *Tlacxitlan*, “donde residían el rey y los señores cónsules o oidores y principales nobles, oyendo las cosas criminales como pleitos y peticiones de la gente popular.”⁴¹² Los encargados de resolver los problemas eran doce funcionarios, algunos pertenecientes a los pueblos conquistados.⁴¹³ Los puestos más importantes eran los miembros del *tlahtocan*, especialmente el *tlacatéccatl* y el *tlacochohcácatl*.⁴¹⁴ Estos funcionarios se convertían en las fieras del *tlahtoani*,⁴¹⁵ se convertían en el rostro, los oídos y la boca de los dioses, por ello podían dictar la sentencia y castigar a los transgresores.⁴¹⁶

Anne-Marie Vié-Wohrer señala que el poder jurídico correspondía al *tlahtoani* quien “en última instancia, en materia tanto civil como penal, debía tomar la decisión final; es él quien nombra a los supremos jueces.”⁴¹⁷ Sin embargo, como se vio páginas atrás, el *cihuacóatl* se encargaba de elegir a los miembros del consejo quienes, de hecho, fungían como jueces y ejecutores; además de ello Durán menciona que para causas criminales el *tlahtoani* siempre debía recurrir a su consejo,⁴¹⁸ mientras que Torquemada menciona que el *cihuacóatl*:

⁴¹² Sahagún, *Historia general...*, v. II, libro VIII, cap. XIV, p. 517.

⁴¹³ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España I*, edición, paleografía, estudio preliminar e índice onomástico de Ethelia Ruiz Medrano y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, Segunda parte, cap. VI, p. 340.

⁴¹⁴ Sahagún, *Historia general...*, v. I, libro VI, cap. 355.

⁴¹⁵ Johanna Broda, “El aparato jurídico del Estado mexica,” en: *Nueva antropología*, núm. 36, p. 53.

⁴¹⁶ Sahagún, *Historia general...*, v. libro VI, cap. 357.

⁴¹⁷ Anne-Marie Vié-Wohrer, “Poder político, religioso, militar y jurídico”, en: Guilhem Olivier, coord., *Símbolos de poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008, p.217.

⁴¹⁸ Durán, *Historia de las...*, cap. XXXII, p. 305.

Oía de causas que se devolvían y remitían a él por apelación; y éstas eran solas las criminales, porque de las civiles no se apelaba de sus justicias ordinarias. De este presidente no se apelaba para el rey, ni para otro juez alguno, ni podía tener teniente ni sustituto, sino que por su misma persona había de determinar y decidir todos los negocios de su juzgado y Audiencia.⁴¹⁹

Lo anterior muestra que el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* eran los jueces de mayor autoridad, llama la atención que las determinaciones del *cihuacóatl* no podían modificarse por el supremo señor.⁴²⁰ Ambos tenían la autoridad de castigar a los *pipiltin* a tal punto de quitarles sus privilegios o bien determinar la muerte de un gobernante subordinado,⁴²¹ imponer tributos como sanción,⁴²² así como castigar a los funcionarios que realizaran mal su trabajo. Tezozómoc brinda un ejemplo claro de lo anterior y menciona que “mandóles a los *calpixques*, (mayordomos), por *Çihuacoatl*, que el mayordomo que cumplidamente no lo tuviere todo a punto, que an de ser desterrados del ymperio mexicano ellos y sus mujeres, hijos y toda su parentela y rraíz de su origen propinco.”⁴²³

Al parecer las sentencias importantes se hacían en conjunto por el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*, pero enviaban a sus representantes para ejecutar la sentencia, cuando se rebeló el poblado de Cuetlaxtan:

Tlacaelel respondió que aquello se auian reueleado contra el supremo dios y su semejança y que así merecían castigo: que los maceguals pedían justician y que no se les podía negar; y así mandó *Monteçuma* que los degollasen cortándoles el pescueço por detrás y no por la garganta, para el qual efecto y execucion de justicia enviaron á *Cuaunochtli* y á *Tlilancalqui*, Que eran de los mayores oidores del consejo supremo, para que executasen aquella justicia degollándolos ellos mismos con unas espadas de nauaja por el çeruigullo⁴²⁴

Lo anterior muestra que ambos tenían el poder de quitar a los gobernantes de los pueblos subordinados, también podían remover a los funcionarios de sus cargos e incluso retirarles sus distintivos de poder. En tiempos del segundo Motecuhzoma, Tenochtitlan y sus aliados fueron derrotados por los Huexontzincas y los Cholultecas, ante ello el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* enfadados por la derrota ordenaron no recibir a los guerreros, en su lugar decidieron castigar a los derrotados, tanto tenochcas como tlatelolcas y encomendaron su ejecución al *cuauhnochtli* y al *tlilancalqui*. Sus representantes estando frente a los

⁴¹⁹ Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. IV, Libro undécimo, cap. XXV, p. 68.

⁴²⁰ Georges Balandier observa que en algunas sociedades la impugnación a la autoridad al Rey es equiparable a un sacrilegio, en este caso podría ser que la autoridad es dual y por ello no se puede impugnar la decisión del *cihuacóatl*. Véase Georges Balandier, *Antropología política*, Barcelona, Ediciones Península, 1969, p. 126.

⁴²¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXVII, p. 168.

⁴²² Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXIV, p. 253.

⁴²³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXV, cap. 276.

⁴²⁴ Durán, *Historia de las...*, Cap. XXIV, p. 256.

tequihuaques, cuachic y otomíes, dieron el mensaje de los gobernantes: “Uiendo u<est>ra floxedad y cobardía, <que> no truxiste presa de esclauo, que ya no os tréskuileis, ni pongáis beçoleras, ni orexeras, ni os <en>bixéis, ni pongáis mantas rricas, ni <en>tréis en el palaçio como soldados.”⁴²⁵ En los dos pasajes anteriores se puede notar que la impartición de justicia debía realizarse por los representantes de ambos sectores del poder, es decir, las fuerzas solares y las nocturnas debían actuar en conjunto para remediar las transgresiones.

III.2.- Las funciones sacerdotales del *cihuacóatl*

Parte de las responsabilidades del *tlahtoani* era realizar una serie de rituales que aseguraran la obtención del sustento y la ayuda de los dioses a los hombres. Al tomar la carga del gobierno estaba obligado a llevar una vida ritualizada y parte de sus acciones iban encaminadas a retribuir a los dioses por los dones que las deidades daban a los hombres. Si bien, todos los seres humanos estaban en deuda con los dioses por otorgarles la vida y el sustento, el grupo en el poder (encabezado por el *tlahtoani* y el *cihuacóatl*) tomaba para sí la responsabilidad de mantener satisfechos a los dioses.⁴²⁶ Para ello debían seguir el modelo de gobernante-sacerdote de Tolpiltzin Quetzalcóatl, así tenían que autosacrificarse, intervenir en las fiestas de los dioses e ir a la guerra para obtener cautivos que mediante el sacrificio saciaran el hambre de los dioses.⁴²⁷ Como se vio en el capítulo anterior, los gobernantes, al ser representantes de los dioses, se convertían en sus intermediarios; en este aspecto el sacerdote y el gobernante tenían las mismas funciones, ser el vehículo de comunicación entre hombres y dioses, con ello dar a conocer sus designios, sus necesidades y cumplir su voluntad.

Miguel Acosta Saignes en su estudio sobre el sacerdocio entre los mexicas determinó que no existe suficiente información para conocer si los *tlatoque* antes de ascender al poder fungieron como sumos sacerdotes, ante ello consideró que debido a las ocupaciones propias del gobierno, si tuvieron vida sacerdotal tuvo que reducirse a momentos específicos como las grandes fiestas.⁴²⁸ En el caso del *cihuacóatl*, en el *Códice Borbónico* es señalado como “Papa mayor.”⁴²⁹ Por su parte, Tezozomoc lo

⁴²⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CI, p. 436.

⁴²⁶ Miguel Pastrana Flores, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 69.

⁴²⁷ Johanna Broda, “Los estamentos en el ceremonial mexica”, en: Broda y Carrasco, *Estratificación social en...*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 39-42.

⁴²⁸ Acosta Saignes, “Los *teopixque*”, p. 185.

⁴²⁹ Esto debe considerarse como un sacerdote mayor. Los españoles emplearon el término “papa” al castellanizar *papahuaque* “los que tienen cabello largo.”, véase: Pastrana, *Entre los hombres...*, p. 65.

menciona como “cabeza y maestro del diablo de Huitzilopochtli.”⁴³⁰ Ante esto, es posible que fuera un líder sacerdotal y, al igual que el *tlahtoani*, debía cumplir con el autosacrificio, velar por realizar los cultos en el tiempo y con la rigurosidad necesaria. Para esto último organizaba a otros sacerdotes durante la realización de ceremonias rituales y fiestas religiosas; los ejemplos más específicos de lo anterior son el recibimiento del *tlahtoani*, tras una ausencia mayor a tres días,⁴³¹ el nombramiento de los gobernantes, las ampliaciones del Templo Mayor y la instauración del *Cuauhxicalco*.⁴³²

Además de lo anterior, al ser gobernante y sacerdote sus funciones abarcan diversos aspectos de la vida religiosa como son: el cuidado de los templos,⁴³³ la manufactura y cuidado de las imágenes sagradas,⁴³⁴ la comunicación con los dioses, la planeación de guerras para la obtención de cautivos, la celebración de sacrificios humanos, y la realización de exequias de los grandes personajes mexicas. Al observar esto, Acosta Saignes concluyó que el *cihuacóatl* tenía un papel más cercano a lo sacerdotal que el *tlahtoani*, aun cuando éste último encabezaba ritos muy importantes.⁴³⁵ El *tlahtoani* y el *cihuacóatl* participaban en las mismas fiestas, pero representando elementos distintos. Al *tlahtoani* le correspondían los aspectos solares, celestes y secos, en cambio el *cihuacóatl* tenía a su cargo las deidades terrestres, nocturnas y acuáticas. Por ello los dignatarios más ligados a él tienen una alusión directa al inframundo como son el *tlacochcácatl* y el *tlillancalqui*.

Cecelia F. Klein considera que el *cihuacóatl*, al ser representante del lado nocturno-acuático, debió fungir como sacerdote supremo de Tlaloc. Según Klein, por ello, él mismo fue o se encontraba muy ligado al Quetzalcóatl Tlaloc *tlamacazqui*;⁴³⁶ la autora observa que el papel como sacrificador del *cihuacóatl* iba encaminado a propiciar la fertilidad agrícola. Sin embargo, no hay muchas referencias sobre el papel del *cihuacóatl* en los cultos a Tlaloc, no obstante, hay una serie de elementos que ligan a la diosa Cihuacóatl y sus representantes con lo acuático. Por ejemplo, el *Códice Borbónico* menciona al *cihuacóatl* como “dios del agua.” Mientras que en otros pueblos de Mesoamérica había una relación estrecha entre el dios Tlaloc y las diosas guerreras. La *Relación de Santiago Atitlán*, menciona que adoraban a un dios “*Tlaluc*, y en la lengua mexicana quiere decir *Cihua Teutl*”, a esta diosa realizaban sacrificios en los cruces de caminos, además a ella acudían para conocer si iban a tener un mal tiempo o

⁴³⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXV, p. 275.

⁴³¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXVIII, p. 289.

⁴³² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXV, p. 277.

⁴³³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXI, p. 303.

⁴³⁴ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, caps. XLI, p. 180, XLIX, p. 213 y LVI, p. 238.

⁴³⁵ Saignes, “los *teopixque*”..., p. 173-175.

⁴³⁶ Cecelia F. Klein, “¿Dioses de la lluvia o sacerdotes ofrendadores del fuego?, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 17, 1984, p. 43.

guerra.⁴³⁷ Por su parte la *Relación de Huaxtepeque* menciona que tenían a una diosa llamada Quilaztli (Quilaztli) a la cual realizaban sacrificios humanos “y le pedían que les diese agua. Y esto hacían hasta tanto que llovía, y, acabando que llovía, no sacrificaban más muchachos.”⁴³⁸

Por otra parte, es más clara la relación del *cihuacóatl* con las deidades terrestres, nocturnas y del inframundo. En las imágenes del *Códice Borbónico* se representa al *cihuacóatl* con el cabello largo y trenzado; al respecto señalan José Contel y Katarzyna Miluska Dabrowska: “Este tipo de cabello era propio de diferentes deidades de la parte oscura del cosmos tales como Mictlantecuhtli, Cihuacoatl, tzitzimime, tierra Tlaltecuhltli y Nahualpilli.”⁴³⁹

Para observar su participación en los rituales importantes he decidido dividirlo en dos secciones. La primera se ocupa de su relación con la muerte, la participación en las exequias de los guerreros y del *tlahtoani*, mientras que la segunda parte se centra en su participación en las fiestas religiosas.

III.2.a- La relación del *cihuacóatl* con la muerte y los ritos mortuorios

La diosa madre estaba vinculada con la muerte, el *cihuacóatl* por ser su representante entonces tenía atribuciones religiosas ligadas con la muerte.⁴⁴⁰ Algunos pasajes de la historia tenochca lo sitúan como intermediario o intérprete de los designios divinos de los dioses nocturnos, pertenecientes al inframundo y vinculados con la muerte. Un ejemplo se encuentra en la guerra contra Chalco, Durán y Tezozomoc mencionan que durante la noche

[...] tornaron los búhos á cantar y decir *tetec, tetec*, respondía el otro, *yollo, yollo*, que quiere decir, *cortar, cortar; corazones, corazones*: tornaron á cantar tercera vez, y decía: *quectepol chichil, quectepol chichil*, que quiere decir, *garganta seangriente ó colorada*, y respondía el otro, *chalca, chalca*, que quiere decir los *chalcas*. *Tlacaclael*, quando lo oyó, leuantóse de donde estaba y fuese a donde estaua el rey y donde muchos de los mexicanos le oyeron, y dixo: Oh mexicanos; mirá como los coclillos ó búhos os anuncian la vitoria: alguna cosa diuina mueve aquellos páxaros para que canten aquello, porque no es posible de su motivo salga: alguien le mueve el pico para que nos anuncie la vitoria [...].⁴⁴¹

⁴³⁷ “Relación de Santiago Atitlan”, en: René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 105.

⁴³⁸ “Relación de Huaxtepeque”, en: René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, v. I, p. 202.

⁴³⁹ Contel y Dabrowska, “Mas nosotros que ...”, p. 37.

⁴⁴⁰ Johanssón, “*Tlahtoani y Cihuacóatl* “...”, p. 72.

⁴⁴¹ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XVII, p. 198-199, véase también Tezozomoc, *Crónica mexicana*, cap. XXVI, p. 126.

El *cihuacóatl* Tlacaélel, como intermediario de la diosa madre, fue el encargado de interpretar los cantos de los mensajeros del inframundo, transmitirlo a los mexicas y guiarlos a la victoria sobre los chalcas. Debido a esta filiación simbólica del *cihuacóatl* con las deidades femeninas y del inframundo, Johansson señala que este personaje tenía funciones ligadas al “chamanismo.” Sin embargo, el autor no especifica a qué se refiere con chamanismo, es posible que haga alusión a la ingesta de sustancias alucinógenas para provocar estados alterados de conciencia.⁴⁴² En este caso sólo hay una referencia en la que Tlacaélel administra los hongos sagrados durante el ritual de nombramiento de un *tlahtoani*.⁴⁴³

Debido a la naturaleza femenina-nocturna del cargo, también parece estar ligado con los denominados “brujos.” Cuando Motecuhzoma dispuso que se buscara el lugar de origen de los mexicanos y hablaran con la madre de Huitzilopochtli, fue el *cihuacóatl* quien le advirtió que no debía enviar hombres comunes o guerreros, le aconsejó que para ello debía buscar “bruxos ó encantadores y hechiceros que con sus encantamientos y hechicerías descubriesen estos lugares.”⁴⁴⁴

En relación a los ritos mortuorios, el *cihuacóatl* era quien dirigía las exequias de los guerreros y dignatarios mexicas. Cuando finalizaba una guerra, el *tlahtoani* enviaba a un emisario para informar al *cihuacóatl* de las bajas sufridas en el encuentro, o bien, cuando ambos, o sólo el cogobernante, se encontraba en el campo de batalla, se enviaba a un mensajero para que avisara a los sacerdotes sobre las muertes ocurridas en guerra. El *cihuacóatl* ordenaba tañer los tambores y caracoles de los templos y mandaba preparar los incensarios y demás objetos rituales para recibir a los guerreros y llorar a sus muertos.⁴⁴⁵ Durán y Tezozómoc señalan que el recibimiento era distinto si los mexicas habían sufrido una derrota, caso en el que se convocaba a los *cuauhehuetque*, los *tlamacazque* y los *cuacuacuiltin* para que participaran en los ritos mortuorios. Dos ejemplos de ello provienen de los gobiernos de Axayacatl y Ahuizotl. Cuando Axayacatl regresó derrotado por los michoacanos, Tlacaélel envió a que salieran a recibirle,⁴⁴⁶ también se pidió a los *cuauhehuetque* ir a las casas de las viudas a darles las

⁴⁴² Esta misma línea es seguida por Maarten Jansen, quien considera que en los rituales realizados en el *tillancalqui* se realizaba una ingesta de sustancias alucinógenas y esto es lo que se encuentra representado en el *Códice Borgia*, sin embargo, en el caso mexica no hay muchas referencias al respecto. Véase Maarten Jansen, “Una mirada al interior del templo de *Cihuacóatl*. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica,” en: Carmen Arellano Hoffman, Peer Schmidt y Xavier Noguez, coords., *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Católica de Eichstat, 2010, p.281-325.

⁴⁴³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXI, p. 261.

⁴⁴⁴ Durán, *Historia de las...*, V. I, cap. XXVII, p. 268.

⁴⁴⁵ Durán, *Historia de las...*, cap. XXXVIII, p. 348.

⁴⁴⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LV, p. 235. Durán señala que esta era una ceremonia que siempre se realizaba de la misma forma, Durán, *Historia de las...*, cap. XXXVIII, p. 349.

condolencias;⁴⁴⁷ mientras que en la guerra contra Huexotzingo, en tiempos de Ahuizotl, el *cihuacóatl* Tlilpotonqui organizó el recibimiento de los guerreros mexicas pero “no como cuando viene con bitoria, sino todos cabizbaxos, ya no <en>bixados, ni trançados los cauellos ni con rrodelas ni sahumeros ni tocar las bozinas ni atabales, sino lágrimas de todos los <que> venían y los que iban a rreçibirlos.”⁴⁴⁸ Estas exequias, durante las que se preparaba a los muertos para su viaje hacia el *tonatiuhichan*, dónde acompañarían al sol en su guerra contra las fuerzas nocturna, duraban 80 días.

Con respecto a los ritos mortuorios del supremo señor, era el *cihuacóatl* el primero en comunicar la noticia a todos los mexicas,⁴⁴⁹ posteriormente pronunciaba ante ellos el primer discurso de consolación y enviaba emisarios para comunicar la noticia funesta a las poblaciones aliadas y a aquellas sometidas al *Excan tlatoloyan*.⁴⁵⁰ Cuando llegaban los gobernantes de otras ciudades, el *cihuacóatl* les recibía y escuchaba las palabras de consuelo que estos pronunciaban.⁴⁵¹ Es posible que el cogobernante también interviniera en las exequias de los *tlahtoque* aliados de Tlacopan y Tetzcoco, pues Durán menciona que Tlilpotonqui participó en el funeral de Nezahualpilli.⁴⁵² Es también importante el hecho de que el *cihuacóatl* también mandaba a que se diera aviso a los gobernantes de las ciudades enemigas. Cuando murió Axayacatl “Llegaron los de Tlaxcala, Vexotzinco, Cholula, de noche por no ser vistos, y entrando en secreto al retrainimiento donde estaua *Tlacaelel*, le consolaron y dixeron que á ellos les auia pesado de la muerte del rey *Axayacatl*, y que traían las lágrimas y tristeza de todos los de sus prouincias.”⁴⁵³ El *cihuacóatl* les recibía en secreto, así los mantenía durante tres días y antes de su partida ordenaba distribuirles bienes de prestigio.⁴⁵⁴ Quizá mediante esta acción se pretendía mostrar a otros poblados que el gobierno Tenochca no se terminaba con la muerte de uno de sus gobernantes, pues el *cihuacóatl* seguía administrando la ciudad mientras llegaba el siguiente *tlahtoani*.

Durante las exequias, el cuerpo del gobernante se preparaba para ser incinerado: “los vestían y adornauan muy rricamente con bezoleras, orexeras de oro y con sus brazaletes de oro con plumería.”⁴⁵⁵ En este proceso el *cihuacóatl* participaba ciñéndole la *xiuhtzollitl*⁴⁵⁶ y ordenaba se sacrificaran enanos y corcovados a los cuales se les decía: “<<Hijos míos, yd a la buena ventura con u<uestro> señor, [...] a la

⁴⁴⁷ Durán, *Historia de las...*, cap. XXXVIII, p. 343.

⁴⁴⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCIV, p. 403.

⁴⁴⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLII, p. 189.

⁴⁵⁰ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. LVI, p. 240.

⁴⁵¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXII, p. 263.

⁴⁵² Durán, *Historia de las...*, cap. LXIV, p. 540.

⁴⁵³ Durán, *Historia de las...*, cap. XXXIX, p. 354.

⁴⁵⁴ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. LVII, p. 236.

⁴⁵⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. LVII, p. 245.

⁴⁵⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXII, p. 264.

otra vida, que allá os guarda con los rregalos y contentos del mundo. Y no perdáis de las cosas <que> heran de u<uestro> señor, lleuádselos>>”.⁴⁵⁷ A lo largo de este rito se decían oraciones y se entonaban cantos y finalmente se incineraba el cuerpo cuyas cenizas eran depositadas cerca del Templo Mayor.⁴⁵⁸ Doris Heyden observó que este proceso era una reproducción de la muerte del sol,⁴⁵⁹ y quizá por ello era fundamental la participación del representante de las diosas nocturnas. Esto no sólo en Tenochtitlan, es sabido que en las exequias de Tezozómoc (gobernante de Tetzoco) también se menciona a un sacerdote *cihuacóatl* cumpliendo esa función. Alva Ixtlilzóchitl señala:

Y llegados al templo salió a la puerta del templo el gran sacerdote, llamado Zihuacóhuatl, por su dignidad, con todos los sacerdotes del templo, y cantando ciertos cantos para este efecto; y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal y incienso, y con todas las insignias y joyas lo quemaban.⁴⁶⁰

Bien se puede afirmar que durante los funerales del *tlahtoani*, gobernante con carácter solar, el *cihuacóatl* participaba como sacerdote-*ixiptla* de las deidades femeninas Cihuapiltin, Mocihuaquetzque, y Cihuacóatl. Ello justificaba plenamente que anunciara la muerte del sol-gobernante, llorara su muerte y lo preparara para su descenso al inframundo. Así lo señala Graulich: “Su deceso era un anochecer, era el fin de un día y de una pequeña era.”⁴⁶¹ Este simbolismo del *cihuacóatl* como compañero del sol también era visible en el recibimiento que se hacía al *tlahtoani* después de una guerra. Durán menciona que el *cihuacóatl* le esperaba en la ciudad junto con los *Cuauhuehuetque* quienes “salían todos armados con sus rodelas y espadas, por bordones, con cintos de cuero en las caueças y sus plumas de águila,”⁴⁶² también acudían

sacerdotes del templo, vestidos y aderezados [...] y los encensadores por la misma orden, dándole el parabién de su venida y haciéndole grandes ofertas y pláticas consolatorias; y esto se hacía, según entiendo, de ordinario á los reyes todas las veces que iba fuera de la ciudad, por muy cerca que fuese

⁴⁵⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, Cap. LVII, p. 245.

⁴⁵⁸ Véase: Juan Alberto Román Berrelleza y Leonardo López Luján, “El funeral de un dignatario mexicana”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. VII, Núm. 40, pp. 36-39.

⁴⁵⁹ Doris Heyden, “La muerte del *Tlahtoani*. Costumbres funerarias en el México Antiguo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 27, p. 89.

⁴⁶⁰ Ixtlilzóchitl, “Sumaria relación de...”, p. 352.

⁴⁶¹ Michel Graulich, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 168.

⁴⁶² Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XL, p. 364.

como pasase de tercer día, porque como los tenían por hombres diuinos y semejanzas de los dioses, hacíanles aquellas ceremonias pertenecientes á dioses.⁴⁶³

Incluso cuando el *cihuacóatl* Tlilpotonqui recibió a Motecuhzoma Ilhuicamina, se encontraba ataviado como la Cihuacóatl, “que eran ropas mujeriles, á las cuales llamauan las ropas del águila.”⁴⁶⁴ Tezozómoc señala que la vestimenta consistía en “un saco manera de *hueipil* y *nahuas* de serrana.”⁴⁶⁵ Utilizando estos atavíos lo esperó en la base del Templo Mayor y lo guió hasta el recinto de Huitzilopochtli, dónde realizó una serie de autosacrificios.

En lo anterior se manifiesta la reproducción del modelo religioso; el *tlahtoani*, gobernante solar, es recibido por los guerreros viejos que le acompañan hasta la entrada de la ciudad, de la misma forma que los guerreros muertos y sus sirvientes eran sacrificados para acompañarle en su viaje al otro mundo, posteriormente el *cihuacóatl*, al igual que las mujeres muertas en parto, le acompañan por el inframundo para volver a salir por el horizonte. En este caso, encabezando el rito mortuario le mostraba su camino al inframundo y cuando regresaba de una batalla le acompañaba en su ascenso hasta llegar a la cúspide del Templo Mayor.

III.2.b.-La participación del *cihuacóatl* en los sacrificios humanos

Michel Graulich advirtió que en la sociedad tenochca dos grupos eran los principales servidores de los dioses, estos eran representantes de la dualidad suprema; el elemento masculino, solar y luminoso se encontraba representado por los guerreros que mediante la guerra obtenían los cautivos necesarios para el alimento de los dioses; el elemento femenino, nocturno y oscuro era representado por los sacerdotes (*teopixcayotl*, *tlamacazcáyotl*). Graulich señala que en el nivel gubernamental el *tlahtoani* correspondía a los guerreros, mientras que el *cihuacóatl* a los sacerdotes y determina que “los guerreros son agentes del Sol y de la luz; los sacerdotes representan más bien, en su conjunto, las fuerzas telúricas.”⁴⁶⁶ Sin embargo, en ocasiones un personaje podía ser partícipe de ambos grupos o desempeñar funciones de guerrero y sacerdote.

El *cihuacóatl* participaba como sacrificante y como sacrificador en los rituales de inmolación de seres humanos. Como sacrificante debía encargarse de proveer las víctimas, ya fuera para obtener un

⁴⁶³ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap.XXXVII, p. 342.

⁴⁶⁴ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. LVI, p. 494.

⁴⁶⁵ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. XCIII, p. 400.

⁴⁶⁶ Graulich, *El sacrificio humano...*, p. 268.

beneficio personal o para un beneficio colectivo.⁴⁶⁷ Durán menciona que el *cihuacóatl* estaba a cargo del templo de la diosa Cihuacóatl Quilaztli (Tlillancalco) y que los sacerdotes de dicho templo “tenían particular cuidado de matar el hambre a la diosa que de ocho a ocho días yban a los reyes a apercibillos y auissalles que la diosa moria de hambre luego los reyes proueian de mantenimientos que era dalle vn presso catiuo en guerra.”⁴⁶⁸ Así como los sacerdotes del Tlillancalco se encargaban de comunicarle a los gobernantes las necesidades de los dioses, en el gobierno tenochca *el cihuacóatl* se encargaba de recordarle al *tlahtoani* sus obligaciones de sacrificantes,⁴⁶⁹ para que ambos obtuvieran los cautivos necesarios para el pago a los dioses por los beneficios brindados a la comunidad.

Durán menciona que el *cihuacóatl* Tlacaélel preocupado porque siempre hubiera guerras para obtener cautivos que sirvieran como el sustento de los dioses, sugirió a Motecuhzoma Ilhuicamina buscar un medio para ganar suficientes víctimas, por lo cual propuso instaurar

un mercado donde, como á tal mercado, acuda nuestro dios con su exército á comprar víctimas y gente que coma; y que bien, así como á boca de comal, de por aquí cerca halle sus tortillas calientes quando quiere y se le antojare comer, [...]. Este tiangez y mercado; digo yo *Tlacaélel*, que se ponga en Tlaxcala y en Vexotzinco, y en Cholula y en Atlixco, y en Tliluhquitepec y en Tecocac, porque si le ponemos mas lexos como en Yopitzinco ó en Mexhoacan, ó en la Guasteca ó junto á esas costas, que ya nos son todas sujetas, son prouincias muy remotas y no lo podrán sufrir nuestros exércitos: es cosa muy lexana, y es de advertir que Á nuestro dios no le son gratas las carnes desas gentes bárbaras, tiénela en lugar de bajo y duro, y como pan desabrido y sin saçon, porque como digo, son de estraña lengua y bárbaros [...].⁴⁷⁰

Claude F. Baudez señala la posibilidad de que en las guerras de conquista hubiera un mayor número de muertes que obtención de cautivos y por ello no siempre se tenían suficientes víctimas para el sacrificio. Para solucionar este problema Tlacaélel buscó instaurar las guerras floridas.⁴⁷¹ Cabe señalar que la

⁴⁶⁷ Graulich, *El sacrificio humano...*, p. 174.

⁴⁶⁸ Durán, *Historia de las...*, v.II, cap. XIII, p. 136.

⁴⁶⁹ Graulich, *El sacrificio humano...*, p. 175.

⁴⁷⁰ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XXVIII, p. 287-288.

⁴⁷¹ Claude Françoise-Baudez, “Guerra y crisis”, en: *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, M.Charlotte Arnauld y Alain Breton, ed., documento electrónico publicado por Mesoweb, 2013, en: www.mesoweb.com/publications/MMS/21_Baudez.pdf, p. 318-322 (consultado en noviembre 2015). Además de ello, la instauración de la Xochiyaoyotl, colaboró al reforzamiento de la identidad de los mexicas como el pueblo elegido para alimentar al sol. Véase: Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 94. Por su parte, Isabel Bueno Bravo considera que la creación de guerras floridas formó parte de una estrategia política y económica que buscaba conquistar otros territorios por medio del desgaste, sin embargo, considero que no hay pruebas suficientes para demostrarlo, puesto que algunos lugares con los que se pactaron las guerras

guerra ya fuera de conquista o *Xochiyaoyotl* traía consigo beneficios económicos como ganar territorios para ser colonizados, establecer y proteger rutas de intercambio, así como la conquista de otros pueblos para obtener tributo.⁴⁷² Pero ello no entraba en conflicto con su sentido religioso; seguir la voluntad de los dioses y brindarles el pago en el tiempo pactado significaba prosperidad y el engrandecimiento del poder tenochca.⁴⁷³

Es probable que el *çihuacóatl* para cumplir su obligación de sacrificante siguiera el modelo sagrado de la diosa madre/terra quien, a través de la guerra-parto, obtenía un cautivo/hijo para alimentar a los dioses. También solía aparecer en el tianguis para dejar un pedernal y de esta forma hacer que los sacerdotes supieran que necesitaba ser alimentada. En ese contexto simbólico puede entenderse la preocupación de Tlacaélel por instaurar el “mercado” donde se pudieran obtener las víctimas de los dioses.

Graulich señala que los cautivos de guerra eran asimilados como hijos del sol y de la tierra, como el maíz que cosechado alimentaba a hombres y dioses,⁴⁷⁴ y por ello al regresar de la guerra eran llevados ante el representante de la diosa madre-guerrera quien les recibía, disponía de ellos para distribuirlos a los templos y procuraba tener una reserva de ellos para los momentos que se requiriera realizar algún sacrificio. Tras una guerra los cautivos se trasladaban al Templo de Huitzilopochtli y posteriormente eran presentados ante el *çihuacóatl* quien les dirigía un discurso para recordarles su lugar y destino. Según Tezozómoc, al regresar de Meztitlan los guerreros y sus cautivos fueron recibidos por Tlacaélel y señala:

Hablanle los cautivos a *Çihuacóatl* diziendole: <<Esteis en norabuena, buen señor, que emos venido nosotros los de Meztitlan y guaxtecas a este rreyno y os emos conosçido y visto. Conosçemos <que> somos chichimecas y venimos a morir delante del *tetzahuitl* Huitzilopochtli>>. Dixoles *Çihuacóatl*: <<Es en fin, n<uest>ro cargo y ofiçio éste. Descansad y rreposad, hermanos, que en u<uest>ra casa y tierra estáis>>.⁴⁷⁵

floridas como son Cholula y Tlaxcala nunca fueron sometidos por los Tenochcas. Véase: Isabel Bueno Bravo, “Las guerras floridas”, en: *Revista de historia militar*, núm. 106, 2010, p. 11-34.

⁴⁷² Véase: Lameiras, *Los déspotas...*, p. 68-89 e Isabel Bueno Bravo, “Objetivos económicos y estrategia militar en el imperio azteca”, en: *Estudios de cultura náhuatl*, núm. 44, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2012, p. 135-163.

⁴⁷³ Mario Erdheim, “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda eds., *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Edicol, 1985, p. 204-205.

⁴⁷⁴ Graulich, *El sacrificio humano...*, p. 143.

⁴⁷⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LX, p. 256.

Después de recibirles, el *cihuacóatl* llamó a los *calpixques* y les ordenó “que cada barrio se encargase de guardar y sustentar tantos; y mirá no se os uyan ó se os mueran, mirá que son hijos del sol: dadles de comer, qesten gordos y buenos para quando se llegue el dia de la fiesta de nuestro dios con ellos, pues son suyos.”⁴⁷⁶ De esta forma cumplía su obligación de administrar el alimento de los dioses y con ello tener una reserva para las fiestas más importantes.

Por otra parte, el *cihuacóatl* tenía una activa participación en los sacrificios humanos, tal vez por ello Durán menciona que Tlacaélel “además de ser valeroso y muy auisado en auisos y ardidés de guerra, fue inventor endemoniado de sacrificios crueles y espantosos”⁴⁷⁷ La autoridad para sacrificar le venía del hecho de ser representante de la patrona de instrumentos sacrificiales: el pedernal y el *tzotzopaztli*, este último servía para sacrificar imágenes de dioses.⁴⁷⁸

Como sacrificador, las crónicas de Durán y Tezozómoc lo sitúan junto con el *tlahtoani* realizando inmoluciones de hombres en la fiesta de *Panquetzaliztli*,⁴⁷⁹ en la instauración del *Cuauhxicalli*,⁴⁸⁰ en las ampliaciones del Templo Mayor,⁴⁸¹ así como en los nombramientos de los gobernantes,⁴⁸² y la inauguración del *Coateocalli* llevada a cabo por Motecuhzoma Xocoyotzin.⁴⁸³ Carlos Javier González González ha observado que la instalación del *cuauhxicalco* por Axayacatl se realizó durante la fiesta de *Tlacaxipehualiztli* y las consagraciones del Templo Mayor se hicieron durante la fiesta de *Panquetzaliztli* (Figura 18). El autor señala asimismo que a pesar de que se ha destacado el valor beligerante de la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, también debe considerarse su carácter propiciatorio en torno a la cosecha y la generación del maíz.⁴⁸⁴ Mientras que la realización de sacrificios en la fiesta de *Panquetzaliztli* buscaban la regeneración las fuerzas del sol.⁴⁸⁵

⁴⁷⁶ Durán, *Historia de las...*, cap. XIX, p. 222.

⁴⁷⁷ Durán, *Historia de las...*, v. I, cap. XX, p. 224.

⁴⁷⁸ Katarzyba Mikulska Dabrowska, *El lenguaje enmascarado*, p. 184.

⁴⁷⁹ Durán, *Historia de las...*, cap. XXXII, p. 145.

⁴⁸⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXV, p. 161.

⁴⁸¹ Durán, *Historia de las...*, cap. XLIV, p. 404.

⁴⁸² Durán, *Historia de las...*, cap. LXII, p. 305.

⁴⁸³ Durán, *Historia de las...*, cap. LVII, p. 506.

⁴⁸⁴ Carlos Xavier González González, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 318.

⁴⁸⁵ Michel Graulich, *Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional de lenguas Indígenas, 1999, p. 221.

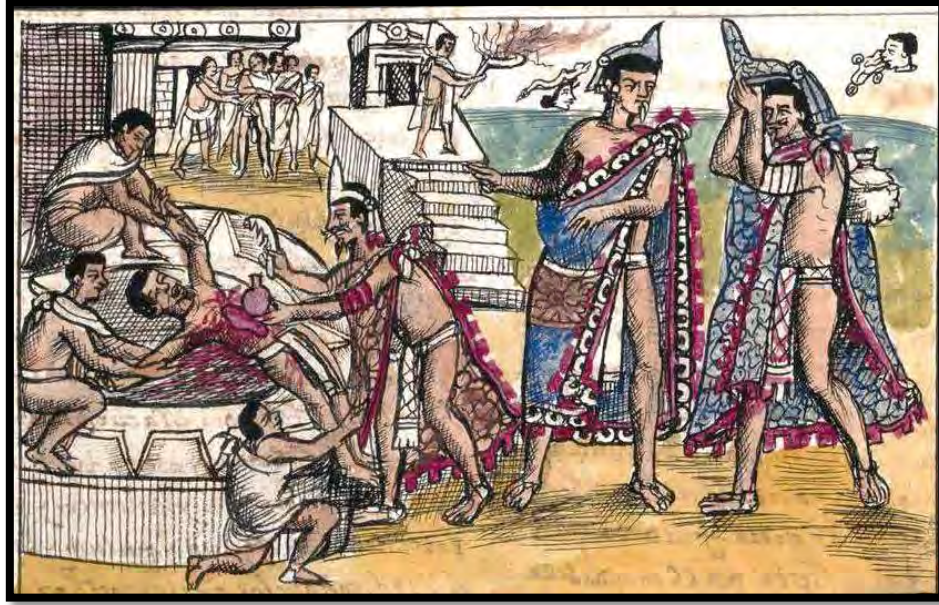


Figura 18. Tlacaélel y Axayacatl dirigiendo los sacrificios humanos, en Diego Durán, *Historia de las indias de la Nueva España e Islas de tierra firme*.

En todos los casos, ambos gobernantes son descritos empleando atavíos similares, en la instauración del *Cuauhxicalli*, Durán menciona que:

Llegados el mismo día de la fiesta, el mismo rey *Monteçuma* y su coadjutor *Tlacaélel*, se tizaron todo el cuerpo con una tizne muy atizne, muy atezada, [...] que parecían negros atezados; en la caueça se pusieron unas coronas de plumas muy galanas, todas guarnecidas de oro y piedras muy ricas: en los braços se pusieron unos braçales de oro [...], pusieronse unas sandalias muy ricas en los piés, de cueros de tigre, guarnecidas de oro y piedras: luego se pusieron unas ricas mantas reales y unos ceñidores muy anchos y galanos, á la mesma manera que las mantas: echáronse á las espaldas unas olletas hechas de piedras verdes muy ricas, donde sinificaban que no solamente eran reyes, pero juntamente sacerdotes: ponianse en las narices unos joyeles atravesados y luego les daua á los dos sendos cuchillos, en las manos, de nayaja, y luego salieron en público el rey y Tlacaélel, juntos y pusieronse encima de la piedra que era semejança y figura del sol.⁴⁸⁶

El mencionado tizne negro era característico de los sacerdotes y provenía de las cenizas de los braseros de los templos.⁴⁸⁷ Mientras que las mantas, los bienes de prestigio y las “coronas” solo eran portadas por personajes de alto rango, ello muestra que en el ritual ambos estaban representando dos partes de una

⁴⁸⁶ Durán, *Historia de las...*, cap. XXIII, p. 246. Tezozómoc menciona que iban vestidos de la misma forma en la instauración del *Cuauhxicalli* durante el gobierno de Axayacatl. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXII, p. 305.

⁴⁸⁷ Pastrana, *Entre los hombres...*, p. 66.

sola entidad. Es posible que el *cihuacóatl* se encargaba de dirigir los sacrificios humanos, de hecho, Tezozómoc menciona que el *cihuacóatl* Tlacaélel “todas estas ynbençiones y crueldades ordenaua.”⁴⁸⁸

La forma en que se inmolaba a las víctimas es descrita por Tezozómoc:

puesto el cuerpo boqui arriba mirando al miserable yndio con el pedernal <en> los pechos, teniéndole tres o quatro de los matadores, y tomando la sangre caliente lo arrojaua hazia el oriente al sol, y luego los otros le sacauan el coraçon caliente y lo presentaua al ydolo Huitzilopochtli que estaua delante, arrimado a una pared, de bulto mayor que de estado y medio, como ahora se be por él. Y éstos, cupé el Monteçuma de matar a dos y otros dos *Çihuacoatl* y todos los otros por manos de los matadores, que cada cinco o seis personas tenía bien asido al muerto que abía de ser.⁴⁸⁹

Es posible que estas celebraciones, tanto el *tlahtoani* como el *cihuacóatl* tuvieran la misma función que era mantener el orden universal. Las fuentes no brindan detalle para determinar si cada uno se ocupaba de los ritos sacrificiales de un dios en particular o si ambos dirigían la sangre de los sacrificados al mismo rumbo o a rumbos distintos. Sin embargo, Tezozómoc menciona que durante la fiesta de Panquetzaliztli a la que asistían los gobernantes de Tetzco y Tlacopan, se instalaban cuatro piedras para sacrificar y al *cihuacóatl* le correspondía la “piedra del sol.” Ante ello, es posible que fuera atribución de cada gobernante alimentar a las deidades rectoras de una sección del cosmos.

⁴⁸⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXII, p. 308.

⁴⁸⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. XXXV, p. 161.

Conclusiones

En la primera parte de esta investigación se pudo observar que la estructura política basada en la dualidad, tuvo una presencia amplia en el Posclásico mesoamericano. En las ciudades más grandes como Tzintzuntzan, Chichen Itzá, Tlilantongo, Cholula y Azcapotzalco, el poder se encontraba en el centro de la ciudad, ejercido por uno o dos supremos señores, y se distribuía a las cuatro parcialidades que se encontraban dirigidas por un señor menor o gobernante local que se mostraba como proyección de uno de los cuatro rumbos del universo. En otros casos, como el de Tlaxcala, no existió un gobierno central que unificara los cuatro territorios, sin embargo, su estructura si tenía un esquema relacionado con la dualidad cósmica, pues se encontraba dividido en cuatro territorios con su propio *tlahtoani*. En todos los casos observados, los señores legitimaban su autoridad en la idea de ser representantes de los dioses, aunque era variable la fuerza de su vínculo con lo sagrado; algunos gobernantes eran considerados la materialización de los dioses, como el *ahau* de los quichés y los itzaes. Mientras que, para los nahuas, los *tlahtoque* solo eran representantes de las deidades. Un aspecto que llama la atención es la falta de trabajos comparativos que profundicen en las estructuras políticas mesoamericanas y sus particularidades, lo que aportaría mayores elementos para resolver el debate sobre el Estado en Mesoamérica.

En la cultura nahua el gobierno compartido formaba parte de la tradición política, esto se puede constatar en el hecho de que las ciudades más antiguas que Tenochtitlan se encontraban gobernadas por dos o más *tlahtoque*. Dentro de esta tradición puede incluirse el cargo de *cihuacóatl*, que tuvo presencia en Tochimilco, Tetzoco, Tepuztlan y Culhuacan, sin embargo, es necesario destacar que sólo en el caso de Tochimilco, al igual que en Tenochtitlan, se señala que el *cihuacóatl* tenía el mismo poder que el *tlahtoani*. En cambio, en las otras ciudades se le menciona como un dignatario con funciones muy limitadas como son: ser juez, consejero y sacerdote. ¿A qué se debe que el *cihuacóatl* en otros poblados se muestre como una figura de segundo orden, mientras que en Tochimilco y Tenochtitlan son cogobernantes? No es posible dar una respuesta contundente, probablemente los *tlahtoque* de Tetzoco, Tepuztlan y Culhuacan fueran acompañados en su gobierno por un *cihuacóatl* con igual poder, sin embargo, en las fuentes no quedó registrado. Otra posibilidad es que, en el caso mexicana y tochimilca, el cargo de *cihuacóatl* adquiriera mayor participación política que en las otras ciudades.

Por otra parte, a pesar de que se ha propuesto que Acamapichtli e Ilancueitl fueron los primeros en llevar los cargos de *tlahtoani* y *cihuacóatl*, las fuentes hacen énfasis en que fue hasta el nombramiento de Motecuhzoma Ilhuicamina como *tlahtoani* y la elección de Tlacaélel como *cihuacóatl*, que se consideró el verdadero inicio de la política mexicana.

En la estructura política tenochca, el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* representaban la dualidad cósmica. Al primero le correspondían los elementos solares y masculinos de los dioses Tezcatlipoca, Xiuhtecuhtli, Quetzalcóatl y Xipe Totec, en cambio, al segundo le correspondía representar a las deidades femeninas Cihuacóatl, Toci, Chantico y Tlaltecuhli que complementaban el poder del *tlahtoani*. Al analizar la participación del *cihuacóatl* en la política mexicana se concluye que intervenía en los mismos ámbitos que el *tlahtoani* como son: gobernar la ciudad, impartir justicia, procurar el trabajo de las tierras, administrar el tributo y redistribuir los bienes de prestigio. Lejos de lo que se ha dicho sobre las funciones políticas del *cihuacóatl*, este personaje no solo se encargaba de asuntos relacionados con el gobierno interno de Tenochtitlan, puesto que tuvo una participación muy activa en la política externa, como; reforzar las alianzas políticas con otras ciudades, organizar guerras de conquista, negociar las condiciones de rendición de los pueblos derrotados, vigilar la economía de las ciudades sujetas, resolver conflictos en los poblados conquistados y en algunos casos instaurar gobernantes más afines a los intereses tenochcas. Esto muestra que tenían el derecho de ejercer la fuerza y controlar el uso de la violencia, aspectos que constituyen el verdadero poder político.⁴⁹⁰

Para cumplir sus funciones los gobernantes se apoyaban de un grupo de dignatarios a quienes delegaban su autoridad para desempeñar diversas tareas. Cuatro de los guerreros más destacados conformaban el consejo que participaban en los aspectos de mayor relevancia como son, la declaración de guerra, representar al *tlahtoani* o al *cihuacóatl* en el combate, castigar a los transgresores y participar en la elección del *tlahtoani*. A pesar de la importancia de este consejo, se ha trabajado muy poco y son prácticamente inexistentes las investigaciones en torno a los dignatarios que participaban en la política tenochca.

Por otra parte, además de las funciones de gobierno que desempeñaban ambos dignatarios, el *cihuacóatl* tenía responsabilidades que no realizaba el *tlahtoani*; convocar la reunión de los *pipiltin* para elegir un nuevo *tlahtoani*, organizar el rito de entronización y posiblemente dar alguno de los discursos

⁴⁹⁰ Godelier, al observar distintas formas de organización política apunta que “tener poder es tener capacidad de arbitrio, tener el derecho de ejercer la fuerza y la violencia”, en: Maurice Godelier, *Cuerpo, parentesco y poder*, Quito, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 2000, p. 157.

para el nuevo *tlahtoani*,⁴⁹¹ así como participar en la difusión de la ideología del grupo en el poder. En este último punto, a pesar de que se ha señalado a Tlacaélel como el principal impulsor de la reescritura de la historia y creador de una ideología guerrera que fundamentó el expansionismo tenochca, las fuentes revelan que decisiones tan importantes eran tomadas en conjunto y no sólo por un grupo reducido de personas. Esto no significa que su participación fuera poco destacada, de hecho, a través de la construcción de monumentos destinados a recordar las conquistas, las remodelaciones de la ciudad y de los templos; el *cihuacóatl* se encargaba de reforzar la ideología.

Algunas de las funciones del *cihuacóatl* parecen marcar con mayor énfasis su valor como representante del lado nocturno-femenino del cosmos; encargarse de brindar el sustento a los dioses a través de su participación en fiestas religiosas como sacerdote y sacrificador. Se encargaba de ayudar al gobernante-sol, en su regreso a la ciudad, mediante el recibimiento del *tlahtoani* cuando éste salía a la batalla, o bien acompañarlo a su entrada al inframundo con la realización de las exequias. El *cihuacóatl* debía participar en los ámbitos correspondientes a los atributos de las deidades nocturnas; la muerte y sus ritos, así como llorar por los muertos (como lo hacía *cihuacóatl* cuando ocurría una desgracia).

Por todo lo observado en esta investigación, se puede concluir que el *cihuacóatl* era un cogobernante con poder político, económico y jurídico. Tenía la misma autoridad que el *tlahtoani* puesto que ambos conformaban un gobierno conjunto que representaba la dualidad suprema. El *cihuacóatl* representaba a las diosas guerreras que ayudaban a los dioses masculinos a realizar sus tareas en el cosmos. La carga anímica de las diosas le daba un valor sagrado distinto al del *tlahtoani*, mientras que el gobernante-Sol sólo podía ser visitado por *pipiltin* muy importantes, el *cihuacóatl* trataba directamente algunos problemas de los *macehualtin*, organizaba a los dirigentes de los trabajadores para realizar el pago del tributo, pactaba las condiciones de sujeción de los pueblos conquistados, recibía a los cautivos de guerra e imponía castigos a los transgresores. En aspectos religiosos, los dos gobernantes tenían la responsabilidad de obtener cautivos para realizar sacrificios que sirvieran de alimento a los dioses y con ello mantener el orden cósmico. La existencia de dos gobernantes era tan importante que aun durante la guerra de conquista española se mantuvo el esquema de gobierno dual con Tlacotzin y Cuitlahuac a la cabeza.

⁴⁹¹ Sahagún señala que los discursos los realizaba “alguno de los nobles y muy principales del pueblo muy retórico. [...] O por ventura era alguno de los senadores muy sabio.” Estas características las cumplía cabalmente el *cihuacóatl*, por lo que es viable que realizara estas amonestaciones, véase: Sahagún, *Historia general*, Libro VI, cap. X, p. 342.

Posiblemente las representaciones de este personaje son tan escasas debido a su carga simbólica, relacionada con lo oscuro, lo nocturno y lo femenino. A pesar de la importancia de su cargo, la figura del *cihuacóatl* y la ostentación de su poder no debían opacar la luz del *tlahtoani*. De hecho, como se ha mencionado, en el *Códice Mendoza*, donde se registra a Acamapichtli como *tlahtoani* y *cihuacóatl*, no hay más referencias a ese dignatario y sus funciones.

Debido a la poca información que las fuentes proporcionan sobre el actuar de este personaje a lo largo de la historia tenochca, en esta investigación solo se pudo mostrar un perfil de las funciones que desempeñaba y no fue posible estudiar los cambios del cargo a través del tiempo, ni se logró profundizar en algunos aspectos como sus funciones sacerdotales, ya que las crónicas solo muestran las acciones de Tlacaélel como un modelo de *cihuacóatl*.

Este trabajo buscó reivindicar el cargo, que por ser descrito como consejero, coadjunto o lugarteniente, se le restó valor y se le destinó a ser visto como un servidor más del *tlahtoani*, como si el gobierno mexica pudiera haber alcanzado tal poderío sin la ayuda de los gobernantes que llevaron el nombre de la deidad madre de hombres y dioses.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel, “Los Teopixque, organización sacerdotal entre los mexica,” en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, t. 4, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, 1946, p.147-205.
- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las indias*, edición, prólogo, apéndices e índices de materias de Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 491 p.
- Acuña, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, t. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, láminas, 484 p.
- _____, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, láminas, 400 p.
- _____, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, láminas 400 p.
- _____, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, láminas, 359 p.
- Aguilera, Carmen, *Lienzos de Tepeticpac: estudio iconográfico e histórico*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, ilus., maps., 141 p.
- _____, *Tlaxcala una historia compartida 5. Los orígenes. Antropología e historia*, Tlaxcala, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, ilustraciones, láminas, 166 p.
- Alatorre Reyes, Daniel, *El rito de ascenso al poder de los tlatoque mexicas y los dioses que participaban en él. Tesis que para optar por el grado de: Maestro en Estudios Mesoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 134 p.
- Alcalá, Jerónimo de, *La relación de Michoacán*, edición, paleografía, introducción y notas de Francisco Miranda, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, 372 p.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de, “I. Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España,” en: *Obras históricas*, edición, estudio introductorio y apéndice de Edmundo O’Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, p. 262-393.

- Anales de Cuauhtitlan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, 260 p.
- Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, 207 p.
- “Anales históricos de Tlatelolco”, en: Georges Baudot y Tzvetan Todorov, *Relatos aztecas de la conquista*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1983, p 187-206.
- Anguiano, Marina y Matilde Chapa, “Estratificación en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda, et. al., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, 2ª ed., México, Instituto Nacional de Antropología e historia, 1982, ilustraciones, mapas, cuadros, p. 118-156.
- Augurios y abusiones*, introducción, traducción, notas, y comentarios de Alfredo López Austin, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, 220 p.
- Báez-Jorge, Felix, “Paradojas de las divinidades (El principio dual en la tradición religiosa mesoamericana)”, en: *La palabra y el hombre*, Jalapa, Universidad Veracruzana, julio-septiembre 2004, núm. 131, p. 131-139.
- Balandier, Georges, *Antropología política*, Barcelona, Edición península, 1969, 225 p.
- Bandelier, Adolph F., “Sobre el arte de la Guerra y el modo de guerrear de los antiguos mexicanos”, en: Morgan, Lewis H., y Adolph F. Bandelier, *México Antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, siglo XXI, 2003, p. 61-126
- Barlow, Robert H., “La Crónica X: versiones coloniales de la historia de los mexica tenochca,” en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 7, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1945, p. 65-87.
- Battcock, Clementina, *Construcciones y significaciones de un hecho histórico. La guerra entre México Tenochtitlan y Azcapotzalco*, Alemania, Editorial América Española, 2011, 221 p.
- _____, “Las pinturas que se quemaron y la reescritura de la historia en tiempos de Itzcóatl,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 43, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, p. 95-113.
- Baudez, Claude, Francois, “Sacrificio de ‘si’, sacrificio del ‘otro’”, en: Guilhem Olivier y Leonardo López Luján, coords., *El sacrificio humano en Mesoamérica*, México, Instituto Nacional de

Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2010, ilustraciones, p. 431-451.

Beltrán, Ulises, “Estado y sociedad tarascos”, en: Pedro Carrasco, et al., *La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 45-62.

Beyer, Hermann, “El jeroglífico de Tlacaélel”, en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, v. 4, núm. 3, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1940, p. 161-164.

Broda, Johanna, “Los estamentos en el ceremonial mexicana”, en: Broda y Carrasco, *Estratificación social en...*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 39-42.

_____, “El aparato jurídico del Estado mexicana,” en: *Nueva antropología*, núm. 36, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1989, p. 41-63.

Bueno Bravo, Isabel, “Las guerras floridas”, en: *Revista de historia militar*, núm. 106, 2010, p. 11-34.

_____, “La guerra en Mesoamérica en la época mexicana”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, p. 253-274.

_____, “Objetivos económicos y estrategia militar en el imperio azteca”, en: *Estudios de cultura náhuatl*, núm. 44, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2012, p. 135-163.

Carmack, Robert M., “La estratificación quicheana prehispánica”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda, et al., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, 2ª ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 245-277.

Carrasco, Pedro, “Cultura y sociedad en el México antiguo”, en: Daniel Cosío Villegas, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 155-233.

_____, “La economía del México Prehispánico”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda, eds., *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen, 1978, p. 15-76.

_____, Pedro, “Los linajes nobles del México antiguo”, en: Pedro Carrasco, Johanna Broda, et al., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 19-36.

Casas, Bartolome de las, *Los indios de México y Nueva España*, Antología, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O’gorman, México, Porrúa, 2004, 235 p.

Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, ilus., 139 p.

- ____, “Dioses y hombres en la mixteca,” en: *Homenaje a Alfonso Caso, obras escogidas*, México, Patronato para el Fomento de Actividades Culturales y de Asistencia Social a las Comunidad Indígenas A. C., 1996, p. 150-182.
- Castañeda de la Paz, María, *Conflictos y alianzas en tempos de cambio: Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII – XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, ilustraciones, mapas, láminas, cuadros, 502 p.
- Castillo Farreras, Víctor, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, ilustraciones, 196 p.
- Castillo Palma, Norma Angélica y Francisco González-Hermosillo, “Nobleza indígena y cacicazgos en Cholula, en siglos XVI-XVIII”, en: Margarita Menegus Bornemann y Rodolfo Aguirre Salvador, coords., *El Cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centros de Estudios sobre la Universidad, p.298.
- Chimalpain, *Séptima relación de las diferentes histoires originales*, Paleografía, traducción y estudio introductorio de Josefina García Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, ilustraciones, apéndice, 331-XCVI p.
- “Códice Azcatitlan”, en. Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., eds., *Obras de Robert H. Barlow, vol. V, Fuentes estudios sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1994, p. 179-216.
- Codice Borbónico: manuscrito mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon*, facsímil, México, Siglo XXI, 1979, láminas, 38 p.
- Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, Edición y apéndice de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Innovación, 1979, ilus., 294 p.
- Colston, Stephen A., “Tlacaelel’s Descendants and the Autorship of the “Historia Mexicana”, en: *Indiana*, núm. 2, Berlín, Ibero-Amerikanisches, 1972, p. 69-72.
- Contel, José y Katarzyna Mikulska Dabrowska, “‘Mas nosotros que somos dioses nunca morimos’. Ensayo sobre Tlamacazqui: ¿Dios, sacerdote, o qué otro demonio?”, en: Katarzyna Mikulska Dabrowska y José Contel, coords., *De dioses y hombres. Creencias rituales. Mesoamericanos y sus supervivencias*, Varsovia, Sowa - Druk na życzenie, 2011, p. 23-65.

- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, edición de Mario Hernández Sánchez-Barba, Madrid, Dastin, 2003, Tercera carta-relación, p. 282.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, versión electrónica en: <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>
- Cravioto Rubí, José de Jesús Alberto, “Citlalicue, La de la falda de estrellas”, en: Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla, *Iconografía mexicana VII. Atributos de las deidades femeninas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, ilus., p. 115, 128.
- Dahlgren, Barbo, *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, ilus., maps., 300 p.
- Davies, Nigel, *Los antiguos reinos de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, ilus., maps., 247 p.
- _____, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, ilus., maps., 257 p.
- _____, *El imperio Azteca*, México, Alianza Editorial, 1999, 378 p.
- _____, *Los mexicas. Los primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, ilus., maps., 225 p.
- Duran, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, V.I, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Introducción y notas de José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo, 2008,
- Eduardo Natalino dos Santos, *Tiempo, espacio y pasado en Mesoamérica. El calendario, la cosmografía y la cosmogonía en los códices y textos nahuas*, traducción de Marisa Montrucchio, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, ilustraciones, láminas, 453 p.
- Erdheim, Mario, “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en: Pedro Carrasco y Johanna Broda eds., *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, 4ª ed., México, Edicol, 1985, p. 195-220.
- Flores Hernández, María y Manuel Eduardo Pérez Rivas, “Alianzas y estrategias de legitimación de la nobleza indígena en el norte de Yucatán durante el Postclásico: un enfoque multidisciplinario”, en: *Estudios de Cultura Maya*, núm. XL, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012, p. 123-166, ilustraciones, mapas.

- Françoise-Baudez, Claude, “Guerra y crisis”, en: *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, M.Charlotte Arnauld y Alain Breton, ed., documento electrónico publicado por Mesoweb, 2013, en: www.mesoweb.com/publications/MMS/21_Baudez.pdf. p. 318-322 (consultado en noviembre 2015).
- Froese, Tom, Carlos Gershenson y Linda R. Manzanilla, “Can Government Be Self-Organized? A Mathematical Model of the Collective Social Organization of Ancient Teotihuacan, Central Mexico”, en: *PLoS ONE*, 9(10), version electronica: [e109966. doi:10.1371/journal.pone.0109966](https://doi.org/10.1371/journal.pone.0109966), 2014, p. 247-258, (Consultado en marzo 2015).
- Garibay K., Ángel Ma., *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 278 p.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala in the Sixteen Century*, California, Stanford University Press, 1952, 800 p.
- Gillespie, Susan D., *Los Reyes Aztecas. La construcción del gobierno en la Historia mexicana*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1993, cuadros, ilustraciones, 349 p.
- Godelier, Maurice, *Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas*, Quito, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 2000, 308 p.
- González González, Carlos Xavier, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, ilustraciones, 452 p.
- Graulich, Michel, “El rey solar en Mesoamérica”, en: *Arqueología mexicana*, v. VI, núm. 32, México, Raíces, julio-agosto, 1998, p. 14-21, ilustraciones.
- _____, “La royauté sacrée chez les azteques de Mexico”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 197-219.
- _____, *El sacrificio humano entre los mexicas*, traducción de Julio Camarillo, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 477 p.
- _____, *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos Aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999, ilustraciones, 459 p.
- _____, *Mitos y rituales del México antiguo*, traducción de Ángel Barral Gómez, Madrid, Ediciones Istmo, 1990, 503 p.

- ____, “El simbolismo del Templo Mayor de México y sus relaciones con Cacaxtla y Teotihuacan”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 79, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 5-28.
- ____, *Moctezuma: apogeo y caída del imperio azteca*, traducción de Tessa Brisac, México, Secretaría de Educación Pública, Era, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, ilustraciones, 503 p.
- Hassig, Ross, *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988, 381 p.
- ____, “El tributo en la economía prehispánica”, en: *Arqueología mexicana*, v. XXI, núm. 124, México, Raíces, noviembre-diciembre 2013, 32-39 p, ilustraciones.
- Herrera Meza, María del Carmen, Alfredo López Austin y Rodrigo Martínez Baracs, “El nombre náhuatl de la Triple Alianza”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 46, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Julio-Diciembre, 2013, p. 7-35.
- Heyden, Doris, “La muerte del Tlatoani. Costumbres funerarias en el México Antiguo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 27, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 89-109.
- ____, “Tezcatlipoca en el mundo náhuatl”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 19, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 83-93.
- Hirth, Kenneth G., y Ann Cyphers Tomic, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988, ilustraciones, mapas, cuadros, 206 p.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en: Ángel Ma. Garibay K., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI.*, México, Porrúa, 2007, p 23-66, en: http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_romero02.html
- Inoue, Yukitaka, “Las mujeres reales mexicas según la Crónica mexicayotl”, en: *Cuadernos de Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana*, vol. XXII, núm. 135, Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana, 1993, p.135-149.

- Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa, “Unidad y fragmentación del poder entre los mayas”, en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXV, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 57-76.
- Jansen, Maarten, “Una mirada al interior del templo de Cihuacóatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica,” en: Carmen Arellano Hoffman, Peer Schmidt y Xavier Noguez, coords., *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Católica de Eichstat, 2010, p.281-325.
- Johansson, Patrick, “La fecundación del hombre en el mictlan y el origen de la vida breve”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 27, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p.69-88, ilustraciones.
- _____, “Mocihuaquetzqueh ¿mujeres divinas o mujeres siniestras?”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 37, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, p.193-230, ilustraciones.
- _____, “Tlahtoani y cihuacóatl una dualidad teocrática en México-Tenochtitlan”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. XXIII, núm. 133, mayo-junio 2015, p. 22-29, ilustraciones.
- _____, “Tlahtoani y cihuacóatl: lo diestro solar y lo siniestro lunar en el alto mando mexicana”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 39-7, ilustraciones.
- Kay A. Read, “Mother, warrior, or ruler?,” en: Constanza Vega Sosa, *Códices y Documentos sobre México. Tercer Simposio Internacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 407-426.
- Kirchhoff, Paul, “El imperio tolteca y su caída”, en: Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha, recopiladores, *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 249-272, cuadros.
- Klein, Cecelia F., “¿Dioses de la lluvia o sacerdotes ofrendadores del fuego?, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 17, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, p. 34-48.
- _____, “Rethinking Cihuacoatl: Aztec Political Image of The Conquered Woman”, en: J. Kathryn Josserand y Karen Dakin, *Smoke and Mist. Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, v. 1, Oxford, BAR International Series 402, British Archaeological Reports, 1988, p. 236-277, ilustraciones.

- Lameiras, José, *Los déspotas armados*, México, El Colegio de Michoacán, 1985, 229 p.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Estudio preliminar de María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 221 p.
- Laurette, Séjourné, *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, ilustraciones, 220 p.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 461 p.
- _____, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 21ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, ilustraciones 200 p. (colección popular)
- _____, “Ometeotl, el supremo dios dual, y Tezcatlipoca ‘Dios principal’”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 30, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, p.134-151.
- _____, *Toltecatoytl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, ilustraciones, 466 p.
- _____, *la filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, láminas, ilustraciones, 461 p.
- Levi-Strauss, Claude, *Las formas elementales del parentesco*, traducción de Marie Therese Cevasco, Barcelona, Paidós, 1962, cuadros, 575 p.
- Leyenda de los soles”, en: José Luis Martínez, *El mundo antiguo VI: América antigua*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, p. 19-24.
- Leyenda de los soles”, en: Rafael Tena, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 175-205.
- Lind, Michael y Catalina Barrientos, “Así era la Gran Plaza de Tollan-Cholollan”, en: *Arqueología Mexicana*, v. XX, núm. 115, México, Raíces, mayo-junio 2012, p. 48-53, ilustraciones.
- López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2011, ilustraciones, mapas, cuadros, 162 p.
- _____, *Realidad y mito de Zuyuá*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, ilustraciones, 168p.

- López Austin, Alfredo, “La sexualización del cosmos”, en: *Antologías de la revista Ciencias 4: Los elementos del cosmos. El conocimiento mesoamericano II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Siglo XXI, 2014, p. 17-37.
- _____, “Cuerpos y rostros”, en: *Anales de antropología*, vol. 28, núm. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991, p. 317-335.
- _____, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, en: Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila, Emma Pérez-Rocha, comps., *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 197-234, cuadros (colección Biblioteca del INAH).
- _____, “La sexualización del cosmos”, en: *Ciencias*, núm. 50, México, Universidad Nacional Autónoma de México, abril-junio 1998, p. 24-33.
- _____, *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, 209 p.
- _____, *Cuerpo humano e ideología*, 3ª ed., 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, vol. 1, ilustraciones, cuadros, p. 459.
- _____, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial, 1990, ilustraciones, cuadros, 514 p.
- _____, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, ilustraciones, cuadros, 261 p.
- López Luján, Leonardo, *La Casa de las Águilas I. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, Mesoamerican Archive and Research Project, Harvard University, México, 2006, vol. 1, ilustraciones, mapas, cuadros, 330 p.
- Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*, traducción y notas de Eduard Seler, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, 180 p.
- Martínez González, Roberto, *Curipu: cuerpo y persona entre los antiguos p'urhépecha de Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, ilustraciones, 278 p.
- Martínez Marin, Carlos, “La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas”, en: *Cuadernos americanos*, vol. XXII, Núm. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Julio-Agosto 1963, p. 287-335.
- Mendieta, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 2ª ed., facsímil, México, Porrúa, 1993, 791 p.

- Mikulska Dabrowska, Katarzyba, *El lenguaje enmascarado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2008, ilustraciones, cuadros, 447 p.
- Mohar Betancourt, Luz María, “Los trajes de guerreros mexica,” en: *Arqueología mexicana*, núm. 17, México, Raíces, enero-febrero 1996, p. 60-65, ilustraciones.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1944, 161 p.
- Monjaráz-Ruiz, Jesús, *La nobleza mexicana*, México, Edicol, 1980, ilustraciones, cuadros, 227 p.
- Morales Damián, Alberto, “Unidad y dualidad. El Dios supremo de los antiguos mayas: coincidencia de opuestos”, en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXII, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2002, p. 199-224.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2003, (Crónicas de América) 283 p.
- Muriá, José María, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Sepsetentas) 223 p.
- Navarrete, Federico, “Los libros quemados y los nuevos libros. Paradojas de la autenticidad en la tradición mesoamericana”, en: *XXI Coloquio internacional de Historia del Arte. La abolición del Arte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1998, p. 53-71.
- Nicholson, H. B., “A Royal Headband of the Tlaxcalteca”, en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, núm. 21, México, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, 1967, p. 71-106.
- _____, “Religion in Pre-Hispanic Central Mexico”, en: G. F. Ekhlom e Ignacio Bernal, *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Austin, University of Texas Press, p. 395-446.
- Norma Angélica, Lozada Muñoz, *Tlacaélel ¿creador de un imperio? Tesis que para obtener el grado de maestra en Estudios Mesoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, ilustraciones, 95 p.
- Obregón Rodríguez, María Concepción, “¿Elegían los mexicas a sus gobernantes?”, en: Gustavo Ernesto Emmerich, coord., *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, Instituto

Electoral del Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, p. 27-68, ilustraciones, cuadros.

_____, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza”, en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., *Historia antigua de México. V. III El horizonte Posclásico*, 3ª ed., México, Miguel Ángel Porrúa, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, p. 277-318, ilustraciones, mapas, cuadros.

_____, *El atavío de los tlatoque mexicas. Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, ilustraciones, cuadros, 1985, 250 p.

Okoshi Harada, Tsubasa, “Gobierno y pueblo entre los mayas yucatecos posclásicos”, en: *Revista de la Universidad de México*, núm. 534-535, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-agosto 1995, p. 22-27, ilustraciones.

Oliveros, Arturo, *Tzintzuntzan: Capital del reino purépecha*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2011, ilustraciones, mapas, láminas, 118 p.

Olivier, Guilhem, “Los dioses ebrios del México antiguo. De la transgresión a la inmortalidad”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. XIX, núm. 114, México, Raíces, Marzo-Abril 2012, p. 26-33, ilustraciones.

_____, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, ilustraciones, cuadros, 578 p.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, IV v., México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880.

Paso y Troncoso, Francisco del, *Relaciones geográficas de Oaxaca*, México, Editorial Innovación, 1981, láminas, 319 p.

Pastor, Rodolfo, *Campesinos y reformas: La mixteca 1700-1856*, México, El Colegio de México, 1987, 589 p.

Pastrana Flores, Miguel, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, láminas, 180 p.

_____, “Las funciones de los altos dignatarios mexicas. A propósito del Tlilancalqui, “Señor de la casa de la negrura”, ponencia presentada en: *I Congreso internacional sobre el derecho prehispánico*,

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 24 de septiembre de 2015.

_____, *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, láminas, 298 p.

Peperstraete, Sylvie, “El cihuacóatl Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”, en: Guilhem Olivier, coord., *Símbolos del poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008, p.

Piho, Virve, “Tlacatecutli, tlacochtecutli, tlatatécatl y tlacochcácatl” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, p. 315-328.

Pohl, Mary E. D. y John M. D. Pohl, “Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands”, en: *Factional Competition and Political Development in the New World*, Cambridge, University of Cambridge, 2003, p. 138-257, ilustraciones, mapas.

Pohl, John M. D., *The politics of symbolisms in the mixtec codices*, Nashville Tennessee, Vanderbilt University, 1994, ilustraciones, 157 p.

Procesos de indios idólatras y hechiceros, Luis González Obregón, dir., México, Archivo General de la Nación, Tip. Guerrero, 1912, 267 p.

Pugh, Timothy W., “Flood Reptiles, Serpent Temples, and the Quadripartite Universe”, en: *Ancient Mesoamerica*, vol. 12, Issue 2, Julio 2001, p. 247-258, ilustraciones.

Reyes García, Luis, “la visión cosmológica y la organización del imperio mexicana”, en: Barbo Dalhgren coord., *Homenaje al Dr. Paul Kirchhoff*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1979, p. 34-40, ilustraciones.

Reyes García, Luis, y Lina Odena Güemes, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia antigua de México III. El horizonte Posclásico*, 3ª ed., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, p. 238-276.

Ritos, sacerdotes y atavíos de los Dioses, 2ª ed., introducción, paleografía, traducción y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones históricas, 1992, láminas, ilustraciones, 173 p.

- Román Berrelleza, Juan Alberto, y Leonardo López Luján, “El funeral de un dignatario mexicana”, en: *Arqueología Mexicana*, vol. VII, Núm. 40, México, Raíces, p. 36-39, ilustraciones.
- Romero Galván, José Rubén, “Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin”, en: José Rubén Romero Galván, coord., *Historiografía Novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, (Historiografía mexicana), p. 331-350.
- _____, “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en: José Rubén Romero Galván, coord., *Historiografía Novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, (Historiografía mexicana), p. 313-330.
- _____, “La figura del tlahtoani en los textos sahuaguntinos”, en: *Revista imágenes del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, ilustraciones, en:
- _____, “La Crónica X”, en: José Rubén Romero Galván, coord., *Historiografía Novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, (Historiografía mexicana), p. 185-195.
- Rosell, Cecilia y María de los Ángeles Ojeda Señala, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003, ilustraciones, láminas, 186 p.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 2ª ed., II T., paleografía y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1988, (Los cien de México), T. I y II, 933 p.
- _____, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 11ª ed., paleografía, traducción, numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 2006, (Sepan cuantos, núm. 300), 10061 p.
- _____, *General history of the things of New Spain : Florentine codex*, 13 vols., paleografía, traducción, introducción y notas de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Book I- The Gods, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research, University of Utah, 1950, ilustraciones, vol. 2, 230 p.
- Santamarina Novillo, Carlos, *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*, memoria para optar por el grado de doctor, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II, 2005, 642 p.

- Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Las mantas en los documentos pictográficos y en las crónicas coloniales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, ilustraciones, 264 p. (Colección Historia. Serie Logos).
- Serna, Jacinto de la, *Manual de ministros de indios para sus idolatrías y extirpación de ellas*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1892, ilustraciones, 480 p.
- Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, ilustraciones, 184 p.
- _____, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, ilustraciones, mapas, 283 p.
- Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, 359, p. (Los Cien de México).
- Tezozómoc, Hernando Alvarado de, “Crónica Mexicayotl,” en Rafael Tena, *Tres Crónicas. Textos recogidos por Domingo Chimalpahin*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y Las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, (Los cien de México), p. 25-155.
- _____, *Crónica Mexicana*, Paleografía y Notas de Gonzálo Díaz Migoyo y Germán Vazquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2003, (Crónicas de América), 572 p.
- “Título de los señores de Totonicapan”, Traducción de Dionisio José Chonay, Introducción y notas de Adrián Recinos, en: Mercedes de la Garza, comp., *Literatura Náhuatl*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 392-410, ilustraciones.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, 7 vols., Miguel León-Portilla, coord., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, vols 1 y 4.
- Van Zantwijk, “La entronización de Acamapichtli de Tenochtitlan y las características de su gobierno”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 15, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, p. 17-26.
- _____, “la estructura gubernamental del Estado de Tlacupan (1430-1520)”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 8, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, p. 123-155.

- _____, “La política y la estrategia militar de Cuitlahuatzin”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 41, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, ilus., p. 19-39.
- _____, Rudolf, “Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, p. 177-185.
- _____, Rudolf, “Iquehuacatzin, un drama real azteca”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, p. 89-96.
- Riva Palacio, Vicente, dir., México a través de los siglos. Tomo I: Historia antigua y de la conquista, por Alfredo Chavero, México, Editorial Cumbre S. A., 1983.
- Viesca T., Carlos, Andrés Aranda C. y Mariblanca Ramos, “El cuerpo y los signos calendáricos del Tonalámatl entre los nahuas”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 28, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 143-158.
- Vié-Wohrer, Anne-Marie, “Poder político, religioso, militar y jurídico”, en: Guilhem Olivier, coord., *Símbolos de poder en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2008, p. 193-227.
- Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España I*, edición, paleografía, estudio preliminar e índice onomástico de Ethelia Ruiz Medrano y José Mariano Leyva, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, 409 p.